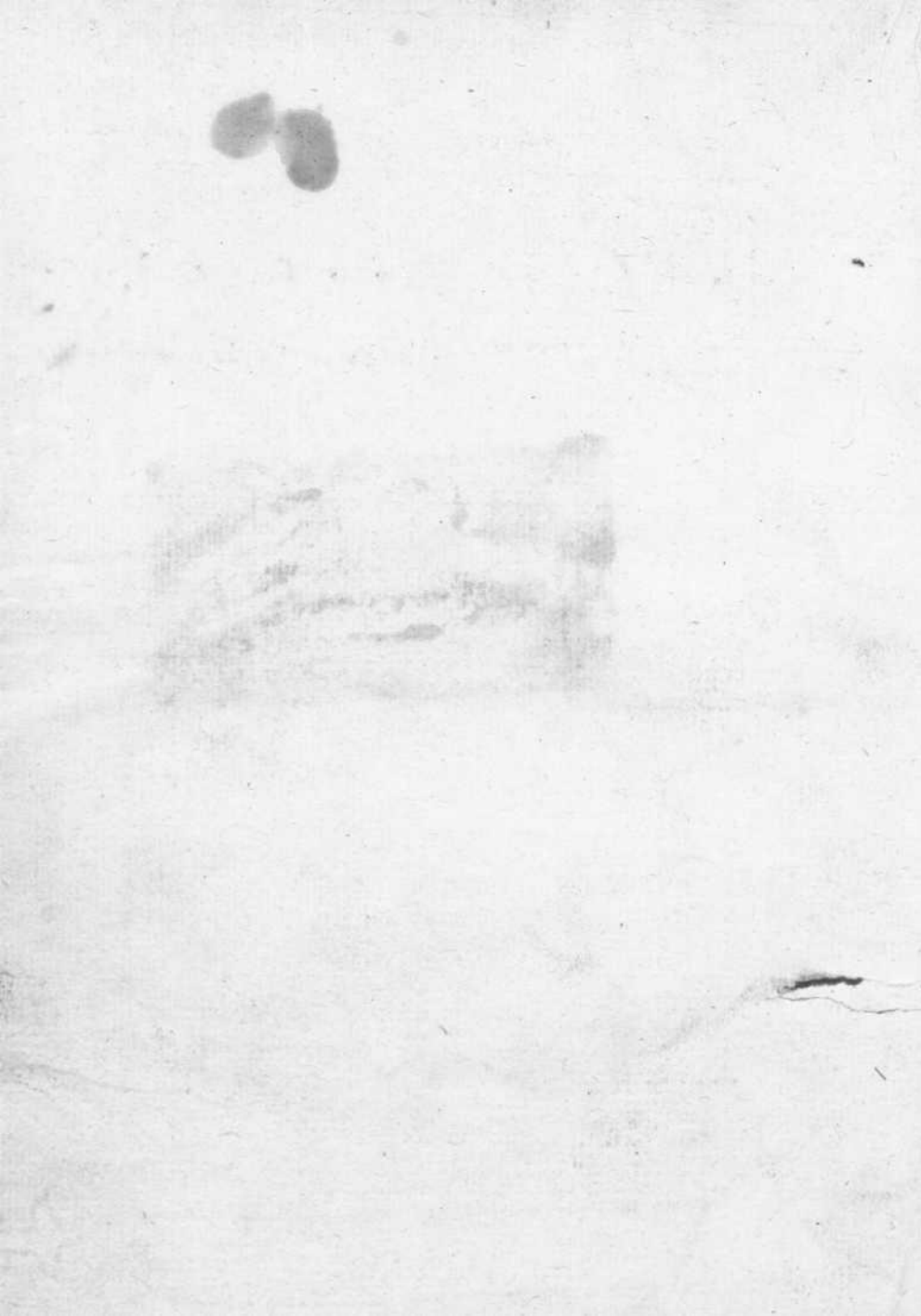






BIBLIOTECA
DEL REAL MONASTERIO
DE HUERTA.
Núm. 155.



Se hicieron en la Librería del exposito del Pfr Raphael Canisano

La casa Raphael Canisano
N.º del Mon. de Huera

De Sr. Vicente Rubio cura & Dera

La compró a Sr. Emexus uendida
Miense ere Sr. cura, p.º q. se la cambie
p.º el Suereña Puppitable, y luego q. volvi-
mos al Claustro, le mandé el Suereña, y
el lampillas se entregó a su dueño legiti-
mo, q. era el Monar.º de Huera.

F.º mes.º uendosa
We

118
Signat. Top.

Est. 47

Tab. 2

Núm. 5

N^o 848.

ENSAYO

HISTORICO-APOLOGETICO
de la literatura Española contra las opi-
niones preocupadas de algunos Es-
critores modernos Italianos.

DISERTACIONES DEL SEÑOR ABATE
DON XAVIER LAMPILLAS.

PARTE PRIMERA
DE LA LITERATURA ANTIGUA.

TOMO PRIMERO

TRADUCIDO DEL ITALIANO AL ESPAÑOL
POR

DOÑA JOSEFA AMAR Y BORBON,
residente en la Ciudad de
Zaragoza.

CON LICENCIA, Y PRIVILEGIO.

En Zaragoza: En la Oficina de BLAS MIEDES,
Impresor de la REAL SOCIEDAD.
Año de 1782.

№ 848

ENSAYO

HISTORICO-APOLOGETICO
de la literatura Española contra las opi-
niones preojuicadas de algunos Es-
critores modernos Italianos.

**Si occupati profuimus aliquid Civibus nostris,
prosimus etiam si possumus otiosi.**

Cicer. lib. 1. Tusc. quart.

DON XAVIER FAMILIAR

PARTE PRIMERA

DE LA LITERATURA ANTIGUA.

TOMO PRIMERO

TRADUCCION DEL ITALIANO AL ESPAÑOL
POR

DON JOSE MARIA T. BORRON,
residente en la Ciudad de
Zaragoza.

CON LICENCIA, Y PRIVILEGIO.

En Zaragoza: En la Oficina de Blas Mena,
Impresor de la Real Academia.
Año de 1782.

A LA SERENISIMA SEÑORA

DOÑA LUISA DE BORBON,
PRINCESA DE ASTURIAS,
NUESTRA SEÑORA.

SEÑORA

SI las primicias fueron siempre ofrenda del religioso Proselita à su Idolo, yo puedo lisongearme por esta causa de que V. A. se dignarà aceptar este primer fruto de la alguna aplicacion, que he tenido á los libros. El que consagro á los R. P. de V. A. es un tributo legitimo por

varias razones. La primera nace de la reverente gratitud debida à las singulares honras dispensadas à mi familia por nuestros Augustos Soberanos , y por V. A. misma. Otra procede de ser V. A. la mas ilustre , la mas elevada , y en fin la cabeza de las mugeres , y ser muger la que ha traducido esta obra. Y la ultima por dirigirse su objeto à la defensa de la literatura Española , que si ha brillado en todos los siglos es por haber hallado apoyo en el Real tronò , que es el centro de la sabiduría , y de la felicidad de los que la cultivan.

V. A. como tan declarada Protectora de los libros , y de la nacion Española no se desdeñará de aprobar una obra que hace ver , que siempre ha tenido este Reyno quien se distinguiese en la aplicacion à las letras.

Mas facil es dàr los motivos que me han

han movido à buscar la proteccion de V. A. para esta empresa , que pintar las grandes excelencias de su cuerpo , y alma. Esto pedía mas estension de la que permite una Dedicatoria , y sobre todo otra elegancia que la mia. Muchas veces es mas energico el silencio , que una oracion muy estudiada ; porque quando las prendas son sublimes no puede expresarlas facilmente una eloqüencia limitada, qual es la de todos los hombres. El retrato de las que residen en V. A. y el concepto que se grangean està gravado en el corazon de todos los Españoles ; monumento el mas digno , que pueden ofrecer los vasallos à sus Soberanos. La dignacion que acaba de tener V. A. en permitirme , que le dedique esta obra , es un testimonio convincente de la magnanimidad de espíritu , y bondad de corazon de V. A. Yo , Señora , le publico,

no tanto para que embidien mi fortuna,
quanto para hacer patente por este me-
dio la generosidad de V. A.

SEÑORA

JOSEFA AMAR Y BORBON.

PRO.

PROLOGO

DE LA TRADUCTORA.

Luego que lei la obra del Abate Don Xavier Lampillas conocí su importancia , y quan conveniente sería traducirla à nuestro Idioma ; porque tratandose de la sabiduría de los Españoles desde los siglos mas antiguos , y principalmente de la defensa de los perjuicios que se les imputa haver ocasionado en las ciencias , puede ser muy util publicar estas noticias en nuestro Reyno , para que se desengañen unos de las ideas erradas que pudieren tener en esta materia , y se estimulen otros con las pruebas concluyentes del Autor à continuar en este tiempo y en el venidero los testimonios que acreditan haverse distinguido siempre los Españoles en el cultivo de las letras.

El Autor lo prueba con evidencia à mi parecer en todos los siglos , personas , y asuntos que ha tomado à su cargo ; y por eso solamente nos queda que hacer el confirmar con nuevas demostraciones lo que aquel ha sabido defender tan bien con las antiguas. Tengo por ocioso detenerme en elogiar la obra en sí misma ; lo primero porque

que no puedo añadirle estimacion con mi voto y lo segundo porque presentandola al publico traducida al Español qualquiera podrá formar el juicio debido al merito del Autor , digno ciertamente de los mayores elogios por haver hecho un servicio tan recomendable à su Patria , como es defenderla de sus nuevos contrarios en los dos Escritores Italianos.

Mi unico designio es manifestar al publico el corto beneficio de poner en nuestro Idioma lo que el Autor por sus motivos ha escrito en el Italiano. No ignoro que hay en este Reyno infinitos que entienden el ultimo , y sin duda mejor que yo ; pero basta que no le comprendan otros muchos para que sea util la traduccion , à fin de que por este medio se divulgue una obra de que resulta honor à nuestra Nacion. Este deseo por mas poderoso que sea en los que tienen sentimientos de verdadero amor por la gloria de su Patria quedaria esteril en mi sino huviera hallado en esta obra el caracter de la moderacion que suele ser poco comun en las Apologeticas.

He procurado ceñirme al concepto , y casi à las palabras del original , pero no con tanta exactitud , que le haya copiado al pie de la letra , en cuyo caso no haria siempre buen sentido en el Español. El Pintor no puede sacar la copia si à ca-

da paso no buelve los ojos àcia el original. El traductor una vez que se entere de sus perfecciones no ha de bolver freqüentemente la vista al original si ha de sacar airosa la copia. No traducirà con gala ciertamente el que no se olvide de que està traduciendo. Asi decia uno de los que se han empleado en este genero de trabajo con mas esplendor. Sin embargo no me ha parecido tomarme tantas licencias como otros traductores ; porque estrivando toda esta obra en hechos, pasages , y autoridades de las personas defendidas no cabia alteracion en el traslado sin tropezar en el inconveniente de poderse creer apetecida la gloria de obra original , de lo que he estado muy distante. Me contentarè con haver sabido imitar la energia , claridad , y mètodo de la obra.

Sino hago escrupulo de mudar algunas voces, dejando en todo su significado y sentido el pensamiento del Autor , consiste en que soy amante de mi lengua , la que me parece tiene voces , clausulas , y espresiones para todo ; aunque algunos Españoles ò lisongeros ò infecundos hayan juzgado lo contrario. Prometo publicar los tomos restantes guardando las mismas reglas que en este.

Espero merecer disimulo por los defectos que huviere cometido , y advierto que los que se notaren son mios , pues el original està perfecto. Lo

que aseguro con la sinceridad debida al publico en todos asuntos , y mas en este de Libros que se le presentan , es que no he viciado palabra alguna del Autor por omision : Qualquiera falta en esto habrá sido por mala inteligencia mia.

Si se agradecieran los buenos pensamientos aspiraria à solicitar la benevolencia de mis compatriotas por solo haver tenido el de traducir esta obra que redunde en gloria suya. Tambien tenemos las mugeres algun interès en su publicacion , porque en el tomo segundo de la parte segunda se hace memoria de las insignes , que ha producido este clima de España en varios ramos de literatura. Por esta razon pudiera pretender igualmente el agrado y buena acogida entre las de mi sexo. Si consigo la aceptacion de ambos no me queda que desear : Y solo añado por ultimo , que en caso de no haver acertado en la traduccion no serà el unico , ni el mayor defecto que se puede imputar à una muger.



PROLOGO.

LAS obras Apologeticas no son recibidas por los bien intencionados literatos sin alguna sospecha ; y à la verdad que no es mal fundada su desconfianza à vista de tantas como se han impreso de algun tiempo à esta parte (a) que por lo comun estàn envenenadas con el odio , la embidia , ò el poco aprecio ; y sus Autores suelen no manifestarse por dañar mas à cubierto de la merecida repulsa. Este procedimiento es vil , y ente-

(a) Hablando el Abate Francisco Zacarias de la obra del Abate de Artigny , que tiene por titulo: Historia escandalosa de los literatos , añade: *Si en algun tiempo quisiera nuestro Autor continuar su historia podremos suministrarle materia para llenar muchos tomos con solo las disputas que se han escitado en Italia en este siglo. Es preciso decir que son inmensos los caudales de las injurias literarias; supuesto que despues de tanto uso como se hace de ellas se encuentran continuamente nuevas en todo Pais, en todo Idioma , y en toda materia.* Ensayo de la literat. Estrang. tomo 1.

ramente contrario no solo à los documentos de la moral cristiana , sino tambien à la civilidad de gentes bien criadas ; por lo que ha sido siempre aborrecido de los hombres doctos , y seberamente proscripto por todas las leyes.

10 Pero por esto no deben reprobarse indistintamente las Apologias ; porque si bien se reflexiona estas disputas literarias conducen à poner en claro la verdad , como nos enseña doctamente el celebre Muratori. (a) Basta que no se olviden en ellas las leyes de la urbanidad y de la buena critica ; y quien despues de esto se ofendiese de una Apologia distinguida con estas reglas se haria agravio à si mismo.

Instruido con estos sabios documentos dictados no menos por la buena moral que por el buen gusto , protesto escribir esta Apologia contra las preocupadas opiniones , que en descredito de la literatura de los Españoles muestran abrigar en su seno los Señores Abates Geronimo Tiraboschi y Xavier Bettinelli ; tan libre de todo odio àcia tan egregios Escritores , como lleno de estimacion por ellos y por sus apreciabilisimas obras.

No puede quedar ofendida esta estimacion , y mu-

(a) Reflexiones sobre el buen gusto , part. 1. pag. 135.

mucho menos la amistad de que me precio con el Abate Bettinelli (a) por dedicarme à descubrir y refutar semejantes opiniones preocupadas : Antes haciendo justicia à su honrada indole me atrevo à

(a) La estimacion que hago de este escelente Poeta me estimulò à vencer la dificultad de tentar la Poesia Italiana en este Soneto , que le embiè con ocasion de la bellissima composicion en que baxo el nombre de Diodoro Delfico celebrò el matrimonio de S. E. la Marquesa Teresa Valenti Gonzaga , Mantuana , con el Marquès Jacobo Filippo Durazzo Ginovès.

L' ombra di Maro , che del Mincio in riva
Armi , ed amor cantò , Duci , e Pastori,
Là negli Elisi sotto folti allori
Parlar i Vati di Diodoro udiva.
Quand' ecco Messaggier da Manto arriva
Pregando il vate che la Patria onori
Cantando di una sposa i casti amori,
Ma piu che mai con voce onesta e viva,
A me la cetra , disse che pendea
Vicina al Mincio d' una Quercia ombrosa
Mas sente che Diodor tolta l' avea.
Se la mia cetra è in man tanto famosa,
Disse , per me su la pendice Ascrea
Chi la cetra rapì canti la sposa.

decir , que están muy distantes estos Escritores de la menor aversion à la Nacion Española , y que nunca querrán disputarle aquella gloria que hallaren apoyada en sólidos fundamentos y razones. De lo qual me figuro de ellos , que pueden decir con Tulio: *Tantum abest ut scribi contra nos nolumus , ut id etiam maxime optemus.* (a)

... Mi intento no es otro que (à imitacion de tan dignos Autores que tanto honor han solicitado à la literatura Italiana) procurar yo tambien alguna luz à la literatura Española , defendiendo à nuestros Escritores de quien preocupado contra su merito ha ofuscado no poco su gloria.

Sea enhorabuena una preocupacion pueril el querer defender por amor à la patria qualquiera Autor , y exaltar toda obra nacida en el País propio ; Como si la gloria de una Nacion entera pudiera ser ofuscada por una tragedia algo defectuosa , por una oracion menos elegante , ò por un Soneto frio. Del mismo modo es defecto el querer hallar todas las bellas prendas en el País nativo hasta tumultuar , y conmovier la mas noble conversacion si alguno se opone ò duda que sea tal su privilegiada patria qual se pretende pintar ; pero quando se ofende à la Nacion entera ; quando

(a) Tuscul. quæst. 1. 2.

se quiere hacer creer universal la ignorancia ò la barbarie ; quando se esparce por fuerza del clima el deprabado gusto en las ciencias ; En este caso ninguno tema ser tachado de parcial ò preocupado si toma la pluma en defensa de la patria ; y antes sería digno de reprehension quien no se atreviera à oponerse à semejantes preocupaciones , dando nueva fuerza con el silencio à la opinion poco ventajosa de la literatura de su País.

Esta defensa de la Patria , empleo honroso del honesto Ciudadano empeñò ya à escribir sobre esta materia à dos eruditos Españoles el Abate Juan Andrès y el Abate Tomàs Serrano ; despues de los quales se podria considerar como inutil mi fatiga si estos literatos hubieran escrito con la estension que subministra el argumento , y de que era capaz su notoria erudicion : Empero habiendose contentado con limitar sus Apologias à dos Cartas, dexando por consiguiente intactas muchas de las preocupaciones Anti-Españolas esparcidas en diversos lugares de las obras de estos Autores modernos , puedo esperar con bastante fundamento el no hacer un vano servicio à la Patria con esta obra mia tal qual fuere , respecto de que he puesto particular estudio en disipar con sòlidas razones quantas opiniones preocupadas he llegado à descubrir con el mas atento examen de las espresadas apreciables obras.

Por

Por tanto el designio de mi trabajo no es el dar un Catalogo de los Escritores Españoles : Mucho menos el formar la historia literaria de España; obra que tienen entre manos dos eruditísimos Españoles (a) quienes nos han dado yá prueba segura de su critica y discernimiento en los quatro primeros tomos publicados , en que apenas han llegado al siglo de Augusto ; Lo que se debe atribuir à las curiosas investigaciones que han creido necesario hacer en orden à la literatura y cultura de los Españoles en los tiempos mas remotos. A lo que unicamente aspiramos es , à defender à nuestra España de aquellas preocupaciones en cuya virtud es creida de muchos enemiga del buen gusto , y corruptora de la literatura.

Atendido que estos Escritores modernos Italianos no menos injurian la literatura antigua Española que la moderna , dividiremos esta historia en dos partes. En esta primera impugnaremos lo perteneciente à la literatura antigua , limitandonos à aquellas epocas , y Escritores contra quienes hallaremos preocupados à estos Escritores , y esforzandonos à mostrar , que no solamente no fue la Nacion Española la que corrompió el buen gusto de la literatura antigua Italiana , sino que por el contra-

(a) Los P. P. Rafael , y Pedro Rodriguez Mohedano.

trario à ninguna de las Naciones Estrangeras , es-
cepto la Griega , debieron tanto las letras antiguas
Romanas quanto à la Española.

En la segunda parte trataremos bajo las mis-
mas reglas de la literatura moderna ; esto es des-
de el siglo quince hasta nuestros tiempos , dando
una brebe idea de la literatura Española del si-
glo diez y ocho , para que se vea que es tan fal-
sa è injusta , como injuriosa al buen nombre de
la España la voz , que corre entre los Italianos
en conseqüencia de lo que nos asegura el A-
bate Francisco Antonio Zacarias (a) y es *que aquella
ilustre Nacion , que en el siglo diez y seis diò tan-
tos hombres doctos é inmortales en todo genero de
ciencias se entretiene ahora solamente en las barba-
ras formalidades del Peripato ; Y que entretanto
que la clara luz se comunica graciosa y liberalmen-
te el dia de hoy hasta el Moscovita ella yace se-
pultada en una tenebrosa noche.*

Ahora bien , si el haver escrito el Marquès
Maffei con el deseo de animar à los Italianos à
los estudios serios *que las Imprentas de Italia , des-
terrados los mejores estudios , se están entreteniendo
de cien años à esta parte con la Bella Margarita*

chi-

(a) *Ensayo de la literatura Estrangera* tom. 1.
pag. 116.

(a) inflamò de tal suerte el zelo del Doctor Bianchini que creyò necesario publicar una Apologia por las Imprentas de Italia , (b) no deben maravillarse los Señores Italianos de que à nombre de nuestra Nacion nos dolamos de un agravio tan manifesto como nos hacen con una idea tan injuriosa de nuestra literatura ni de que creamos necesario tambien nosotros el publicar la Apologia, no yà pretendiendo que la España , como quiere el Doctor Bianchini de la Italia , *baya sido y sea actualmente Madre , y Maestra de todas las demas Naciones en la verdadera y solida inteligencia en toda especie de literatura* , sino solamente que no estuvo en los siglos pasados ni menos en el nuestro iluminado *sepultada en una horrible y tenebrosa noche.*

Tambien me prometo de la honrada indole de los literatos de Italia una benigna compasion por aquellos errores en que incurrirè facilmente en el idioma Italiano ; Mas si alguno demasiado severo quisiere decirme lo que en otro tiempo dijo Caton à Alvino *Quis te perpulit ut id committeres quod prius quam faceres peteres ut ignosceretur?*

(a)

(a) *Historia investigadora del estado antiguo de Verona.*

(b) *Opusc. Caloger. tom. 2.*

(a) Respondo ha verme determinado à hacer esto aunque à costa de mayor fatiga por haver visto que las preocupaciones Anti-Españolas van propagandose entre muchos aun de los que se deleitan poco en el Latin , de los quales escribió yà el elegantisimo Español el Padre Geronimo Lagomarsini : *Latinam linguam tamquam ætate jam grandi efætam anum , turpem , rugosam , edentulam , deliram aversantur , respuunt , derident , exhibitant , insectantur.* (b) Igualmente me ha obligado la moda que predomina no poco aun en los estudios literarios , y en estos tiempos no es de moda escribir en latin: Por esto el Abate Bettinelli hablando de cierta obra latina dice en boca de Horacio *quien à de leerla en un siglo tal en que es preciso traducir los Latinos para que sean leidos.* (c) Por consiguiente yo que deseo ser leído escribo en Italiano , si ya no bien à lo menos de modo que pueda ser entendido ; Lisongeandome tanto de la justicia de la causa que no desespero vencerla aunque me halle privado de aquella fuerza que podria dàr à mis razones la singular elegancia que con justa razon se admira en
los

(a) Aulo Gelio *lib. 11. y 8.*

(b) Orat. *ad Flor. pro lat. ling.*

(c) *Carta quinta pag. 57.*

los escritos de los contrarios , y que en vano se buscaria en la obra Italiana de un Español despues de tan pocos años de morada en Italia: Pero sino tuviere la suerte de merecer la compasion que solicito , à lo menos no podràn negarme aun los mismos que no juzgaren dignas de su aprobacion mis fatigas la gloria de haver sabido sacrificar al amor de la Patria mi mismo honor ; y el disgusto que tendrè en no haver conseguido el ser buen Apologista quedará bastantemente recompensado con la satisfaccion de darme à conocer por buen Patriota.





DISERTACION PRIMERA.

Idea general ; origen y breve impugnacion de las opiniones preocupadas contra la literatura de los Españoles.



S un defecto bastante comun en los hombres el estar preocupados del espiritu nacional à pesar de toda cautela. Este les ciega muchas veces de modo que no ven los defectos y tachas de su Nacion , ni los dotes de las Estrangeras. (a) Donde mas se descubre este alucinamiento nacional es

A

quan-

(a) El Muratori hablando de esta parcialidad dice : *Que no dexa ver las riquezas de los otros estando ocupada solamente en mirar y estimar las propias y si acaso buelve la vista à los campos del otro no es para buscar lo mejor sino las espinas y abrojos sin hacer atencion entretanto à las malezas , que nacen en el propio suelo.* Perf. Poes. lib. 1. c. 3.

quando se trata de los ingenios y de la literatura , haciendose difícil de creer que bajo climas estrangeros nazcan ingenios iguales en numero ò en calidad à los Nacionales ; y si por acaso sobresale alguno dudan que estè cultivado con igual buen gusto en las ciencias.

Tal fue antiguamente el modo de pensar de los Griegos respecto de los demàs Pueblos que ellos llamaban Barbaros : Preocupacion Nacional que pasò de la Grecia à Roma juntamente con las artes y ciencias : Vease còmo habla Mr. Bongaintville de los historiadores Griegos en la primera memoria sobre el viage y Periplo de Anone : *Los Griegos* , dice , *ensobervecidos con la superioridad en las artes , y con la que pretendian en las ciencias reputaban falso quanto ellos ignoraban. No se puede negar que era propia de esta Nacion la belleza del estilo y del ingenio , pero se ha de confesar al mismo tiempo que faltan en la critica que hacian de los estrangeros , porque à la presuncion natural juntaban una ignorancia voluntaria: En efecto el ver despreciar sin examen à no pocos quanto los Griegos desprecian injustamente , hace sospechar que creen que todos los talentos y ciencias quedaron reducidos dentro de la Grecia y la Italia , como si estas dos Naciones fueran solas en el mundo ò como sino se pudiera pensar sabiamente fuera de Roma ò de Atenas.* (a)

NO-

(a) *Açad. de Inscr. tom. 26. pag. 26.*

*NOTICIA DE ALGUNAS DE LAS OPINIONES
preocupadas de los Escritores modernos Italianos con-
tra la literatura Española.*

Qualquiera que lea con atención la Historia literaria de Italia del Abate Tiraboschi, el Libro del entusiasmo, y el de la restauracion de Italia con otras obras del Abate Bettinelli descubrirà facilmente esta prevencion nacional que no es muy desemejante de la de la antigua Roma y Grecia; con esta sola diferencia que el desprecio que los Griegos y Romanos estendian à todas las Naciones estrangeras estos Autores le restringen algun tanto pretendiendo superior à la Italia à todas las demàs Naciones; pero no de modo que dejen de concederles un lugar señalado en la Republica literaria; solo con nuestra España conservan la costumbre antigua dando unicamente à los Españoles lugar entre los sutiles Escolasticos; lugar que havrán creído poder concederles sin envidia y sin el menor disgusto de los literatos de Italia.

Se necesita por cierto mayor fiema de la que se suele suponer en el genio Español para escuchar sin irritarse à un crecido numero de Italianos que hablan de los Españoles como de gente forastera en las letras: Lo qual se debe à las opiniones preocupadas

esparcidas acá y acullà en las obras de estos Autores modernos. He aqui algunos cortos rasgos que he recogido para que sirvan como primeros lineamentos para bosquejar el retrato de las preocupaciones Anti-Españolas. *El caracter universal de los Autores Españoles es el sutilizar ò chanzear.* (a) *El gusto Español que se comunicò à la Italia arruinò todas las letras y todo buen gusto.* (b) *La Nacion dominante Española lleva consigo el contagio del mal gusto en punto de literatura.* (c) *La España es naturalmente inclinada casi por fuerza del clima à las sutilezas, y esta es la causa de que haya tenido pocos Oradores y Poetas celebres*—*Los Españoles fueron los que despues de la muerte de Augusto hicieron mayor daño à la eloqüencia y Poesia habiendo podido contribuir bastante à conducirlos al mal gusto el clima en que havian nacido.* (d) *La verdadera Comedia nunca fue conocida de los Españoles porque ni reir quieren sin gravedad.* (e) *El buen gusto de la Poesia se corrompiò en Italia por el frenesi de los Romances Españoles.* (f) *La España entera por la rivalidad ò embi-*
dia,

-
- (a) Bettinelli : *Restaurat. part. 2. pag. 58.*
 (b) Alli : *pag. 124.*
 (c) Tiraboschi : *Hist. literar. tom. 2. disert. preliminar.*
 (d) *El mismo en dicha disertacion.*
 (e) Bettinelli : *part. 2. pag. 123.*
 (f) Bettinelli : *Poema de la Racolta.*

dia, b mas presto desidia ò indolencia està privada de las cosas mas necesarias à la vida dejando los campos sin cultivo , pero mucho peor que sus campos està su literatura (a) con otras cien censuras injustas que se debe decir que se han dejado caer antes del corriente de la pluma que de una inteligencia meditada. A vista de esto no serà de maravillar que tantos literatos Españoles como hay en el dia de hoy en Italia , y que no han tenido la ventaja que yo tuve de conocer de cerca la distinguida indole de estos Autores no puedan leer sin hastio semejantes obras creyendo afectada ignorancia lo que yo llamo preocupadas opiniones.

Si se huvieran contentado por lo menos estos Escritores modernos con hallar defectos en algunos Españoles que escribieron en el siglo posterior à Augusto y aun huvieran pretendido preferir Catullo à Marcial , Virgilio à Lucano y Ciceron à Seneca , huvieran encontrado apoyo à su censura hasta entre los mismos Españoles ; Pero pretender que Marcial sea un hombre ingenioso sin naturalidad , Lucano un versificador inchado y Seneca un declamador importuno:: Si el Abate Tiraboschi se hubiera limitado à no ser del numero de los panegiristas del caracter moral de Seneca

ni

(a) *Cartas Inglesas sobre la literatura Italiana Carta 10. pag. 76.*

ni creerle hombre santísimo , ninguno de los justos apreciadores de este Filósofo se hubiera quejado ; pero tomar à su cargo ser el mofador y reprensor de Seneca hasta pintarle como el hombre mas malvado del mundo::: Mientras que estos Escritores no hubieran querido disimular el corrompido gusto de muchos Españoles en el 600 , y hubieran hallado mas lento el renacimiento del buen gusto en este nuestro siglo en la España , no hubieran dicho mas que lo que ya ha sido escrito por muchos Españoles ; pero hacer à estos Autores de la corrupcion general de las ciencias en la antigua y moderna Italia ; querer encontrar en los Autores Españoles el origen del mal gusto , *y esto por fuerza del clima* , es forzoso decir (como dice el Abate Tiraboschi de Mr. Huet.) (a) que estos eruditos Italianos se han dejado llevar ciegamente ò del conato de exaltar la gloria de su Nacion ò de una prevencion sobrado perjudicial contra nuestra España.

Yo no disputo el que en una historia literaria ponga el Autor en el mayor lustre que pueda la literatura patria ; pero esto ha de ser de modo que nunca quede ofendida la verdad desacreditando no solo à qualquiera Autor extranjero sino à toda una Nacion, que en todos tiempos ha producido ingenios sublimes
que

(a) Tom. 3. pag. 350.

que han enriquecido à la Europa con obras muy apreciables , cuya luz se ha difundido con mas particularidad sobre el terreno de Italia. Este defecto es mucho mas reprehensible en aquellos que se elevan à Censores del mal gusto en los otros ; supuesto que nunca puede estàr escrita con buen gusto una obra en donde no presida la justicia y amor de la verdad.

Al mismo tiempo que la Monarquia Española llegó à tal punto de gloria y grandeza que se hizo formidable al resto del mundo por el terror de las armas y que pudo decir à su Rey *que para el no se ponía el Sol* (a) llegó juntamente à su mayor colmo la literatura en Europa principalmente en Italia ; prueba bien segura de que era literata la Nacion dominante. A este modo los Romanos con las armas victoriosas difundían à la vez las artes y ciencias por las Provincias conquistadas , como al contrario las Naciones barbaras las quales à manera de impetuoso torrente arruinaban toda cultura y ciencia en las Provincias que infestaban.

No pretendo por esto que la literatura Española no haya tenido su tiempo de decadencia como ha acontecido à las demás Naciones ; tal es el destino de las cosas humanas que no pueden subsistir siempre en

(a) D' Orleans : *Histor. de las rebolezions de España*, tom. I. pag. 2.

en el mismo estado : Pero tuvo si siempre hombres grandes que gritaron contra los abusos literarios procurando bolver à la Nacion al buen sendero : Estos fueron en los siglos 15 y 16 Luis Vives , Antonio de Nebrija , Fernando Pinciano , Francisco Victoria , Luis Carbajal , Melchor Cano , Antonio Agustin , el Perpiniano , el Mariana y otros muchos ; Y à los fines del siglo 17 el Marquès de Mondejar , Don Nicolàs Antonio , Don Manuel Marti ; hombres , que ellos solos serian suficientes à immortalizar la gloria literaria de una Nacion entera y à darle lugar honroso en la Republica de las letras. No basta para justifiicar los dichos injuriosos de estos Escritores contra España el que esta Nacion se haya dejado arrebatarse por otros Pueblos en nuestros dias la preeminencia en alguna parte de los estudios amenos ; asi como tampoco seria suficiente para disculpar à quien con igual desprecio escribiese de la Italia , la que en el siglo antecedente (en decir de Muratori) (a) se dejó arrebatarse el bello precio de la preeminencia en una parte de las letras , permitiendo impunemente que otras Naciones mas afortunadas pero no en realidad mas ingeniosas le pasàran adelante en el sendero de la gloria.

§. II.

(a) *Buen gusto tom. 1. pag. 5.*

§. II.

*CRITICA INJUSTA Y EXORBITANTE QUE HA-
ce de España otro Escritor distinto de los dos mo-
dernos espresados.*

NO tenemos que combatir solamente la idea que dan estos escritores modernos de sus preocupaciones contra nuestra España ; siendo todavia mas perjudicial la que muestra tener de nosotros el Autor de las Cartas Inglesas sobre la literatura Italiana. No puede disimular este critico su irritacion al ver (a) *que la España entera por rivalidad ò envidia ò por mejor decir desidia ò indolencia estè privada de las cosas mas necesarias à la vida , dejando sus campos sin cultivo , y no dando albergue à los pasajeros , porque no quiere salir de su ignorancia à exemplo de los otros Pueblos à quienes se cree superior. Ademàs de esto escribe , haver visto desdeñarse à los mismos Labradores de envilecer sus manos con el arado y por esto vivir en miseria por la gloria de llevar una espada mobosa , un sombrero de plume y contentarse con recibir el titulo de Cavalleros ; pero que mucho peor que sus campos està su literatura.*

Quien podria imaginar à vista de una critica tan nimiamente rigorosa de los usos de España que este Autor no la havia visto sino en una Mapa , ò en las

B

(a) Carta 10. pag. 76.

relaciones de algunos Estrangeros que haviendose enriquecido en aquel Reyno , hacen despues alarde de desacreditarle con injusto desprecio , mostrandose fuera de España tan ignorantes de sus prerrogativas como se declararon avaros de sus tesoros quando estaban dentro de ella. Este Autor es el mismo que en su obra del entusiasmo nos enseña muy a proposito y con solida regla de critica , *que es preciso examinar de cerca los climas , las Naciones y las costumbres de los Pueblos para poder hablar de ellos con fundamento.* (a) Si este critico quando recorrio la Francia se huviera determinado à poner el pie en España sin temor de verse obligado à pernoctar al campo raso , ò de morir de hambre por falta de las cosas mas necesarias para la vida , sin otra diligencia que esta huviera podido hablar con mas fundamento del citado Reyno. (*)

Con

(a) Pag. 315.

(*) *El honrado caracter de este illustre escritor me persuade que no le huviera permitido imitar la falta de sinceridad del Monge Lombardo el P. Norberto Caymo quien despues de haver dado buelta à toda España imprimio ciertas Cartas con el nombre de Vago Italiano en las quales habla de las cosas de España de un modo poco conforme à la verdad al honor de aquel Reyno;*

Vea-

Con solo *baver examinado de cerca* las Provincias de España confinantes à la Francia huviera encontrado abundantes en muchos centenares de millas, además de las cosas necesarias à la vida las que sirven à las delicias de las mesas mas delicadas : Huviera visto cultivados no solo los dilatados campos sino hasta las cimas de los montes fatigandose los Labradores desde la mañana hasta la tarde en manejar el arado y la azada en lugar de llevar ociosos aquella soñada espada mohosa al costado : Los huviera visto reputar bienaventurados sus días en medio de la abundancia, anteponiendo la vida rustica al titulo de *Cavalleros* ; por este medio huviera tenido tambien la oportunidad de observar que con el caudal de aquellos Labradores en otros paises se harian muchos *dàr Excelencia*.

Si huviera *examinado de cerca* la primera Capital de la Provincia Barcelona bien lejos de encontrarla con gente abandonada á la desidia y à la indolencia huviera hallado moradores industriosos y aplicados , emulos si de las Provincias confinantes , pero emulos en la industria , en el comercio , en las artes , en las fabricas. No menos cultivadas que los campos, y las artes huviera hallado las ciencias , no ya unicamente de las formalidades del Peripato sino de aquellas

B 2

que

Vease el viage de España de D. Josef Ponz impreso en Madrid el año de 1776.

que son el dia de hoy las delicias de las Naciones cultas ; esto es , escuelas de Matematica y de Nautica, Academias Reales de bellas letras y de Fisica experimental competidoras de las otras de Historia , de la lengua Española , de las bellas artes florecientes en la Corte y en otras Ciudades de España ; Academias no ocupadas en *tratar de los grandes negocios del amor* , ni cuyo principal instituto sea solamente ciertas *vagatelas sonoras* , como habla el Muratori (a) de las Academias de Italia , sino destinadas à argumentos mas solidos y mas utiles al publico.

En lugar de aquellos Cirujanos de Italia que llama nuestro Autor con una critica demasiado fastidiosa Albeytares y Barberos , (b) huviera encontrado una celebre Escuela de Cirugia provista de Maestros hábiles y algunos centenares de discipulos , entre estos varios que pasan desde la vecina Francia para ser instruidos de *aquella miserable Nacion que no quiere salir de la ignorancia à imitacion de sus vecinos* : Si huviera entrado en el famoso teatro Anatomico le huviera visto igual sino superior à los mas nombrados de la Europa , y huviera encontrado esquisita prevencion de los instrumentos mas finos fabricados la mayor parte por *aquella Nacion perezosa è indolente que està pri-*

va - 100

(a) *Reflexiones sobre el buen gusto part. 1. pag. 2.*

(b) *Carta 10. pag. 75.*

vada de las cosas más necesarias à la vida.

No intento con esto que se cultiben en todas las Provincias de España con igual empeño los campos, las artes y las ciencias ; pero pretendo si , que la ociosidad de alguna Provincia à vista de otras muchas en que se ven florecientes la agricultura , las artes , las fabricas y las ciencias no basta para justificar à este Escritor moderno , que escediendose de los limites de una justa critica quiere hacer creer universales la ociosidad , la indolencia y la barbarie en todo el Reyno de España. Perdonese me esta pequeña digresion que he juzgado oportuna para dár à entender à este Autor quanto mas razonable juicio habria formado de España si hubiera examinado de cerca este Reyno ; respecto de que solo en la primera Provincia hubiera hallado aun mucho mas de lo que yo è apuntado aqui por mayor. En la inteligencia de que no se trata de la China ò de la Tartaria no es cosa difícil el asegurarse si el amor de la Patria me ha conducido fuera de los limites de la verdad.

Vamos à una nueva preocupacion de este Autor moderno contra España , y es el publicar que se cree superior à todas las demás Naciones , amante por indole de precedencia. (a) Quizà alguno se acordará en este pasage de aquel celebre aunque tan sabido

Quis tulerit Graccos de seditione querentes.

En realidad no es cosa graciosa que critiquen à los

los Españoles como gente que inchada con la propia estimacion desprecia à las otras Naciones , y esto en aquellos mismos Libros en que à cada pagina se descubre la propension de anteponer la Italia à todos los Pueblos mas cultos de la Europa , pintandola como la privilegiada de la naturaleza para las artes y ciencias , atribuyendole la gloria de ser como el modelo y Maestra del buen gusto , y colocandola sobre el trono para dictar leyes de literatura à la Europa ? Yo no entro aqui à disputar sus prerrogativas à la Italia por la qual tengo muchos motivos de aprecio : A lo que aspiro unicamente es à hacer patente que no son los escritores Italianos tan imparciales que puedan hacerse Censores de la parcialidad de los Españoles. El mismo Abate Bettinelli confiesa esta parcialidad de sus payanos hablando de los Historiadores Italianos : *Hallo, dice el defecto de la parcialidad que es el mas enemigo de la verdad alma de la historia en los antiguos y modernos. Mas los primeros son dignos de alguna excusa porque escribian casi solamente para su patria ; no sucede asi con los segundos que saben de positivo que ban de ser leidos de todas las Naciones por la comunicacion que se ha hecho universal en estos dias , siendo esta la causa de que no tengamos en Italia muchas historias que merezcan alabanza.* En

(a) Bettinelli part. 2. pag. 122.

(b) Bettinelli tom. 1. pag. 23.

En virtud de esta regla se debía esperar mayor imparcialidad en los escritores modernos Italianos, así en exaltar su Nación como en disminuir el merito de las otras y señaladamente de la Española, sabiendo que han de ser leídos de no solos los Italianos y si tambien de tantos Españoles como al presente están domiciliados en Italia: Y supuesto que otro escritor tuvo por conveniente el criticar à los Españoles como Nación amante por indole de precedencia, debía escribir de manera que no pudiera temer que le reconvinieran justamente con una propension mas viciosa de dár esta precedencia à la Italia sobre el resto de las demás Naciones, aun en aquellos tiempos en que fue menos digna de esta prerrogativa.

Hablando el Abate Bettinelli de la Italia en los siglos 12 y 13 pretende (a) apoyado en el testimonio del Abate Urspergense *que los Italianos eran los protegidos entre todos por las leyes escritas, añadiendo, prueba clara de que las otras Naciones vivian y se gobernaban por la voluntad de los poderosos ò por leyes barbaras fundadas mas en las tradiciones que en codigos reconocidos*: dejó al cuidado de otros hombres eruditos el mostrar quan conforme sea à la verdad esta pretendida precedencia de la Italia sobre sus respectivas Naciones, pero por lo tocante à España entiendo ser falsa è injusta.

Vea-

(a) *Restauraz. tom. 1. pag. 123.*

Vease la prueba: dejando aparte el código de las leyes Góticas (no bárbaras sino muy sabias) recopiladas por Alarico desde el 506 con las cuales se gobernó España por algunos siglos, tenía ya el Reyno de Aragon código particular de leyes escritas desde el 900 à las que se añadieron despues otras en el siglo 11. Poco despues del 1000 se gobernaba el Reyno de Castilla con leyes escritas llamadas *Liber Judicum*, y por el mismo tiempo el Conde de Barcelona Don Ramon hizo recopilar un Código de leyes para Cataluña las cuales fueron examinadas y confirmadas por el Concilio que se congregò en dicha Ciudad en el que fue reconocido legitimo Pontifice Alexandro II. (*)

A mitad del siglo 13, el Santo Rey de Castilla Don Fernando hizo nueva coleccion de leyes cometida al

cui-

(*) *Reflexiones que en aquellos tiempos se decidian en Italia las contiendas entre personas privadas ò de jurisdiccion entre los poderosos por medio de las pruebas de agua y de fuego, de brazos en cruz, y de deseafios: Bettinelli restauraz. tom. 2. pag. 304. De este modo aquella Nacion protegida entre todas las demàs de las leyes escritas obligaba al que robaba un perro de caza à llevarlo en la espalda, despues à besarle debajo de la cola; y al ladron del Gavilan à dejarse devorar de este pajaro algunas onzas de carne en la parte mas palpuda del cuerpo: Idem pag. 405.*

cuyado de los mas famosos Jurisconsultos de su tiempo. (a) Don Jayme el 1.º de Aragon llamado el conquistador despues de haver ganado à Valencia en el 1238 diò à este Reyno un Codice de leyes particulares escrito en lengua Catalana , y en el 1250 precedidos los dictámenes de los mas sabios Letrados hizo nuevo Codice de leyes para el Reyno de Aragon añadiendo sabias providencias à fin de impedir las siniestras interpretaciones que alargaban el curso de las causas.

Permitaseme ahora hacer esta pregunta : ¿ Puede caber en la sinceridad y justicia , que por dár la preferencia à la Italia se quiera hacer entender que todos estos Reynos se gobernaban en aquellos siglos por la voluntad de los poderosos y por leyes barbaras que no estaban apoyadas en Codigos reconocidos ? Llegò à este punto en algun tiempo el decantado amor que por indole de precedencia cree este Autor descubrir en los Españoles ? No era antes la Italia la que se gobernaba por leyes barbaras y al arbitrio de los poderosos , supuesto que *separadas todas las ideas del bien publico solo los Feudatarios ò tiranos se reputaban hombres ?* Mientras

C

que

(a) Este Codice se llama aun en el dia de hoy las siete Partidas , que es un cuerpo de derecho Nacional sino superior à lo menos igual à los mejores que tenga Nacion alguna , como escribe Don Nicolas Antonio.

que perdidos los estudios , y los Libros se ignoraban las leyes cristianas y civiles , y se distinguian en poco los vicios de las virtudes , reputandose los mas graves excesos de los adulterios , homicidios , incestos como fragilidades que se debian disimular al rico , y perdonar al fuerte : Quando las mismas leyes y los Magistrados justificaban el desorden ? (a)

No obstante lo dicho esta Italia (por un exceso de parcialidad) es no tan solo preferida à todas las Naciones por este Autor sino que procura persuadirnos que desde aquel tiempo excitaba la admiracion entre los estraños con un gobierno propio y peculiar de una legislacion asegurada y mantenida. (b) Mejor diria que excitaba la abominacion de los estraños por aquel genio duro y furor atroz que se descubre entre aquellos antiguos Italianos, que parece distintivo de las gentes barbaras. (c) En efecto desde el 1135 se ven llamados por San Bernardo los Lombardos pueblo barbaro , inquieto y tumultuador.

Quando este critico moderno nos mostrare algun Ilustre Escritor Español que pretenda dar la precedencia à la España sobre las otras Naciones con parcialidad tan injusta como se demuestra la suya àcia la Italia, no tendremos dificultad de concederle que los Españoles

son

(a) Bettinelli : tom. 2. pag. 372.

(b) Tom. 1. pag. 123.

(c) Tom. 2. pag. 369.

son amantes por indole de precedencia.

Los Españoles (escribe un Autor moderno) *estiman sus cosas pero al mismo tiempo hacen el aprecio que se debe del merito de las Estrasgeras.* (a) Esta es la propension noble de los Españoles y no el amor de precedencia que se les imputa. En fuerza de la espresada propension hacen la devida estimacion de los literatos Italianos, leen sus libros y los citan con honor en sus obras Españolas ; quando los Italianos (como acreditan demasiado los dos Escritores modernos) desprecian qualquiera obra de Autor Español y no se dignan de citarlos en sus escritos sino para criticarlos ó mofarse de ellos.

Los Españoles creidos amantes de preferencia confiesan sin embargo que su literatura antigua deviò mucho al gobierno de los Romanos. Hacen honrosa mencion de aquellos literatos distinguidos que pasando de Roma à España influyeron bastante en la cultura de esta Provincia. (b) Muy diversa es la conducta de los Italianos los quales parece que se olvidan de muchos Escritores celebres , y Maestros Españoles de quienes fueron conocidamente instruidos. Apenas se saben sus nombres ò por lo menos se disimula saberlos ; y aquellas

C 2

obras

(a) Mr. Langlet de Fresnoi , *Método para estudiar la historia tom. 2. cap. 32.*

(b) *Vease la Historia literaria de España al tom. 3.*

obras famosas de las que recibieron tanta claridad asi sus estudios Sagrados como los profanos se miran como despreciables antiguallas. ¿Qual diremos à vista de esto que serà la Nacion amante por indole de precedencia, la Española ò la Italiana?

§. III.

PRIMER ORIGEN DE SEMEJANTES PREOCUPACIONES, que es el exemplo de otros Autores que han escrito poco ventajosamente de la España.

EStoy persuadido de que no son solos estos Italianos los que escriben del modo referido de la literatura Española, y tengo por cierto que se han impresionado de estas preocupaciones en las obras de otros estrangeros; però por esto no son menos culpados, porque siendo evidente que se hallan asistidos de una critica muy perspicaz, debian quando menos dudar de la verdad de tales escritores Anti-Españoles. Muchos de estos escribieron en el siglo 16 y son Alemanes, Olandeses y Franceses con cuyas Naciones estaba en aquel tiempo en vivisima guerra la España, y el furor que esparcia tanta sangre en los campos de Flandes, y Olanda gobernaba tambien las plumas de aquellos escritores contra España, pretendiendo obscurecer con infames libelos la gloria de aquella Nacion victoriosa, que era el terror de la Europa.

Las

Las guerras entre España y Francia en los tiempos de los Reyes Fernando el Católico, Carlos V y Felipe II dieron motivo à los Franceses à procurar el descredito de la Nación competidora; De aqui nacieron en tantas historias los millares de fabulas de las costumbres y barbarie de los Españoles, denigrando el caracter heroico de aquellos tres Principes à quienes no viò superiores la Europa, ni aun entre los antiguos Cesares.

El otro origen de los Libros contra España fue la heregia dominante en aquel siglo casi en todas las Provincias de la Europa, esceptuando España para gloria inmortal de esta Nación, como refiere el doctisimo P. Lagomarsini, (a) el qual halla en esto la razon de quanto dice contra los Españoles el Tuano en sus Anales. Lo mismo observò el P. Andres Scoto como se lee en su Carta al P. Juan de Mariana, añadiendo que por mas que escriban los Hereges contra los Españoles: *Pœnes Hispanos ea laus fuit, eritque semper, ut summi hic Philosophi, ac Theologi veræ, ac catholicæ fidei propugnatores præstantissimi reperiantur.* He juzgado à proposito hablar de esta casta de Escritores Anti-Españoles para que se vea no ser tal su autoridad, que puedan apoyar en ella sus preocupaciones estos escritores modernos.

¿Pe-

(a) *Cartas de Poggiano volum. 2. Carta 67.*

¿ Pero hallaràn tambien en la Italia apoyo à su preocupacion en algunos escritores de aquel siglo? No lo niego : parte de estos seràn Italianos afectos à los Franceses que fueron echados de Italia por los Españoles y la otra parte mal contenta con el gobierno Español. Asi pues escribieron poco ventajosamente de nuestra Nacion , porque no pudiendo ofuscar la gloria de las armas Españolas pretendieron quitarle la de las ciencias; y debiendo confesarlos por guerreros valientes quisieron vengarse con llamarlos barbaros è ignorantes. Este modo de pensar y de escribir de algunos Italianos diò causa al elegantísimo y critico Español Antonio de Nebrija para escribir al Rey Don Fernando el Catolico en la divinacion previa à los 10 libros *de rebus gestis Regum Catholicorum* : *Non tamen opinor satis tuto peregrinis hominibus historiae fides concederetur , Italis maxime , nullius rei magis quam gloriae avaris. Invident nobis laudem; indignantur quod illis imperitemus, nosque barbaros opicosque vocantes infami appellatione fœdant.*

Tampoco en este siglo faltan algunos Autores Franceses que à imitacion de los antiguos intentan desacreditar el caracter de los Españoles con relacion à las ciencias : tales son Mr. de la Martiniere en su diccionario , y el Autor del teatro Español impreso en Paris en 1738: pero el erudito Español el Señor Fernandez Navarrete ha convencido con evidencia la impostura grosera del primero en la disertacion sobre el caracter de los Es-

pañoles impresa en el tomo 1.º de los Fastos de la Academia de la historia, y el Señor Montiano ha hecho ver claramente en su discurso sobre las tragedias Españolas la ignorancia del segundo.

Las obras de estos escritores antiguos y modernos injuriosas al buen nombre de la Nacion Española son un copioso maniantal de tantas opiniones erradas en orden à las costumbres y literatura de aquel Reyno. ¿Pero será esto suficiente para disculpar à los dos Escritores Italianos? Se haria agravio à su ingenio y critica en creer que ellos piensan como se pensaba antiguamente: Es decir que para asegurar alguna opinion ò hecho basta el testimonio de muchos Autores que asi lo escriban sin averiguar que fee se debe à sus dichos: Y à fin de que vean los Italianos que fee se puede dár à algunos Franceses que han escrito en nuestros tiempos de las cosas de España presentarè dos ò tres exemplos. Mr. Fournier en su Manual typografico impreso en Paris en 1766 escribe. *La España esta privada de Gravadores de letras: solo tiene dos fundiciones que están en Madrid, la una perteneciente à los Jesuitas que les vale 500 ò 600 libras: La otra fue comprada en Paris en 1748 de Mr. Cottin Fundidor de letras quien la vendió en 30 mil libras.* (a) Puntualmente havian pasado yà ocho ò nueve años quando este Autor escribiò asi, que el famoso Barcelones Eudaldo

(a) Tom. 2. pag. 42.

do Paradell se havia hecho celebre dentro y fuera de España con la abundante provision de todo genero de letras abiertas por èl con los punzones y los contrapunzones para formar las matrices: merito que le adquiriò la gracia de nuestro Augusto Monarca que le llamò à la Corte señalándole una crecida pension, donde continuà al presente enriqueciendo à la España con bellisimos caracteres nada inferiores à los mejores de Europa. No ceden à estos los que abrieron Don Antonio Espinosa y Don Geronymo Gil: Por consiguiente quando aquel escribiò *que no havia sino dos fundiciones, y que estas estaban en Madrid* havia quatro en la Corte, una en Sevilla, otra en Toledo, Valladolid, Zaragoza, y Barcelona.

Mr. Freron en su *año literario de 1772* declama contra la inmundicia de las calles de Madrid ignorando que hacia siete ù ocho años que estaban mas limpias y aseadas que las de Paris. El mismo Autor acusa à los Españoles de poco inclinados à la hospitalidad con los forasteros, pagando con esta descortes ingratitud el buen acogimiento que hace España à tantos millares de Franceses como disfrutan en este Reyno de las riquezas y de los honores no habiendo alguna otra Nacion en Europa que sea tan liberal con ellos de unos y otros bienes.

Otro de los Franceses ultimos que escribe con tanta ignorancia como injusto desprecio de la Nacion Española es el Señor Abate de Lubersac en la obra que dedi-

cò à Luis XVI publicadà en París en 1775 con el título *discursos sobre los monumentos publicos de todas las edades y de todos los Pueblos conocidos*. Este Señor Abate en el capitulo en que trata de España entre muchas falsedades è injurias impolíticas (nada correspondientes à la urbanidad francesa) dice , que no se hallarà entre los Españoles quien no estè persuadido de hacer un acto meritorio y grato al Cielo en destruir los mas apreciables monumentos de la antigüedad Romana. Serà posible que un Autor que toma à su cargo el escribir de todos los Pueblos conocidos se muestre tan ignorante de un Pueblo confinante con el suyo : ¿ Que no tenga noticia de tantos Españoles eruditos como en este siglo han hecho esquisitas investigaciones de los monumentos Romanos existentes en España y colecciones muy apreciables de medallas antiguas ilustrandolo todo con libros llenos de instruccion de los que hablaremos en otra parte? Mas esta ignorancia causarà menos maravilla à quien lea los otros errores mas clasicos en punto de Geografia y de los monumentos antiguos hallados en España en que ha incurrido este Autor. (a) Tan inficionados son los manantiales de donde se derraman por la Europa los siniestros informes contra la Nacion Española y tan ignorantes se manifiestan los mas vivos de-

D

cla-

(a) *Vease el viage de España de Don Joseph Ponz tom. 5. pag. 342.*

clamadores contra la ignorancia de aquel Reyno.

¿Podrà acaso decirseme que si son tantos los Autores que han escrito contra la literatura Española por què me dirijo solamente contra estos dos modernos? Lo qual puede reputarse un agravio àcia ellos , como si se debieran tener en menor estimacion ò creerlos mas debiles , y por esto mas faciles de ser convencidos. Respondo que antes es todo lo contrario ; pues porque juzgo mas grande la autoridad de estos escelentes escritores y conozco el aprecio que han adquirido sus obras con los Italianos ; à causa de esto me he asestado principalmente à combatir las opiniones de sugetos tan respetables en orden à lo que de ellos concibo àcia la literatura Española , abandonando à los otros Autores que aunque han escrito con el mismo designio no tienen tanta aceptacion en el publico ; Y supuesto que sus obras han sido condenadas al olvido no hacen temer que se comunique por ellas el contagio de las preocupaciones Anti-Españolas.

Hay tambien otra razon que me mueve à la refutacion de estos Autores modernos , y es la de las circunstancias en que han publicado por Italia sus juicios ofensivos à la Nacion Española : esto es en un tiempo en que se hallan en Italia 4000 Españoles à lo menos *iniciados en las Ciencias*. Y à decir la verdad quien puede condenar de injusto el dolor de estos al considerar que unos Autores de tanto credito estanpan à su vista

las mas injustas censuras contra una Nacion que por tantos titulos merece ocupar un alto lugar entre las mas cultas como afirma el doctisimo Padre D' Orleans? (a) Mayormente quando pueden lisongearse de no haver dado motivo à los Italianos para juzgar con tan poco aprecio de los ingenios y literatura de los Españoles.

No bien llegaron à Italia aquellos despues de tantos viages molestos , privados en gran parte de los libros necesarios y de aquella quietud y comodidad que es precisa en una aplicacion seria , quando los jovenes Españoles bajo la direccion de sus Maestros de su misma nacion dieron pruebas nada equivocadas de su buen gusto en la Teología , Filosofia , y estudios amenos. Ferrara , Bolonia y otras Ciudades del estado Pontificio fueron el teatro de los primeros rasgos de la literatura , no aprendida en Italia sino llevada de España; Es à saber , de Teología no reducida à los limites de las sutilezas escolasticas sino abundante de bien sólida erudicion sagrada , de los dogmas, de los Canones , de Escritura , de exacta critica , espuesto todo con la mas escogida locucion Latina y Griega : De Filosofia tanto moral como Fisica nada àrida ni escasa de amenidad sino qual la apetece este siglo culto.

D 2

Aplau. V

(a) *Historia de las revoluciones de España tom. 1 pag. 2.*

Aplaudieron los literatos Italianos los ingenios y la cultura de aquella instruida juventud y entre otros el celebre Andres Barotti diò tal testimonio que bastaria à confundir las preocupaciones àcia los literatos Españoles sino me impidiera el producirlo un prudente reparo ; Pero me sirve de consuelo que permanecieran impresos aquellos libros que se espusieron à las citadas defensas publicas dando prueba incontrastable de la literatura llevada por los Españoles à Italia ; tan libre del contagio del mal gusto que ni los mas escrupulosos Magistrados sobre la sanidad literaria tubieron que hacer con ella.

En vista de semejantes testimonios ni podian ni debian esperar los Españoles la renovacion en Italia de las preocupaciones antiguas contra sus escuelas y letras , como tampoco que unos escritores tan escelentes se olvidasen enteramente de nuestra España al tiempo de hablar de las Naciones cultas y eruditas (a) ò que
si

(a) *El Bettinelli habla frequentemente del siglo de oro de la Italia en tiempo de Leon X. y del de Francia en el Reynado de Francisco I pero sin hacer mencion de la España que en el mismo tiempo , que era el de Carlos V. y Felipe II. tuvo su siglo de oro no menos fecundo de literatos celebres , que fueron Maestros en Italia , Francia , Flandes , Inglaterra , que de valerosos Capitanes que causaron terror en la Europa.*

si acaso hacen mencion de ella sea con el borron infame de corrompedora de las otras naciones en las ciencias. Debian esperar por cierto que las pruebas que dieron los Españoles à los Italianos en orden à la literatura desengañase à quien sobre la fee de los Estrangeros estuviera prevenido siniestramente en contrario, debiendose dàr mayor credito à la esperiencia que à los dichos de qualquiera de aquellos Autores.

§. IV.

LA IGNORANCIA CULPABLE DE LAS NOTICIAS literarias de España es otro origen de las preocupaciones referidas.

SE lamenta el Abate Tiraboschi y con el casi todos los Escritores modernos de Italia que es *desventura comun à muchos ultramontanos que apenas quieren poner el pie en Italia escribiendo se estravian miserablemente.*

(a) Pero quizà es mayor desventura la de algunos de los nuevos Autores Italianos que apenas quieren ponerse à escribir de la literatura Española se manifiestan (con su licencia) muy forasteros. El Abate Bettinelli en la introduccion à su obra de la restauracion nos asegura, *que no ha perdonado examen ni la mas menuda diligencia pudiendo afirmar que ha leído y releído quantos libros*

(a) Tom. 2. pag. 5.

bros aun enfadosos por la poca critica y tosco estilo pudo hallar pertenecientes à la materia de que trata , y esto de los de dentro y fuera de Italia. En fuerza de lo que es preciso decir que ni en Italia ni fuera de ella encontrò libros que pudieran iluminarle acerca de la literatura Española.

Valga la verdad ; quando no hubiera hallado otro que la *Biblioteca Hispana* de Don Nicolas Antonio impresa en Roma , no en España , escrita no sin critica ni con estilo tosco , y si con un sano discernimiento y con la correspondiente elegancia ; Y à haver leído y releído en esta el copioso catalogo de hombres grandes que ha tenido España en todo genero de literatura , los que han escrito con elegancia , solidez , critica , y erudicion ; que han purgado la Teología de las sutilezas Escolasticas ; Con haver leído esta obra , vuelvo à decir , hubiera visto lo suficiente para no proferir que el Español *sutiliza ò que en realidad juega de voces.* Si hubiera leído que con la nacion Española dominante en Italia mejoraron la literatura Italiana doctisimos Españoles Teólogos , Filósofos , Jurisconsultos , Oradores , è Ilustradores eruditos de las antigüedades Romanas ; hombres que por esplicarme asi resucitaron los estudios Sagrados , no hubiera dicho que los Españoles arruinaron en Italia todo el buen gusto en las ciencias. Todas estas noticias podia hallarlas con poca dificultad no precisamente en la Biblioteca de Don Nicolas

Antonio sino en la del Fabricio, en el Moroffio, en el Baillet, en la España ilustrada de Andrés Scotto y en otros muchos libros que yo aunque forastero he encontrado en Italia.

Si à mas de esto hubiera visto el pequeño aunque muy precioso libro de Don Joseph Velazquez del origen de la Poesia Española, y hubiera leído quantos son los Españoles, que han escrito Comedias hechas segun reglas de las leyes poeticas mas escrupulosas en el tiempo mismo que el Autor usa de una critica muy rigurosa con los que echaron à perder el teatro Español, no hubiera prorrumpido sobre la fee del Quadro en que *la verdadera Comedia jamás fue conocida de los Españoles.*

En el espresado libro hubiera hallado que desde el siglo 12 se escribió en lengua Portuguesa el Poema *Pérdida de España*, parte del qual insertò en la Europa Portuguesa (a) Manuel de Faria Sousa. A mitad del siglo 13 escribió en lengua Española Don Alfonso el sabio Rey de Castilla la *Alexandriada*, Poema Epico, como tambien el Marques de Villena su *Hercules* á principios del siglo 14; Los quales pueden llamarse los Ennios de España anteriores en mucho al Morgante del Pulci distinguido con el nombre del Ennio de Italia. Asimismo hubiera sabido que el deseado Virgilio com-

(a) Tom. 3. pag. 4. cap. 9.

pareció antes en España con Luis Camoens que en Italia con el Taso. (a) Ilustrado el Bettinelli con estas noticias no se hace creíble que hubiera escrito: *Los Italianos fueron los primeros exemplares para toda la Europa de los Poetas Epicos despues de los antiguos. El Pulci fue el que abrió el camino.* (b) Ni hubiera atribuido al Bocaccio la no merecida alabanza de verdadero inventor de la octava rima (c) si hubiera tenido la suerte de encontrar la Biblioteca de los escritores de Valencia impresa en 1749 (d) y en ella hubiese leído que en el 1281 el celebre Poeta Messer Jacobo Febrer escribió en octava rima la descripción de la borrasca que padeció en los mares de Mallorca la Armada de Don Jayme el I Rey de Aragon.

Mucho menos se hubiera empeñado este Autor en desacreditar el teatro tragico-Español, ni escrito bajo la fee de Mr. Voltaire, que los Españoles todavia no tienen una verdadera tragedia, si hubiera hallado en Italia

(a) Luis Camoens nació en 1512 y la *Lusiada* se imprimió en 1572. El Taso nació en 1544 y la *Jerusalen* se imprimió en 1580.

(b) *Restauraz. part. 2. pag. 111.*

(c) *Idem tom. 2. pag. 85.*

(d) *Esta Biblioteca escrita por Don Vicente Ximeno es alabada por los Padres de Trevoux en el 1750: Abrió artículo 44. Mayo artic. 55.*

lia ò fuera de ella los discursos sobre la tragedia con las dos tragedias Españolas *La Virginia y el Ataulfo* de Don Agustin Montiano impreso todo en el 1750 y traducido en Frances por Mr. D^o Hermilli en el 52 : Y si quisiera valerse del juicio de los Franceses acerca de la tragedia Española podia leer el que de dichas tragedias hacen los criticos de Trevoux , (a) el Mercurio de Francia, (b) el diario de los eruditos , (c) Mr. Freron (d) y Mr. Racine. (e)

Con haver leído la eruditísima obra de la Crusca Provenzal impresa en Roma en 1726 escrita en Italiano por el insigne Español Don Antonio Bastero huviera dado lugar entre los celebres Poetas Provenzales à varios Españoles, ni se huviera olvidado de la gloria del gobierno Español en la Provenza , en cuyo tiempo se viò florecer maravillosamente la Poesia Provenzal: Y sin embargo el Abate Bettinelli halla en los libros que ha leído y releído Poetas en lengua Provenzal (f) en Francia , en el Monferrat , en Sicilia , en Genova, pero no en España , respecto de que no les dà lugar entre los otros.

No obstante que en Roma se imprimió el año de

E

1756

(a) Dec. 1751.

(b) Mayo 1751.

(c) Febrero 1751.

(d) Carta 14.

(e) *Advertencias sobre las tragedias tom. 3. cap. 7.*

(f) *Restauraz. part. 2. pag. 91.*

1756 la docta disertacion del muy erudito Español Don Francisco Perez Bayer en la que demuestra no poderse dudar que San Damaso naciera en España; Con todo no consiguió el Abate Bettinelli encontrar esta obra, por lo que con indudable franqueza alistò entre los escritores Italianos à aquel sabio y santo Pontifice. (a)

Esta falta de noticias en punto à las memorias literarias de España hace que estos escritores modernos hallen Tragicos, Historiadores, Romancistas en Inglaterra, Francia y otras partes y que se contenten con decir de España, que *quizá se encontraràn*. (b) A igual causa debe atribuirse el no ver jamás citado en sus obras Autor alguno Español siendo asi que en muchos argumentos de sus tratados pudieran pretender los Españoles un lugar mas distinguido que el de otros extranjeros de quienes se hace memoria con mucho honor.

Queriendo algunos disculpar á los Italianos de la ignorancia perteneciente à las noticias literarias de España culpan à los mismos Españoles como gente que ansiosa de embiar à los estrangeros las preciosidades de la America no se cuida de remitirles sus libros ni sus noticias literarias: Pero haganme el gusto de responder estos ¿en què consiste que los Franceses, sin embargo de ser una nacion que ha procurado siempre publicar

las

(a) *Alli part. 1. cap. 1. pag. 5.*

(b) Bett. *Entusiasmo pag. 301.*

las sumas ventajas y la preéminencia que gozan en las ciencias sobre las otras naciones muestran tener especial noticia de las obras literarias de España? Registrense los diarios literarios y entre otros el de Trevoux, y se hallarán los extractos y los elogios de las obras que ha producido España en este siglo. No contentos con esto han hecho traducciones de los Autores modernos Españoles, como por exemplo de las Reflexiones militares del Marques de Santa Cruz, de la historia de España de Don Juan Ferreras, de la historia de los Pintores y Escultores celebres Españoles de Don Antonio Palomino, del libro del Comercio del Señor Uztariz, del discurso sobre la tragedia de Don Agustin Montiano y de la tragedia la Virginia del mismo Autor; quando el escritor Italiano del *Ensayo de la literatura estrangera* se lamenta de no serle permitido dár el extracto de alguna obra insigne Española por falta de libros, dejando con esto à los Italianos en la falsa persuasion de que la España se ocupa unicamente en este siglo en la barbara formalidad del Peripato.

Aun hay mas: ¿Esperan por ventura los Españoles literatos à que los dichos Autores Italianos les remitan à sus casas los libros y las noticias literarias de Italia? No por cierto, antes bien ellos mismos son los que escriben à Roma, Venecia, Napoles ó Genova para adquirir aquellas obras Italianas, que merecen la estimacion publica, sin embargo de ser una Nacion la Española que

que *por desidia no quiere salir de su ignorancia*. Porque no hacen otro tanto los Italianos con aquella actividad con que buscan otros generos esquisitos y ricos de España solicitando igualmente las noticias literarias de aquel Reyno? Asi lo harian sin duda sino huvieran adoptado las perjudiciales opiniones contra nuestra literatura, y tenian muy bien à quien imitar en uno de los mas ilustres y menos preocupado escritor de Italia el Marques Maffei. Interin que este hombre sabio tenia entre las manos la escelente obra de la Antigüedad escribió à los literatos de España suplicandoles que le comunicasen algunas noticias importantes de las antigüedades Romanas. No quedaron frustradas las esperanzas del Marques supuesto que solo el eruditissimo Don Manuel Marti le embió 400 inscripciones antiguas, que en vano huviera buscado en los famosos Antiquarios el Gruttero, Reynesio y Fabretto. Lleno de gozo y de admiracion el Maffei dà gracias al generoso literato asegurandole serle mucho mas apreciable aquel regalo literario que todos los tesoros de la America: *Hoc ego munus amplissimum thesauris Arabum, & divitiis Indiæ proculdubio præferam. Iis ergo tanquam gemmis nitidissimis commentarios distinguam meos.* (a)

Si pensasen de este modo los otros literatos Italianos no sería menos conocida y estimada de ellos la erudicion

(a) Emm. Marti *Ep. lib. 11. Ep. 3.*

cion de los Españoles de lo que les son el Caracas , el Sevilla , el vino de España , el oro y la plata de la America. Tantos crasos errores como los que ha impreso el Abate Quadrio sobre nuestra Poesia estaban evitados con haver seguido el exemplo del Marques referido , y con solo el librito de Velazquez acerca del origen de aquella no huviera dado ocasion à que el Abate Bettinelli bebiera en su inficionada fuente tantas preocupaciones Anti-Españolas sobre la misma Poesia.

Pero alguno de los que han leído las obras de estos escritores serà tal vez de sentir que no es ciertamente ignorancia el callar como hacen quanto puede dár honor à nuestros literatos: ¿Porque cómo puede creerse, dirà , que un hombre tan erudito qual es el Autor de la historia literaria ignore que el cèlebre Tajon Obispo de Zaragoza , que floreció àcia la mitad del siglo 7.º fue el primer Autor del metodo de tratar la Teologia abrazado despues por Pedro Lombardo ? Asi lo escribe el Mabillon: *este Obispo sabio y sumamente versado en la Escritura fue el Autor de esta coleccion de sentencias Teologicas sacadas de los Santos Padres ; La que me parece que ha sido la primera à cuya imitacion han trabajado las suyas asi Lombardo como los demàs.* (a) Del mismo modo se esplica Estefano Baluzio. (b) Y el Fabricio escribe *Adeo-*
que

(a) Vet. Analect. pag. 64. (b) Misc. tom. 4.

que Tajo primus fuit qui sententias collegit, & Petro Lombardo in hoc ipso laboris genere præluxit. (a) Con todo esto el Historio-grafo Italiano en donde habla de Lombardo (b) refiere que algunos pretendieron que havia tomado los libros de las sentencias de un cierto Maestro Bandini, y que otros le acusaron de haverse servido bastante de las obras de Pedro Abelard, sin hacer memoria de nuestro Tajo.

Menos podremos creer que ignorase que à las inmediaciones del año 1000 aprendieron los Italianos de los Arabes Españoles la Filosofía, Matematica y Medicina que hacia yà dos siglos que florecian en aquel Reyno. No obstante el espresado Autor pasa la pluma sobre aquella epoca sin dignarse de hacer recordacion de aquellos Españoles Maestros de la Italia, asegurando por el contrario que dichas ciencias resucitaron en Italia, desde la qual se comunicaron despues tanto à las Provincias vecinas como à las remotas. (c) Confieso que tiene algun fundamento esta replica à la que puede añadir nueva fuerza la observacion siguiente.

§. V.

(a) Tom. 6. pag. 217. — (b) Tom. 3. pag. 239.

(c) Tom. 3. lib. 4. cap. 5.

§. V.

LOS ESCRITORES MODERNOS ITALIANOS
*toman el mal y no el bien que dicen los extranjeros en quan-
 to à las cosas de España : conducta opuesta de los
 Españoles con los Italianos.*

YA que estos Autores modernos no se cuidan de las noticias literarias de España, y están prontos à dár crédito à los injustos Censores de la literatura Española pudieran darle tambien à aquellos extranjeros nada preocupados que hacen justicia al merito de nuestra nacion; pero no hay que esperar esto. La fuerza de las preocupaciones Anti-Españolas hace que se mire como adulacion vil todo lo que dicen los extranjeros en alabanza de los sabios de España. Escriba el siempre erudito Montfaucon *que no hay nacion mas idonea para todo genero de ciencia que la Española;* (a) digan los criticos de Trevoux *que los Españoles son ingenios propios para lo solido, lo verdadero y lo bello: talentos capaces de ocupar los primeros puestos de la Republica literaria.* (b) Confiese Mr. D^e Euremont *que los ingenios Españoles son mas fecundos en la invencion que los Franceses.* (c) y el P. D^e Orleans *que comparando los defectos;*

(a) Em. Marti *Ep. lib. 8. Ep. 2.*

(b) Año 1750. Mayo artic. 55.

(c) *Obras tom. 4. pag. 151.*

que se imputan à los Españoles con sus buenas calidades se les debe hacer justicia y decir , que es una Nacion que merece ocupar alto grado en el Mundo , (a) los escritores modernos Italianos ò no encuentran estos testimonios ò no quieren suscribir à ellos : Son de poco peso el juicio decisivo y las solemnes protestas de tantos imparciales Autores : En la balanza de aquellos es preciso que los Españoles sean inclinados naturalmente por fuerza del clima à las sutilezas , à los equívocos y al mal gusto.

Mas si por el contrario hallan algun Autor aunque desconocido , que forme una idea nada ventajosa de la literatura Española dictada por la ignorancia ò mas presto por el odio ò competencia , esto se recibe con los brazos abiertos y se mira como una preciosidad que puede adornar sus obras. La prueba manifiesta de esto se vè en el libro del Entusiasmo, cuyo Autor gobernado de sus preocupaciones ha creido poder aumentar gracia à su elegante obra por muchos titulos con la Ane- docta mas ignorante y grosera que produjo jamàs un cerebro acalorado. Tal fue el Autor de la *Psicantropia* ò sea *nueva teoria del hombre* impresa en Aviñon en 1748 : obra poco conocida , pero que en concepto del Autor del Entusiasmo serà bastante apreciable por la

des—

(a) *Historia de las revoluciones de España pag. 2.*

descripcion que hace de España en la Carta Geografica del espiritu humano : *esta tierra*, dice el Psicantropista , *no produce sino monstruos ; tierra inhabitable ; Pais inutil : sus habitantes son Filosofastros.* ¿Se podía hablar peor de los Tartaros ò de los Iroqueses? Yà lo ha conocido el Autor y por tanto ha añadido esta nota : *No ignoramos que la España tiene grandes Teologos y Metafisicos muy sutiles. Un Suarez y un Molina bastarian para ilustrar una nacion entera ; pero al fin se hace preciso confesar que no ha producido muchos Filosofos y Matematicos , ni personas ilustres en la carrera de las bellas artes.* Hasta aqui la nota , que parece no haverla visto el Autor del Entusiasmo quien para nuestra mayor desgracia reimprime sin ella la mencionada descripcion dejandola en toda su fuerza ; y el mayor favor que nos hace es haver suprimido en la misma el nombre de España.

No están prevenidos de este modo los Españoles contra la literatura Italiana , ni de forma que en desquite reimpriman en sus libros los juicios poco honorificos que de los literatos Italianos han formado muchos Estrangeros. No les faltarian à los Españoles Autores Franceses en quienes apoyar una idea nada favorable àcia la Italia entre tantos Escritores de los que se queja el Marques Maffei , y à su imitacion casi todos los modernos Italianos porque sin estudiar los libros ni entender el idioma Italiano se entrometen à

ser Jueces de su literatura. Saben los Españoles como hablan de los Poetas Italianos el Bohours, el Rapin, Boileau, Fontenell, Baillet, el Señor de San Ebre-mont y otros citados por el Muratori. (a) Están ins-truidos de como han escrito otros Franceses de la bar-barie de la antigua Roma. Entre estos Mr. Beaufort (b) en la disertacion sobre la incertidumbre de la historia Romana cree hallar la causa de la obscuridad de la anti-gua historia de Roma en la falta de cultura de los Ro-manos. Exagera esta con el hecho de Caton contra las ciencias, y la confirma pretendiendo con el testimo-nio de Tito Livio que hasta el siglo 5º no conocian el uso de la escritura los Romanos. Mr. Pevilli (c) pin-ta igualmente barbaros è ignorantes à los Romanos que à los del Lacio y de la Toscana. El Autor In-gles del Ensayo de la literatura de los Romanos (d) ha-bla con poca estimacion de la literatura Romana hasta el siglo 6º de Roma; representa à aquella Nacion lle-na de ferocidad, enemiga de toda cultura y sin el menor conocimiento de las ciencias.

A vista de unos juicios tan ignominiosos de la Italia

- (a) *Perfecta Poesia lib. 1. cap. 3.*
 (b) *Part. 1. cap. 2.*
 (c) *Academia de Inscript. tom. 6. pag. 2.*
 (d) *Memorias de Trevoux, Enero 1751. volum. 2. art. 16.*

antigua y moderna ¿què conducta observan los Escritores Españoles? Los adoptan, los reimprimen, los comentan, los exageran? Jamàs tubo tal caracter el genio de los literatos de España; antes al contrario el aprecio que tienen de los Italianos les muebe à tomar la defensa de estos con el mayor empeño, y à imprimir Apologias refutando los argumentos de los Franceses con razones solidas y no vulgar erudicion. Leanse los Autores de la historia literaria de España (a) que asi lo han practicado al tiempo mismo en que estos Escritores Italianos desacreditaban la literatura Española y representaban à nuestra Nacion como corrompedora de todo buen gusto en las ciencias.

Otro de los mas respetables contrarios de la gloria literaria de Italia es el Señor Marques d' Argens. (b) Por este Autor se le disputa à la Italia la gloria de haver vencido à todas las Naciones en la pintura, notando *la afectacion que muestran los Italianos en despre- ciar à los Pintores Franceses y en hablar de los suyos con exageracion, hasta valerse de los superlatibos de que usan siempre que se trata de alabar alguna cosa que tiene relacion con su patria.* ¿Pero quanto debe en es-

F 2

ta

-
- (a) Tom. 3. pag. 45. impreso en 1770.
 (b) Reflexiones críticas sobre las varias Escuelas de pintura.

ta parte la Italia al ilustre Pintor Don Antonio Palomino? Hace este Autor honrosa mencion de muchos Pintores Italianos en la historia de los famosos Pintores Españoles; con cuyas noticias juzga el Abate Francisco Antonio Zaccarias poderse mejorar y acrecentar las obras del Vasari, del Baldinucci y de otros escritores de esta materia. Despues hace Palomino un elogio muy digno de la escelencia de los Italianos en la pintura. (a) *Este elogio*, dice el Autor citado arriba, *nacido de un Pintor tan sobresaliente puede desquitarnos de alguna manera de los agravios que nos ha becho el Señor Marques D^o Argens.* (b) Asi corresponden los Españoles al injusto desprecio con que son tratados de muchos Italianos.

Tambien experimentò esta noble indole de los literatos Españoles el esclarecido Vicente Gravina en ocasion que insultado de las satiras picantes y enormes de Q. Settano à quien aplaudia todo Roma, no hallò otro defensor aquel grande hombre tan benemerito de la

(a) *Añadase al Palomino el otro insigne Pintor Español Vicente Vitoria, quien en el año de 1703 imprimió en Roma siete Cartas eruditas con el titulo: observaciones sobre el libro de la Felsina Pintora, en las que defiende al divino Rafael de los agravios que le hizo el Sr. Malvasia.*

(b) *Ensayo de la literatura estrangera tom. 2. pag. 55.*

la literatura Italiana , sino el celebre Español Manuel Marti , que publicò su *Satyromastix* y con ella mereciò la aprobacion de toda la Italia. Por esto escribiò el Gravina al muy elegante Manuel Miñana *usus rerum & meis non semel casibus expertus , nihil in vita posse Hispani hominis amicitia inveniri generosius , nihil validius , beatius , denique nihil.* (a) No discurren de esta manera los dos Autores modernos , pues al tiempo que muestran suma veneracion de los Franceses por mas que son enemigos declarados de la gloria de Italia en su literatura , parece que estàn empeñados en obscurecer el merito de los Españoles , quienes en ese tiempo mismo se declaran justos apreciadores y defensores del merito literario de los Italianos.

§. VI.

HONROSOS TESTIMONIOS DE LA LITERATURA

Española dados por algunos literatos

Italianos.

NO obstante lo dicho podemos consolarnos con que no todos los literatos Italianos discurren como estos dos escritores modernos. Tambien hay en Italia hombres grandes que hacen la debida estimacion del merito de los

Es-

(a) *Lib. 2. Epist. 64.*

Españoles. Ninguno puede negar uno de los primeros lugares de la Republica de las letras al Señor Abate Francisco Antonio Zaccarias , que hace tantos años empezó y continua ilustrando con sus volumenes à la Italia con no menos utilidad de las ciencias , que de la Iglesia. Este pues en el Ensayo de la literatura estrangera (a) tratando de la nueva teoria del hombre que ya habemos citado , añade al artículo de España esta anotacion que podria tener cavida en varios pasages de los dos Escritores modernos Italianos: *el Autor* (de la referida teoria) *tanto quanto se muestra juicioso en el elogio que hace de aquellos dos hombres eminentes el Suarez y el Molina ; otro tanto* (seame licito decirlo) *me parece poco practico en la historia literaria , pues ignora que aquel Reyno ha producido los Agustines , un Mariana, un Perpiñon y cien escritores mas , singulares en todo genero de Filologia. Apenas salió la historia de los Pintores Españoles quando desmintió la parte que corresponde à las bellas artes. Las mismas Matematicas no son tierra desconocida à los Españoles , bastando para convencer esto el leer los Bibliotecarios de España ò de esta facultad. En quanto à la Filosofia tiene razon el Autor ; pero no hay al presente todo aquel farrago que el imagina , de lo que es buena prueba algun libro de que hemos hablado en la primera parte de este tomo segundo. Que apreciable me hu-*
vie-

(a) Part. 1. tom. 2. pag. 323.

viera sido una nota semejante à esta en el libro del Entusiasmo!

No es menos honorífico à la literatura Española el testimonio del famoso Jurisconsulto Juan Vicente Gravina quien dice *que la España fue siempre tan ilustre por la gloria de la literatura como por la de las armas.* (a) El incomparable Marques Maffei en la suplica que hizo à los literatos Españoles que vamos à espresar, manifiesta el concepto ventajoso que tiene de España en este primer periodo: *Ab eruditis Hispaniæ viris quibus, quin etiam nunc amplissimum Regnum floreat ut omni ævo floruit, ambigendum non est subsequentes expetantur notitiæ.* (b) Y para que ninguno imagine que bajo el nombre de eruditos entiende el Maffei Escolasticos insignes ò sutilisimos Metafisicos sepa que las noticias que pide son criticas y relativas à las antigüedades Romanas, que inutilmente se buscarian con las sutilezas Escolasticas. Igualmente el celebrado Muratori sujeto de inmortal nombre en los Fastos de la literatura Italiana concede el buen gusto à los literatos Españoles. Quando trata de los abominables impostores que suponen libros de Autores famosos dice ser un testimonio reciente la España con los libros supuestos de Flabio Destro, Maximo, Braulio y añade *contra cuya solemne impostura estoy cierto que ha comi-*

end

ba.

(a) *Ep. Em. Marti lib. 2. Ep. 64.*

(b) *Idem lib. II. Ep. 1.*

batido valerosamente el buen gusto de los mismos Españoles.
 (a) Efectivamente combatieron contra aquellos el Mar-
 ques de Mondejar, Don Nicolas Antonio, el Cardenal
 Aguirre, Don Manuel Marti, y en nuestros dias el eru-
 dito Abate Aimerich en su muy sabia obra *Episcopolo-*
gium Barcinonense.

No debe admirarse que el Muratori halle el buen gusto entre los Españoles respecto de asegurarnos Bernardo Trevisano que ellos han enseñado à todas las Naciones el modo de espresarle. *A un sentimiento* (dice hablando del buen gusto) *bien ajustado y dispuesto llamaron algunos armonia del ingenio ; otros dixeron que era el juicio però arreglado por el arte : varios delicadeza de genio : Mas los Españoles que esceden à todos en la metafora y en la perspicacia lo supieron significar con este laconismo: BUEN GUSTO.* (b) Mi principal deseo es que por unos testimonios de literatos Italianos tan respetables queden persuadidos los Españoles de que no son universales à la nacion Italiana las preocupaciones Anti-Españolas, y que por grande que sea la autoridad de los dos ultimos Escritores, con todo no escede à la de un Gravina, un Maffei, un Muratori y un Zaccarias.

Sin embargo no es mi animo el formar la Apologia de los Españoles con sola la autoridad de estos hom-

bres

(a) *Reflexiones sobre el buen gusto part. 1. pag. 252.*

(b) *Introduccion à la Teoria del buen gusto.*

bres esclarecidos, ni la de otros muchos que se les podrían agregar. Estoy en la inteligencia de que ni la fama ni el nombre ni los elogios desnudos de muchos Autores es la que debe mover à adoptar sus dictámenes, sino los argumentos solidos y las pruebas convincentes. Entremos pues à examinar mas de cerca las preocupaciones de los escritores modernos Italianos contra la literatura de los Españoles empezando por el juicio que deben al Autor de la Historia literaria de Italia nuestros sabios antiguos. Pero antes se me hace preciso decir que al mismo tiempo que impugnare las opiniones preocupadas de estos Escritores acreditados, protesto proceder con aquella moderacion propia de un hombre que se conoce muy inferior (a) en fuerzas á su adversario y que unicamente espera triunfar por creer que pelea con mejores armas.

DISERTACION II.

SI FUERON LOS ESPAÑOLES LOS QUE HICIERON el mayor daño à la eloquencia Romana despues de la muerte de Augusto ?

Despues que el Abate Tiraboschi guiado de un es-
G
cri-

(a) *Quan distante estè yo de querer que se me tenga por*

critor culto y moderno (a) descubrió felizmente en la Nacion Española el principio de donde trahia origen el contagio que echò à perder la literatura Italiana al fin del siglo 16 se adelantò à decir tambien que podia asegurarse haver tenido el mismo origen la decadencia de la

ingenio superior à estos Escritores modernos lo acredita el testimonio autentico que di al Ab. Bettinelli quando por su bondad me lisongeaba con que podria ballar propicias las Musas Italianas, si me dedicaba à divertir con la Poesia el ocio tan necesario como ingrato en nuestra situacion, à lo que le respondi con este Soneto:

*Cantai, è ver, nel mio più verde Aprile
 Il Regnator dell' Indo, e dell' Ibero,
 E col suo nome andò il mio nome altero
 Fis alla sponda dell' estrema tile.
 La cara cetra, Bettinell gentile,
 Dalle mani mi svelse un turbin fiero:
 Or la vede, e compiangè il passeggero
 Appesa ad un Cipresso infranta umile.
 E mi consigli tu che all' Elicona
 Torni a poggiar alla tua Cetra appresso,
 Cetra cui d' allor cinge alma corona?
 Ah! nò; resta, ò mia Cetra, in quel Cipresso,
 Che, se a cantar il Bettinel mi sprona,
 Mi fa tacer il Bettinel istesso.*

(a) *Entusiasmo pag. 304.*

la literatura Romana despues de la muerte de Augusto. Los Españoles fueron en realidad los que conducidos al mal gusto por la fuerza del clima bajo el qual havian nacido, ocasionaron en estos tiempos mayor perjuicio à la eloquencia y à la Poesia. (a) De este modo discurre el docto Autor en su erudita disertacion; pero yo valiendome de la frase que usa el mismo hablando del juicio del Scaligero sobre las tragedias de Seneca, estoy por decir (y perdoneme) que jamàs se ha oido heregia historico literaria mas descabellada, que la que saliò de la pluma del Abate Tiraboschi quando pretendiò hallar la causa de la decadencia de la literatura Romana en una nacion que fue en aquel siglo su mayor apoyo. Por fortuna se conservan todavia las obras inmortales de los sabios Españoles de aquellos tiempos, sin las quales careceriamos de los monumentos mas preciosos de la literatura Romana de aquel siglo.

Bien veìa esto el Tiraboschi, y por tanto ha dado lugar en su historia literaria à los Escritores Españoles de aquel siglo, no haciendole fuerza el que no fueran Italianos como le han hecho despues otros Españoles y Franceses de quienes afirma, *que no se espere de él la memoria de estos porque no quiere incurrir en el defecto que ba reprehendido en otros de usurparse lo que no le*

G 2

per-

(a) Tom. 2. disertac. Preliminar.

pertenece. (a) Mas no tienen por eso motivo nuestros Autores para dar gracias al Señor Abate Tiraboschi de haverlos distinguido asi sobre los demàs extranjeros, si se reflexiona que les ha dado lugar en la historia literaria de Italia para facilitarse el camino de despreciarlos. Basta examinar sin parcialidad los terminos en que habla de Seneca, de Lucano y de Marcial para justificar mi sospecha.

Por consiguiente antes de declararnos sequaces del sistema de dicho Autor sobre la pretendida causa de la corrupcion de la literatura Romana queremos investigar las razones y fundamentos en que puede apoyarse, ya que no estamos en tiempo de que para creer qualquiera hecho baste que muchos lo escriban; especialmente quando estos escriben muchos siglos despues que sucediò.

§. I.

EXAGERACION DE LA DECADENCIA DE LA *literatura despues de la muerte de Augusto.*

ADoptada por el Abate Tiraboschi la preocupacion perjudicial contra los escelentes Españoles que florecieron en Roma despues de la muerte de Augusto le era forzoso representar con el mas horrendo

as-

(a) *Tom. 2. lib. 2. pag. 231.*

aspecto la decadencia de la literatura Romana en aquel siglo. He aqui como nos la pinta : *Quando murió Adriano havia pasado poco mas de un siglo de la muerte de Augusto , y sin embargo que transformada estaba yà la literatura Romana ! Si este Emperador huviera podido levantar la cabeza del sepulcro para mirar à su Roma la conoceria ? Se havia introducido nuevo modo de pensar, de imaginar y de escribir ; nuevas ideas en punto à la Poesia y à la eloquencia ; nuevas palabras que quizà yà no huviera entendido : En suma todo el estado de la literatura se havia trocado enteramente.* (a) Quien no creerà al leer este elegante retrato de la literatura Romana que en los tiempos de que hablamos havia inundado à Italia el torrente de los Barbaros Septentrionales , y que la misma Roma por un efecto de esta inundacion yacia sepultada en la mas funesta ignorancia?

Pero quan diversa era Roma en aquel siglo de lo que nos la pinta el Abate Tiraboschi ! Es verdad que no tuvo la Poesia Romana un Virgilio ni un Horacio : Es verdad que no tuvo la historia un Tito Livio : Mas por esto se podrá decir que la literatura de aquel siglo perdiò su antigua dignidad y aspecto ? No viò la Grecia un segundo Homero ni otro Tucídides ; La Italia no viò un segundo Maròn ni otro Livio. Se podrá decir por esto que el mismo golpe que redujo à pol-

(a) Tom. 2. pag. 219.

vo estos ingenios convirtió à Italia y á Grecia en Naciones barbaras ? ò que tuvieron desde entonces nuevas ideas , pero muy inferiores de la Poesia y de la historia ? No pensaba asi Seneca quando nos dejó escrito à este proposito : *Non statim pusillum est si quid maximo minus est.* (a)

La Poesia y la Historia son puntualmente las unicas de que puede gloriarse la Roma de Augusto sobre la Roma del siglo de que hablamos. En ninguna otra ciencia le fue ni superior ni igual. No se trataron con mas delicadeza en el imperio de Augusto que despues de su muerte la Filosofia moral , la Fisica, la Historia natural , la Geografia , la Agricultura ni la Critica. No puede Augusto levantar la cabeza para sosegarnos sobre este punto ; pero yà lo harà en su lugar y nos dirà el Señor Abate Tiraboschi , que Filosofo en los 43 años que Augusto fue Señor de Roma tratò mejor la Moral y la Fisica que L. Seneca? Quien la historia natural mejor que Plinio , la Geografia como Pomponio Mela , la Agricultura como Columela , la Oratoria como Quintiliano y la Critica de los Retoricos del tiempo de Augusto como M. Seneca ? No fue Lucio Seneca el unico Filosofo que havia de esclarecido nombre en Roma ? Bastante lo acredita el concurso que se viò entonces de innumerables

Filo-

Filósofos extranjeros que iban à aquella Ciudad de todas las partes del mundo ò à cultivar su ingenio ò à hacerle cèlebre.

Pretende ademàs de esto el Abate Tiraboschi que Augusto huviera encontrado *nuevo modo de pensar, de imaginar y de escribir*. Pero qual era en sustancia el modo de pensar, de imaginar y de escribir en el imperio de Augusto relativo à todas las ciencias arriba mencionadas, que mereciera la preferencia al modo de pensar, de imaginar y de escribir del siglo inmediato à este Emperador? Es constante que huviera encontrado nuevo modo de escribir; esto es menos afectacion que la de su Mecenas, de su Tiberio y su Galion; menos rusticidad que la de su Polion, y no tanta sutileza como la de sus Retoricos. Si huviera oido nuevas palabras que acaso no comprendia no tendria que culpar à los Escritores de aquellos tiempos, sino antes bien compadecer la pobreza de la lengua latina, que espresò Quintiliano en esta sentencia *pau-
pertate sermonis laboramus.* (a)

Querrà despues de esto hacernos creer el Abate Tiraboschi que si Augusto levantàra la cabeza del sepulcro no huviera conocido à su Roma? Pero sino la huviera conocido no seria tanto por la decadencia de la literatura, quanto por ver que con verguenza

(a) *Instit. lib. 8. cap. 3.*

za de Roma debian sus letras el lustre y apoyo que gozaban à los literatos Españoles , que se valian de todos sus esfuerzos para bolver à los Romanos à las escogidas sendas de donde se havian apartado. No huviera conocido à su Roma oprimida de la brutalidad y crueldad de sus Principes Tiberio , Caligula , Claudio y Nerón que fueron peste no menos de la humanidad que de las letras ; Pero podria conocerla en el imperio del Español Trajano que hizo renacer los claros dias de Augusto así por la magnificencia de las fabricas y ereccion de suntuosas Bibliotecas , como por la proteccion de las artes y ciencias que en brillante carroza bolverò à Roma quando llevò à ella al Filosofo Dion Griostomo.

Tal fue despues de la muerte de Augusto la hermosura de Roma debida à los literatos y Emperadores Españoles. Literatos dignos por cierto de mejor suerte que la que tubieron bajo la continuada barbarie de tantos Principes Romanos. Yo no niego que Augusto tuviera dificultad en creer que fuera aquella Roma la misma que obligò à darse la muerte à Seneca y Lucano, y la que aplaudiò y remunerò prodigamente à Virgilio, Horacio y otros muchos literatos ; però jamàs concederè que la huviera desconocido por hallar en ella trocada enteramente la literatura.

Este modo de pensar y de escribir del Abate Tiraboschi se funda sino me engaño en una falsa nocion

que con poca sinceridad dan estos Escritores modernos de la voz *literatura* , limitandola solamente à significar la Poesia y la eloquencia ; de donde llamaron entera decadencia de la literatura à la corrupcion del estilo ; como si los estudios sèrios , parte la mas noble de aquella , no pudieran cultivarse todavia con buen gusto en los tiempos en que està corrompido el de la eloquencia. En confirmacion de esto el mismo Abate Tiraboschi encuentra defectos en el estilo de Quintiliano confesando por otra parte ser el hombre de mejor gusto que ha havido jamàs. Lo mismo digo yo de los dos Senecas. Sea el estilo de estos tan estragado como se quiera , ¿Quien podrà negar el buen gusto de Seneca el Retorico en la exacta critica que hace de los declamadores ? ¿Quien no confesarà el buen gusto de Seneca el Filosofo en las questiones naturales que trata ? A no ser que queramos formar una nueva idea del buen gusto contraria enteramente à la que nos dan los Autores que escriben de èl.

Entre estos el ilustre Muratori que en sus sabias reflexiones nos ha dejado la justa idea del buen gusto lo reduce à este compendio ; (a) *tanto en las obras ajenas como en las propias se debe observar si se dice , enseña ò defiende lo verdadero ò si se combate y persigue lo falso ; y si esto se hace con un modo de ra-*

(a) Tom. 2. pag. 343.

zonar sutil y grave, y no sofisticó. Finalmente lo verdadero y lo bueno que son los fines principales del estudioso, deben llevar consigo la poderosa recomendación de la hermosura ya sea por la novedad de las cosas, facilidad y claridad del método ò ya por la sabia eloquencia no de las voces sino de los asuntos.

He juzgado del caso tocar este punto de la idea general de la literatura para hacer ver que aunque el siglo inmediato à Augusto sea muy inferior al tiempo de Ciceron en la eloquencia y al de aquel Emperador en la Poesia, no puede inferirse de aqui que estuvieran en suma decadencia todas las letras, segun quiere deducir el Abate Tiraboschi en su disertacion preliminar al tomo 2.º de la historia literaria. Pretende hallar las causas de la decadencia de la literatura despues de Augusto, y entre otras muchas creè descubrir la principal en los Españoles que florecieron en aquellos tiempos en Roma: Y sin hacer cuenta alguna de los estudios serios y utiles que aquellos Españoles promovieron en Roma los acusa por depravadores de la eloquencia y Poesia; como si todas las ciencias estuvieran unidas con vínculo tan estrecho que no pueda decaer la una sin la ruina de las otras, contra el parecer del mismo Abate apoyado en el del Conde Algarotti. En efecto la eloquencia desmereciò en tiempo de Augusto, y en aquel mismo llegò à su mayor perfeccion la Poesia; y el siglo 17 si damos credito al citado

Abate fue fecundo en Italia de Filósofos y Matemáticos, y no de Oradores ni Poetas famosos.

(B) Pero de este modo de pensar acerca de la idea de la literatura tendremos ocasion de hablar mas de proposito en la segunda parte de esta Apologia quando tratemos de la celebre epoca del 1600; pudiendo bastar lo dicho hasta aqui para sospechar por lo menos que no està poco exagerada por el Abate Tiraboschi la decadencia de las ciencias despues de la muerte de Augusto. Y pues este Autor asegura que los Españoles de aquel siglo fueron el motivo principal de la corrupcion de la eloquencia y Poesia, limitaremos tambien nosotros la defensa à estos dos capitulos, en que procuraremos demostrar que se hace agravio à aquellos ilustres Españoles con atribuirles semejante corrupcion; debiendose antes echar la culpa à los Romanos que despues de haver destruido la eloquencia y la Poesia perjudicaron en esta parte à los prodigiosos ingenios embiados por España à Roma, capaces de ofuscar la gloria de los primeros talentos del siglo de oro.

§. II.

CORRUPCION DE LA ELOQUENCIA ROMANA

baxo el imperio de Augusto, y quales fueron (B)
las causas.

Confiesa el Abate Tiraboschi, y no puede negarlo,

que mucho antes de Seneca havia padecido la eloquencia Romana un grande trastorno , pero pretende que fueron los Senecas los que hicieron el mayor daño à la misma. (a) Para convencer la falsedad de esta acusacion no conducirà poco el hacer ver que todos los defectos de la eloquencia de que se intenta hacer Autores à los Senecas los introduxeron 50 años antes otros , que por la autoridad y concepto de sabios que gozaban en Roma pudieron inducir con su exemplo á otros infinitos , y hacer comun su gusto y su modo de escribir à la mayor parte de los Escritores de aquel tiempo.

A fin de aclarar la verdad de este hecho historico me parece oportuno el prevenir (segun reglas del mismo Abate) que sobre este punto no se debe dar mas credito à los Escritores modernos que à los que vivieron en los tiempos de que hablamos ò poco despues. (b) Tenemos un dialogo antiguo *de causis corruptæ eloquentiæ* , del que se creè con bastante fundamento ser Autor Quintiliano : Pero sea este ù otro , lo cierto es que el dialogo se escribiò en tiempo de Vespasiano , y que en èl se manifiesta mucha elegancia y una critica muy

(a) *Disertac. Prelim. tom. 2.*

(b) *Las leyes que me he prefijado son valerme en esto singularmente de los Autores ò contemporaneos ò menos distantes quanto sea posible de los tiempos de que tuviere que hablar Tirab. pref. pag. 14.*

muy solidá. En el mismo se vâ disputando qual pueda ser la causa de que estuviera tan arruinada la eloquencia y se apuntan algunos de los Autores de esta corrupcion.

Reflexionese desde luego quan distinto modo de pensar tiene este Autor que los Escritores modernos Italianos. Estos por una parcialidad viciosa àcia la Italia, siempre que se trata de corrupcion de literatura la atribuyen à los Estrangeros buscando la causa fuera de su país y los Autores de semejante ruina: Porque segun escribe uno de ellos *por un privilegio desconocido que tiene la Italia nunca nació de ella tanta corruptela.* (a)

El Autor del dialogo que estuvo tan cercano al principio de que dimanaba la destruccion de la eloquencia, notada yâ en tiempo de Augusto, nos asegura que en Roma tuvo aquellâ su origen y que de Roma se comunicò à las Provincias estrangeras: *Quis enim ignorat & eloquentiam, & ceteras artes descivisse ab ista veterere gloria, non inopia hominum, sed desidia iuventutis, & negligentia Parentum, & inscientia præcipientium, & oblivione moris antiqui: que mala primum in Urbe nata, mox per Italiam fusa iam in Provincias manant.* (b) Con que pudo muy bien nacer la corrupcion de la literatura en el País privilegiado.

Ch

(a) *Entusiasmo pag. 304*

(b) *Dial. de causis corrup. eloq.*

Ch' Appennin parte , e'l mar circonda,
 Aun antes que el Autor del dialogo trataron de la
 decaída eloquencia los dos Senecas : Marco Seneca el
 Retorico en el proemio de las controversias y Lucio
 Seneca en algunas de sus Cartas. Estos Escritores an-
 tiguos son los que pueden instruirnos con mas segu-
 ridad asi de las causas como de los Autores de la cor-
 rompida eloquencia ; mayormente hallandolos tan con-
 formes en su modo de pensar , que las mismas causas
 y Autores que advertimos apuntados por el Escritor
 del dialogo los encontramos tambien insinuados por los
 dos Senecas.

Luego será muy cierto que desde los últimos años
 de Ciceron comenzò à obscurecerse el oro y à mudar-
 se el bello color de la eloquencia Romana como el
 mismo Ciceron asegura. *La gloria , dice , de los Orado-
 res de tal manera ha ascendido desde lo infimo hasta lo
 sumo que al presente , como es natural à todas las cosas,
 va perdiendo y parece que dentro de poco se reducirà à la
 nada.* (a) De igual sentir es M. Seneca : *Todo aquello
 expresa , que pudo contraponer ò preferir la eloquencia
 Romana à la soberbia Grecia floreció en el tiempo de Ci-
 ceron. Todos los ingenios que iluminaron nuestros estudios
 nacieron entonces. Despues acá se han ido empeorando siem-
 pre*

(a) Cicer. Tusc. lib. 2. (b)

pre las cosas. (a) Y es evidente si se observa que Salustio es yá muy inferior à Ciceron en la eloquencia; de suerte que en opinion de Seneca las declamaciones de aquel se leian por el merito de sus historias. (b) A este modo Mesala Corvino no igualò à Salustio de donde tomò ocasion S. Geronimo para burlarse graciosamente hablando de Terencia muger repudiada de Ciceron. *Illa interim coniux egregia, & quæ de fontibus Tullianis hauserat sapientiam, nupsit Sallustio inimico ejus, & tertio Messalæ Corvino, & quasi per quosdam eloquentiæ gradus devoluta est.* (c)

Establecida esta primera epoca en que conviene hasta el Abate Tiraboschi, hagamos alguna reflexion en favor de los dos Senecas, y veamos en que grado de debilidad era menester que estuviera la eloquencia antes que estos pudieran influir ni en su daño ni en su ventaja. Tulio vaticina que en breve se reducirà à la nada; Seneca que pudo ser testigo del cumplimiento de este vaticinio, nos dice que desde el tiempo de Ciceron se fue empeorando la eloquencia: Ciceron murió el año 710 ó 711 de Roma en el Consulado de Hircio y Pansa: Los Senecas (en particular el Filosofo supuesto reo de la corrupcion) no tuvieron credito en Roma

(a) *Senec. contr. præf.*

(b) *Præf. lib. 3. Excerpt.*

(c) *Lib. 1. adv. Jovin.*

hasta los fines del imperio de Tiberio ; es decir àcia el año de 786 de Roma , ni antes de este tiempo escribió Seneca el Retorico sus libros en los que hace mencion (a) de Attalo Filosofo desterrado por Seyano que fue Consul el año 784 de Roma.

En este supuesto desde la muerte de Ciceron hasta la epoca de la fama de Seneca pasaron 74 ò 76 años, en los que fue siempre perdiendo la eloquencia , sin que en esta serie de años se sepa que algun hombre esforzado (si acaso no fue el Español Porcio Latron) se constituyera conductor de los Oradores Romanos para bolverlos al camino derecho que havian perdido ; antes vemos por el contrario que Tiberio hizo aparato de una estraña eloquencia hasta en el palacio de Augusto : Observamos que los favoritos de este Mecenas y Pollion fueron los Autores y propagadores del mal gusto : Advertimos à todos los Retoricos y declamadores esparcir por todas partes nuevos modos de hablar llenos de afectacion , de sutilezas y de frialdades. ¿Y querrà hacernos creer el Abate Tiraboschi que los Senecas ocasionaron mayor daño à la eloquencia que el que yà havia experimentado en aquellos 74 años de decadencia? O que estèn mas culpados los que escribieron con los defectos que yà entonces eran comunes , que los Autores y propagadores de tales defectos por mas de 70 años

(a) *Suas.* 7.

años? Es menester cerrar los ojos para suscribir à su parecer.

Para eludir la fuerza de esta razon pretende el Ab. Tirab. fixar permanente en Roma à M. Seneca desde los primeros años de Augusto ; pero se manifestará ser esta invencion del todo insubsistente.

Escribe nuestro Autor : *Seneca el Retorico dice que havia oido à Asinio Polion tanto quando este estaba en la flor de su edad como quando era anciano ; Asinio Polion segun la Cronica Eusebiana murió 9 años antes que Augusto de edad de 70 años ; luego es probable , que Seneca viniera 30 años antes. Desde entonces se mantuvo siempre Seneca en Roma hasta su muerte.* (a) Quisiera que me hiciese el favor el S. Abate de decirme , ¿Còmo si Seneca el Padre vivió desde aquel tiempo (esto es 39 años antes de la muerte de Augusto) constantemente en Roma hasta su muerte podrá componerse que su hijo Seneca el Filosofo naciese en Cordoba de España , à vista de haver tardado aun à nacer en dictamen del mismo Abate 24 años ; es decir 15 años antes de la muerte de Augusto?

Será preciso decir que su Madre por un excesivo amor á la Patria partiò de Roma embarazada y se fue à Cordova à dar à luz à nuestro Seneca : Si asi sucedió, deberàn estàr sumamente obligados los Españoles

les à la ilustre Elvia por el singular honor que procurò à España, y otro tanto se lamentará Seneca si puede levantar la cabeza del sepulcro viendo que el amor de su Madre à la Patria le ha privado del mas elegante Panegirista en la persona de su moderno acusador. Es necesario que acaeciera lo mismo en el nacimiento de Novato y de Mela hijos tambien de Marco Seneca y naturales de España, lo que carece de toda probabilidad y de ningun modo se hace preciso para ajustar quanto Seneca escribe de si.

Este refiere que podria haver oido à Ciceron si las guerras civiles no le hubieran detenido en su Patria: Siendo por esto verosimil que terminadas aquellas y puesto Augusto en la pacifica posesion de Roma fuese Seneca à dicha Capital en donde permaneciò algunos años, durante los quales pudo escuchar à Polion quando estaba en la flor de la edad: Igualmente es posible que en la misma ocasion oyera à algunos Reticos de los que florecieron en el principio del imperio de Augusto, de cuya eloquencia nos ha dejado bastantes rasgos en los libros de las controversias. Despues de algunos años de mansion en Roma bolvió à su Patria en la que casò con Elvia de quien tuvo tres hijos en Cordova; es à saber Novato, Lucio y Mela. Antes de la muerte de Polion, y doce ó quinze años anteriormente al fallecimiento de Augusto fue otra vez à Roma con su familia y pudo oir à Polion y à ancia-

ciano , permaneciendo alli hasta su muerte. Mucho mas verosimil me parecee este modo de pensar , sino me engaño , que el adoptado por el Abate Tiraboschi.

Bolviendo à nuestro proposito veamos brevemente las causas de la destruccion de la eloquencia. El Autor del dialogo las señala succesivamente por este orden : El ocio y defecto de aplicacion de la juventud: Una nueva educacion contraria à la antigua que se daba à los mismos jovenes : El exemplo pernicioso de los Padres , que en lugar de inspirar en los tiernos animos el amor à la virtud y à la modestia les enseñaban el luxo , la vida regalada y el libertinage. De donde se seguia que los jovenes no se ocupaban sino en los juegos , en los teatros y en los caballos ; Miraban con aversion el estudio de las letras ; solamente trataban de sus diversiones y placeres , y estos mismos obgetos que les ocupaban en la plaza eran los puntos de sus conferencias en la escuela. Las escuelas de los Retoricos eran otro manantial de corrupcion , porque en ellas no podian los jovenes ser instruidos en los estudios serios de Filosofia , Leyes , ni antiguedad, que son tan necesarios à unperfecto Orador , por unos Maestros que carecian de esa instruccion y de toda cultura y eloquencia.

No se diferencian mucho de estas las causas que apuntan los dos Senecas. El Retorico aduce por primera razon el luxo introducido en Roma , la delicade-

deza y afeminacion de la juventud. En verdad es sobrado difícil que tenga genio para las ciencias un animo cuya mas seria ocupacion es *cantare, saltare, capillum frangere, ad muliebres blanditias vocem extenuare, mollitie corporis certare cum fœminis.* (a) Añade despues el defecto de estimulo y de premios, y ultimamente aquella fuerza oculta por la qual todas las cosas humanas en llegando à lo sumo parece que estàn necesitadas à decaer.

Lucio Seneca no discurre de diversa manera en la Ep. 114, y en prueba de que el luxo y la delicadeza de vida son origen de la corrupcion de la eloquencia cita el proverbio comun entre los Griegos. *Talis hominibus fuit oratio qualis vita.* (b) Culpan ademàs el amor de la novedad, manifestando no tener menor imperio sobre la eloquencia que sobre las otras costumbres: *cum assuevit animus fastidire, quæ ex more sunt, & illi pro sordidis solita sunt, etiam in oratione quod novum est, querit.* Esta ultima razon la prueba igualmente el Ab. Tiraboschi. *Este nuevo y vicioso genero de eloquencia cuyo precio se ponía singularmente en un afectado refinamiento de pensamientos; en un uso inmoderado de sutilezas adoptado y recomendado por sugetos que por su ingenio y sabiduria estaban tenidos con justo motivo en grande concepto, y que no era combatido por la desaprobacion del*
 pu-

(a) Senec. contr. lib. Præf.

(b) Ep. 114

publico , agradó por su misma novedad y todos quisieron como suele suceder seguir la nueva senda. (a)

Contribuyó tambien bastante à esto la mutacion entera de gobierno. La eloquencia Romana llegó hasta lo sumo juntamente con la Republica , y al caer esta baxo el imperio de Augusto cayó igualmente aquella. En el tiempo de la Republica estuvieron en la mayor estimacion los Oradores ; El exercicio del foro era el camino mas seguro para las primeras dignidades : En mano de los Oradores se depositaban muchas veces el gobierno de los exercitos y los honores del Consulado ; Los Oradores reprimian à los poderosos y protegian las Provincias oprimidas. Pero desde que toda la autoridad se reduxo à uno solo , ¿què maravilla puede ser el que llegàra à enflaquecerse el estudio de la eloquencia ? Se siguió de esto que el espiritu de adulacion por Augusto y su Corte apartó à los Oradores de la imitacion de Tulio ; y parece que los Escritores de aquel tiempo apenas , segun observa el Abate Tiraboschi , se atrevian à aplaudir à Ciceron por ser lo mismo alabar à este que reprimir à Augusto , y de este modo se fuè olvidando la dorada eloquencia Tuliana.

Estas son las causas que insinuan los Escritores antiguos y aprueban los modernos , por las quales decayó la eloquencia desde la muerte de Ciceron. Ahora

pre-

pregunto yo al Abate Tiraboschi si estas causas nacieron en Roma ò en España ; si de los Romanos ò de los Españoles ? Ruina de la Republica , delicadeza de vida , libertinaje , crianza afeminada de la juventud , olvido de la eloquencia Tuliana , ignorancia y depravado gusto de los Retoricos , amor á la novedad ? Era menester que estuviera penetrado de una culpable parcialidad por la Italia quien buscasse fuera de ella el principio de las causas sobredichas. Pero para disipar qualquiera preocupacion que pueda quedar contra los Españoles , explicado una vez el origen de la deplorable decadencia , pasemos à ver quienes fueron los principales Autores.

§. III.

AUTORES Y PROPAGADORES DE LA CORROMPIDA eloquencia desde la muerte de Ciceron hasta los Senecas.

PRetende el Abate Tiraboschi hacer Autor de la destruccion de la eloquencia à Asinio Polion : *La ambicion , dice , conduce à los hombres à querer exceder à los que les han precedido. Asinio Polion reprendió la eloquencia de Ciceron como languida , inculta y devil è introdujo un nuevo genero de eloquencia tan arido y seco con un estilo tan afectado , que parece queria renovar la rusticidad de los siglos pasados. Siendo Polion hombre de gran sabiduria y que gozaba en Roma de mucha estimacion-*

cion no debe admirarse que sedujera con su exemplo à otros muchos è biciera olvidar la dorada eloquencia de Ciceron. (a) No tengo dificultad en conceder al Ab. Tiraboschi que Polion guiado de la ambicion haya sido el primero, que enemigo declarado de la eloquencia Tuliana separase à muchos del camino recto trillado por Ciceron. En efecto no pasó mucho tiempo desde la muerte de este al en que un Poeta Español llamado Sextilio Hena se puso à recitar un Poema compuesto por èl à la muerte de Ciceron en casa de Messala donde se hallaba à la sazón Polion: El Español empezó asi:

*Defendus Cicero est, Latiaque silentia
lingua.*

Lo que apenas oyò Polion quando irritado altamente dixo à Messala: *juzga tu mismo de lo que convenga hacer en tu casa; mas yo no quiero detenerme à oir à este à quien le debe de parecer que soy mudo.* Asi cuenta el hecho Seneca. (b) Ruego por favor, que se reflexione que un Español es el que lleno de respeto por Ciceron llora el daño de la eloquencia Romana en la muerte de este, y que al contrario Polion que era de los primeros literatos de Roma pretende poder sustituir con grande ventaja al estilo y fuerza de Tulio su arida y seca eloquencia. Asinio Gallo hijo

(a) Tom. 2. disertac. praelim.

(b) Suas. 2.

jo de Polion imitó en esto à su Padre y escribiò un libro en que comparandole con Ciceron daba la preferencia al primero. (a) Sea pues culpable Asinio Polion por haver apartado à los Romanos de la imitacion de Ciceron , aunque para ello contribuyò bastante la adulacion à Augusto ; pero no concederè al Abate Tiraboschi que Polion haya sido el Autor de aquel estilo afectado , cuyo principal ornamento eran los dichos sentenciosos , las antitesis , las sutilezas y tambien una cierta afeminacion : vicios todos que se introdujeron en la eloquencia desde los primeros años de Augusto : No deberà llevar á mal este erudito historiador el que yo , por no apartarme de aquella justa regla de dar mas fee en los sucesos historicos à los Autores mas inmediatos al hecho , me desvie en este punto de su parecer. El Autor del dialogo escribe que el mayor vicio introducido en la eloquencia era la afectacion y blandura de palabras ; y por tanto asegura que el querria mas bolver à la severidad antigua de Cayo Gracco y de L. Crasso que abrazar la afectada blandura de Mecenas y Galion.

El estilo de Polion era esteril y seco que parecia renobaba la rusticidad de los siglos antiguos como dice el Ab. Tiraboschi ; lo qual conforma con el juicio que hace Apro en el dialogo donde escribe de Asinio

Po-

(a) Plin. *lib. 7. Ep. 4.*

Polion que su estilo es tan duro y esteril que manifestaba pretender imitar à los Pacuvios , y los Accios; Este no era el estilo que reprendia el Autor del dialogo antes parece que era el que preferia al modo de hablar blando y afectado que se havia introducido. Es constante que en todo el dicho dialogo no se halla culpado Asinio Polion como Autor de la estragada elocuencia; lejos de eso el mismo Autor tratando de las oraciones de algunos hombres famosos que se leian en su tiempo con admiracion dà lugar entre ellas à algunas de Polion.

El primero que vemos señalado por el escritor del dialogo como introductor del estilo afectado y corrompido es Mecenas. Del mismo modo opina el Abate Gedoyne en el prefacio á la traduccion francesa de Quintiliano ; pero no se conforma con este sentir el Ab. Tiraboschi porque Mecenas no fue orador y era preciso buscar entre los Oradores el reo de esta corrupcion. No fue Orador Mecenas pero estuvo reputado por literato : *docte sermones utriusque linguæ* , segun dice de el Oracio. No fue Orador , pero le agradaba el estilo languido , pedantesco y afeminado. No fue Orador pero fue aquel favorito de Augusto de quien dependian en gran parte los premios que se distribuian à los Poetas y Oradores ; y por tanto le adulaban hasta el extremo todos los literatos y solicitaban à porfia agradarle diciendo con Oracio:

Magnum hoc ego duco quod placuit tibi. (a) ¿Quién no advierte quanto mas podia influir en el modo de escribir un hombre como Mecenas que el Orador mas resuelto?

Qual fuera el estilo grato à Mecenas lo sabemos por L. Seneca ; es decir , el propio de un hombre amante hasta lo sumo del ocio y de los placeres : *oratio ejus æque soluta est , quam ipse discinctus :: videbis eloquentiam ebrii hominis involutam , & errantem , & licentiæ plenam.* Despues nos dà este corto rasgo:

quid turpius amne , silvisque ripa comantibus ? vide ut alveum lintribus arent , versoque vado remittant ortos &c. (b) ¿Si era tal el estilo de Mecenas , que mucho

que los Retoricos de aquellos tiempos afectaran imitar à un hombre de quien dependia su fortuna ? especialmente si reparamos que el mismo Augusto , que por otra parte tenia un discernimiento muy fino en las letras , quando escribia à su Mecenas no se avergonzaba de imitarle en la afectada blandura como nos refiere Macrobio.

(c) Tambien Tiberio acomodandose al gusto introducido entonces por Mecenas usaba de un estilo afectado y demasiado singular , y por consiguiente muchas veces obscuro ; de suerte que hubo ocasiones en que Augusto se mofó de èl. (d) Ga-

lion

(a) *Lib. 1. sat. 4.* (b) *Senec. Ep. 114.*

(c) *Saturn. lib. 2.* (d) *Sueton. in Tiber. cap. 70.*

lion ocupa el segundo lugar entre los corruptores de la elocuencia señalados por el Autor del dialogo, quien vemos que reprueba igualmente *Calamistros Mæcenatis*, & *tinnitus Gallionis*. ¿Y quien fue este Galion? Si creemos al Abate Tiraboschi fue Novato Galion hermano del Filosofo Seneca. Pero yo quisiera saber de donde ha sacado esta noticia ¿Como es posible que haya imaginado hacer verosimil que el Autor del dialogo juntase à Mecenas con Galion hermano de Seneca, y no con Junio Galion declamador celebre coetaneo y grande amigo de Mecenas?

Conozco quanto deseaba el Abate Tiraboschi hallar en el catalogo de los corruptores de la elocuencia à alguno de la familia de Seneca: Pero el Autor del dialogo que no pensò como estos escritores modernos buscò los Autores de la corrupcion en el siglo de Augusto en donde ciertamente los havia de hallar. No es pues otro este Galion que Junio compañero de Mecenas en la perdicion del estilo. Asi lo escriben los Comentadores de los libros de Seneca donde hablan de Junio Galion. Del mismo modo escribe Andres Scoto: *ejusdem (Junii Gallionis) tinnitus unam Mæcenatis calamistris reprehendit Auctor dialogi.* (a) Por igual estilo se explica Osopeo en el prefacio de las controversias y Lipsio.

K 2

No

(a) *D. Clar. apud. Sen. Retb.*

No son estos dos los únicos estragadores de la elocuencia que produjo Roma en el imperio de Augusto ; también nombra el Autor del diálogo à Cassio Severo. No niega à este que comparado con los que se le siguieron puede llamarse Orador ; pero en igual forma nos asegura que fue el primero que se desvió del camino recto de la elocuencia. Se inquieta el Abate Tiraboschi de ver à su privilegiado siglo de Augusto tan fecundo de corruptores de la elocuencia ; y por eso despues de pretender que Mecenas no pudo ser el Autor , y de haver hecho hermano de Seneca al Gallion apuntado por el Escritor del diálogo , intenta además que Cassio Severo no floreció hasta el fin del imperio de Augusto. (a) ¿Y sobre qué fundamento se apoya esta opinion de nuestro Autor? He aquí como arguye. La Cronica Eusebiana fixa la muerte de Cassio Severo en el año 784 de Roma , y pasados 25 años de destierro ; Con que Cassio Severo no floreció sino à los fines del imperio de Augusto. ¿Pero es posible que en la logica del Abate Tiraboschi se siga de aquel antecedente esta ilacion? Yo digo que sale la contraria ; esto es que Cassio Severo floreció muchos años antes de finalizarse el imperio de Augusto : Voy á dar la prueba que sino me equivoco es evidente. Cassio Severo murió el año de 784 : Luego fue 18 años des-

(a) Tom. 2. pag. 203.

déspués de Augusto , que segun el Abate Tiraboschi falleció en el año de 766. Cassio Severo murió después de 25 años de destierro ; Con que por esta cuenta fue desterrado 7 años antes del fin del imperio de Augusto. Hasta aqui creo que no hay error en el computo. Los años en que floreció Cassio Severo no son ciertamente aquellos en que estuvo desterrado sino los en que fue celebre Orador en Roma como cuenta el Autor del dialogo ; los en que le oyó Seneca quando estuvo la primera vez en Roma ; los en que reprendió à Cestio ; los en que fue muy intimo del Lavieno , (a) Retoricos ambos que florecieron en el principio del imperio de Augusto ; y por ultimo los en que pudo ser alistado en Roma entre los Oradores juntamente con Mesala y Polion. Luego siendo esta la epoca en que floreció Cassio Severo , se infiere haver florecido muchos años antes del fin del imperio de Augusto ; y supuesto que su destierro precedió en 7 años à la muerte de este Emperador , mejor se diria que fue desterrado àcia el fin del imperio del mismo.

¿Mas quando no huviera estos testimonios contra la opinion del Abate Tiraboschi tendria por esto mayor fuerza su argumento ? No por cierto , respecto de que pudo Cassio Severo morir el año de 784 de Roma y haver florecido desde el principio del imperio de Augusto.

(a) Sen. *Controv. lib. 5. Præf.*

to. La prueba es esta. Augusto fue declarado Señor absoluto de Roma el año de 726. (a) Si Cassio Severo era entonces joven de 20 años, en el de 784 era hombre de 78, edad nada inverosímil, ni el Abate Tiraboschi probarà con facilidad no haver llegado à ella. En esta hypotesi, Cassio Severo fue famoso en Roma por espacio de 38 años del imperio de Augusto; faltò de Roma 7 años antes que falleciera este, y estuvo desterrado mientras vivió. Por tanto el daño hecho por Cassio à la eloquencia pertenece conforme al Autor del dialogo al siglo de Augusto y no à los posteriores.

De todo lo dicho hasta aqui se conoce claramente la fatiga que ha costado al Abate Tiraboschi suprimir los Autores de la corrompida eloquencia que mediaron entre Polion y los dos Senecas. No la ha padecido menor en transferir hasta el tiempo de Seneca à los propagadores de la referida corrupcion. Tales fueron los Retoricos y declamadores que vivieron en Roma por la larga serie de 70 ò mas años desde la muerte de Tulio hasta el fin del imperio de Augusto. Los mas famosos de estos Retoricos florecieron en tiempo de Tiberio; pero no ha parecido bien al docto historiador obscurecer la gloria literaria de aquel siglo con los defectos de estos Escritores, y por esta razon ha callado

(a) Petav. Rat. p. 1. lib. 4. c. 21.

do hasta poder agregarlos con los dos Senecas pretendidos estragadores de la elocuencia. ¿Es suficiente acaso para transportarlos 50 años despues el decir que Seneca escribió la historia de los tales declamadores? Por solo este motivo habla nuestro Autor de ellos quando llega à tratar de M. Seneca.

Pero lo mas extraño es que de los defectos de aquellos infiere el mismo Autor la estragada y corrompida elocuencia que reinaba entonces; (a) esto es en el tiempo que Seneca escribió los libros de las controversias. Por el contrario debia decir que en los pasages de estos Retoricos tenemos un verdadero exemplo de la elocuencia estragada y corrompida que reinaba desde el principio del imperio de Augusto. Sin embargo lo que no ha hecho el Autor de la historia literaria lo haremos nosotros, dando el correspondiente lugar à semejantes declamadores, y à los defectos que se propagaron desde ellos hasta los Senecas. Bien que antes es preciso sosegar al Ab. Tiraboschi de un escrupulo que padece sobre los pasages citados por M. Seneca, dudando si son verdaderamente de los Autores à quienes este los atribuye.

¿De quien serán pues estos pasages sino de aquellos? ¿acaso del mismo Seneca? Asi parece sospecharlo el Ab. Tiraboschi por la semejanza del estilo que juzga ha-

(a) Tom. 2. pag. 96.

hallar en todos ellos ¿Pero como ha olvidado este Autor lo que nos dice pocas lineas mas arriba , y es *que los libros de las controversias esceptuando los proemios y algunas reflexiones que hay esparcidas en ellos no son verdaderamente obra de Seneca* ? (a) ¿No dice ademàs que el mismo Seneca nos asegura no haber hecho otra cosa sino recoger lo que ya se habia escrito sobre esta materia ? ¿Y con que fundamento muebe dudas en este punto un escritor tan escrupuloso que quiere , que no tengamos derecho (b) de escitar dudas sobre un hecho referido por qualquiera historiador , quando no podamos mostrar ò que otros mas dignos de fè lo escriben distintamente ò que el tal hecho no es posible ? ¿Nos à mostrado por ventura el Abate Tirab. que otros de mayor credito lo refieran diversamente ? ¿No afirma èl mismo ser el primero à mover estas dudas ? (c) ¿Ha manifestado ser imposible lo que espresa Seneca ? No serà facil que lo haga tratandose de M. Seneca hombre de tan prodigiosa memoria que llegó à recitar dos mil nombres por el mismo orden con que los habia oido , y à repetir à mas de esto 200 versos dichos por diversas personas , empezando desde el ultimo y saltando al primero. Pues este es el caso ; pero quando se habla de los Autores Españoles se ol-

(a) Tom. 2. lib. 1. pag. 96. (b) Tom. 2. Præf.

(c) Tom. 2. lib. 1. pag. 97.

vidan facilmente las reglas mas solidas de critica.

Y à decir la verdad ¿quien podrá dudar que sean de los antiguos Retoricos los pasages citados por Seneca teniendo presente que Quintiliano en ocasion de hablar de los libros de las controversias dice : *Similes commentariis puerorum in quos ea , quæ aliis declamantibus laudata sunt , regerunt?* Lo mismo juzgan Nicolàs Fabro , Andres Scoto , Mureto , Lipsio , Pinciano y quantos hombres insignes han ilustrado los libros de Seneca. No obstante ni el dicho de este , ni el testimonio de Quintiliano ni la autoridad de tantos hombres eminentes bastan al Ab. Tiraboschi para decidir sobre este punto. Le es suficiente si una leve congetura para dudar de la veracidad de Seneca : Sin embargo es digno de compasion si pierde la paciencia al ver en estos libros de Seneca tantos Italianos corruptores de la eloquencia , y un ilustre Español descubridor y reprensor de sus defectos.

El famoso Nicolas Fabro en el Prefacio à los libros de las controversias se esplica de este modo de M. Seneca : *quanti autem fuerit acuminis , & quam acris judicii , satis superque hoc scriptum indicat , in quo plus centum Auctorum tam Græcorum quam Latinorum , qui Augusti sæculum illustrarunt acute in declamando , inventa , & dicta congesserat , congesta inter se contulerat , & de singulis severissime judicavit.* Sabemos pues que los Retoricos cuyos pasages nos cita Seneca ilus-

traron el siglo de Augusto. Por esto el mismo Seneca hablando à sus tres hijos à quienes dirigia aquellos libros les dice : *que ha tomado con gusto esta fatiga ya que ellos no han podido oir declamar aquellos Retoricos.*

(a) Con todo no han tenido lugar en el siglo de Augusto de la historia literaria ; pero es suya la culpa por haver estado inficionados de aquellos vicios con los quales no convenia obscurecer el esplendor del siglo de oro.

Mas à pesar de todos los esfuerzos del Ab. Tiraboschi la afectacion del estilo, los dichos sentenciosos, los antitesis , las sutilezas que en su concepto fueron el principal ornamento de los declamadores del tiempo de Seneca (b) fueron tambien antes el principal ornamento de los Retoricos desde el tiempo de Augusto. No podrá el sabio Abate mostrarnos tantos exemplos de esta corrompida eloquencia en la epoca de los Senecas, quantos nos ha mostrado Seneca en el siglo de Augusto en sus Suasorias y controversias. Presentaré dos ò tres que sirvan por los demás. Arelio Fusco fue celebre Retorico en los primeros años del imperio de Augusto , Maestro de Ovidio segun Seneca (c) y uno de los propagadores de la pervertida eloquencia , quien por adular à Mecenas afectaba imitar en sus declamaciones algunos pasages de Virgilio. (d) El estilo de Fus-

co-

(a) *Controv. lib. 1. præf.* (b) *Tom. 2. pag. 201. sup*
 (c) *Controv. 10.* (d) *Sen. Suas. 3.*

co era qual con su finisimo juicio nos le pinta Seneca: *Erat Arelii Fusci cultus nimis exquisitus , compositio verborum mollior , summa inequalitas orationis , que modo exilis erat , modo nimia licentia vaga & effusa. In descriptionibus , omnibus verbis , dummodo niterent , permessa libertas. Nihil acre , nihil solidum. Splendida oratio , & magis lasciva quam leta.* (a) Ninguno dexará de descubrir en este Retorico un verdadero imitador de la afectacion y molicie de Mecenas.

En todo fue semejante à Arelio su discipulo Ovidio. El Abate Gedoyñ solicita alistar á este entre los autores de la pervertida eloquencia ; à lo que se opone el Tiraboschi fundado en que Ovidio fue Poeta celebre y no Orador famoso. No sea pues autor , pero puede alistarse por otra parte entre los propagadores del estrago. No solo fue Poeta celebre sino que tambien estuvo en opinion de buen declamador , como atestigua Seneca (b) que le oyò declamar , y añade que Scauro llamaba à Ovidio ; *montanum inter Oratores , quia sententias repetendo corrumpibat.* El caracter del estilo de Ovidio le descubre Seneca en pocas palabras: *Oratio ejus jam tunc nihil aliud poterat videri quam solutum carmen.* Ovidio puede estar agradecido à las Musas que han alcanzado del Ab. Tiraboschi la gracia de un asiento en el siglo de oro , sin cuya circunstancia hu-

sup

L 2

vie-

(a) *Controv. lib. 2. Præf.*(b) *Controv. 1.*

viera quedado escludido como su Maestro Fusco.

Floreció no menos en los primeros años de Augusto Cestio insigne Retorico enemigo declarado de Ciceron , tanto que se atrevió à llamarle ignorante ; (a) pero tuvo bien de que arrepentirse , porque segun cuenta Seneca , hallandose Cestio en Asia à comer en la mesa de Marco hijo de Ciceron que mandaba alli; ignorando quien fuese Cestio preguntò à uno de sus criados quien era aquel , y haviendole respondido este que era Cestio el que habia llamado ignorante à su Padre ; irritado Marco mandò inmediatamente que le dieran de palos , y de este modo , en espresion de Seneca : *Ciceroni , ut potuit de corio Cestii satisfecit.* Por el mismo Seneca sabemos que entrando Cassio Severo en la escuela de Cestio encontrò à este ilustre Orador que empezaba una declamacion contra Milon , en respuesta à la defensa formada de este por Ciceron ; La qual comenzó asi el rival de Tulio : *Si trax essem , fuscus essem , si pantomimus essem , Battillus essem ; si equus , Melisso.* Perdiò la paciencia Cassio y prorrumpió en estas palabras ; *Et si cloaca esses , magna esses.* Concluyó muy luego el declamador no sin risa del auditorio.

El mal gusto se fue propagando por casi todos los Escritores de aquellos tiempos hasta los Senecas , aunque

(a) *Suas.* 7.

que ellos fueron tales que apenas nos ha quedado monumento alguno de sus obras. En los libros de Valerio Maximo se ven los defectos comunes de entonces. De aquel nos dice Erasmo (a) que es tan parecido à Ciceron como un mulo à un hombre. Sea demasiado severo este juicio de Erasmo, conviene el Tiraboschi y con el quantos tienen buen gusto de latinidad que el estilo de Valerio es muy inculto y aspero, y que no carece de los defectos comunes à otros escritores de aquel tiempo: Por exemplo, una afectacion viciosa en el uso de las sentencias y conceptos, y un arte buscado para aparecer hombre de ingenio con la ostentacion de locuciones intrincadas y obscuras. (b)

A este punto de decadencia habia llegado la eloquencia desde el tiempo de Augusto por los infinitos propagadores del mal gusto que precedieron bastantes años à los Senecas; y de la escoria de tales Escritores purgò el Ab. Tiraboschi el siglo de oro. De esto tomè motivo para chanzearme en un Soneto que embiè al Ab. Bettinelli; en el que hablando con el Tiraboschi me congratulo con el por el nuevo esplendor que ha dado à aquel siglo; pero al mismo tiempo le reconvengo amistosamente por no haber dado lugar al Bettinelli en dicho siglo al ver que tiene la facultad

(a) *Dial. Cicer.*

(b) *Tom. 2. pag. 114.*

tad de dar ò quitar puesto à los Escritores segun le conviene. (a)

§. IV.

LOS SENECA NO FUERON AUTORES NI PROPAGADORES, sino antes bien reprehensores de la corrompida eloquencia.

HE juzgado necesario descubrir è indagar los autores y propagadores de la estragada eloquencia con mas estension de lo que tal vez parecerà preciso, por convenirme para convencer quan ineficaz es la acusacion con que el Ab. Tiraboschi pretende hacer reos à los

(a) *Spander vidi d' intorno nuovi rai
Purgato il secol d' oro d' ogni scoria,
Merce, penna gentil, tua dotta storia,
Di cui nobil soggetto un di sarai.
Ma di, del Bettinelli perchè mai?
Involasti a quel Secol la memoria?
Presentalo ad Augusto, e nuova gloria
Alle Cesaree Muse acrescerai.
Tu ridi, e mi rispondi: non è giusto
Per adular Augusto il perder noi
Un divin Vate di tai pregi onusto.
Anzi cantando lui i nostri Eroi,
Cederà il vanto il secolo d' Augusto
Al secol nostro per i carmi suoi.*

los dos Senecas. Despues de haber declarado autor de la corrompida eloquencia à Assinio Polion pasa el docto Abate con un salto de mas de 50 años à los dos Senecas y dice : *Los dos Senecas el Retorico y el Filosofo se siguieron en pòs de aquel , y con refinar mas y mas el razonamiento y el estilo becharon à perder la eloquencia. Pero estando estos hombres en grande estimacion se tenia por cosa honrosa el seguir sus buellas ; de consiguiente su gusto , su modo de pensar y su estilo se bicieron comunes à la mayor parte de los Escritores.* (a) Palabras del Tiraboschi.

Qualquiera que lea este pasage de la historia literaria sin reflexionar en las epocas de los Autores de quienes se trata , creerà que Polion y los dos Senecas formaron una serie no interrumpida de corruptores de la eloquencia : Sin embargo habemos mostrado que entre el tiempo en que Polion empezò á reprender la eloquencia de Tulio hasta aquel en que los Senecas gozaron de grande reputacion , pasaron mas de 50 años , en cuyo espacio iba siempre perdiendo grados la eloquencia. ¿Porque no dirà el Ab. Tiraboschi inmediatos à Polion se siguieron Mecenas , Tiberio, Galion , Cassio Severo y una infinidad de Retoricos mas , los que alambicando siempre el razonamiento acabaron de debilitar la eloquencia ? Se tendria acaso
por

(a) Tom. 2. disert. prelim. (a)

por menos honroso en tiempo de Augusto seguir las huellas de Mecenas y Tiberio, que en el de Neron seguir las de Seneca?

¿Y sobre que fundamento asegura el Ab. Tiraboschi ser el estilo de Seneca peor que el que se usaba en Roma muchos años antes? Podrà hallar en sus escritos mayor afectacion y refinamiento que el de Mecenas, Galion y Fusco? Se descubrirà en sus espresiones la inchazon de Musa, la obscuridad de Cestio, ni las insipidas agudezas de Osco? todos estos Retoricos, seguidos inmediatamente à Polion, y à quienes reprehende Seneca por los espresados defectos. Ay à mas otra razon. ¿Si fue menos corrompida la eloquencia de estos Retoricos, ¿como tuvieron los Romanos tan poco cuydado de conservar sus obras que ya en tiempo de Seneca eran muy raras (a) segun dice el mismo à sus hijos? No le viene mal al Ab. que no haya memoria de semejantes obras; siendole por el contrario de mucha incomodidad el que permanezcan los libros de Seneca, testimonios demasiado autenticos del corrompido estilo de estos Autores Romanos.

Añadase à lo dicho que ninguna de las causas de la decadencia puede atribuirse à los Senecas ni como autores ni como propagadores. La primera fue la ambicion que condujo à Polion à querer esceder à Tulio à quien
por

(a) *Pref. lib. 1. in controu.*

por eso motejó su dorada eloquencia. Podrà decir nuestro Historiador que los Senecas hayan creído cosa honorífica el seguir en este punto los vestigios de Polion? Por lo menos desea que se entienda así quando escribe *que se siguieron en pòs del ambicioso Polion puliendo siempre mas el estilo*: Y aun por este mismo designio en donde trata de los Escritores antiguos que muerto Augusto, hablaron de Ciceron con expresiones de mucho aprecio nombra à Veleyo Paterculo, Quintiliano, y Plinio sin tomar en boca à los Senecas; siendo cierto que les correspondia mejor aquello de *que parecen arrebatados de entusiasmo y elevarse sobre si mismos para celebrar las alabanzàs de Tulio*: Y sin duda alguna les conviene con mayor razon este dicho à los ultimos que à los referidos por nuestro Autor.

Cuenta M. Seneca haber sido condenados à las llamas los libros de Labieno, y de repente esclama como fuera de si, *bono hercule publico ista in pœnas ingeniosa crudelitas post Ciceronem inventa est. Quid enim futurum fuit si ingenium Ciceronis triumviris licuisset proscribere?*

(a) Habla en otra parte à sus tres hijos, y lastimandose de la decaida eloquencia les dà à entender, *que solo en tiempo de Tulio tuvo la eloquencia Romana que poder contraponer ò preferir à la soberbia Grecia.* (b) Otra vez parece

M

rece

(a) *Controv. lib. 5. Præf.*

(b) *Lib. 1. controv. præf.*

rece que no halla espresiones iguales à la veneracion de que estaba penetrado por Tulio sino es con decir, *que no tuvo Roma otra cosa igual à su vasto imperio sino el grande ingenio de Ciceron.* (a) Diganos ahora el Tiraboschi si alguno de los Autores nombrados por èl se muestra mas arrebatado de entusiasmo que M. Seneca al celebrar las alabanzas de Ciceron?

No fue menor el aprecio que de este hizo L. Seneca, por mas que diga el docto Abate con el pretendido testimonio de Quintiliano. Lo que hace mas à nuestro proposito es el parangon formado por L. Seneca de la eloquencia de Polion con la de Tulio, en que concede à este la preferencia: *Lege Ciceronem,* (escribe Seneca à Lucilo) *compositio ejus una est, pedem servat, curata, lenta, & sine infamia mollis; at contra, Pollionis Asinii salebrosa, & exiliens, & ubi minime expectes, relictura. Denique apud Ciceronem omnia desinunt, apud Pollionem cadunt, exceptis paucissimis.* (b) En esta misma carta llama à Ciceron el maximo en la elegancia: En otra (c) Autor y Padre de la eloquencia Romana. La autoridad y exemplo de Ciceron son segura defensa à Seneca contra los temidos cargos ò de hacer uso de alguna palabra, como se vè en la epistola 58 ò de traducir en latin algunos versos Griegos segun dice en la epistola 107.

En

(a) *Ibid.*

(b) *Ep. 100.*

(c) *Ep. 40.*

En vista de unos testimonios tan concluyentes de la alta estimacion que hicieron de la eloquencia de Ciceron los dos Senecas, ¿podrà tolerar la equidad y la justicia que se hable de ellos como de hombres ambiciosos que quisieron anteponerse à Ciceron? Que reprendieron el estilo de este? Pues por tales se presentan en la historia literaria de Italia. Sepase que los dos Senecas siguieron en pòs de Polion, pero no tomando el camino de este sino facilitando el opuesto. Polion procurò hacer olvidar la dorada eloquencia de Tulio, y consiguió pervertir con su exemplo à todos los decidores Romanos: Bien al contrario los Españoles Senecas, quienes à la frente de la comun preocupacion alzaron la voz contra el ambicioso Polion; rindieron la debida veneracion al Principe de los Oradores y descubrieron à los Romanos los no conocidos defectos de la eloquencia de Polion, acordandoles los singulares tesoros olvidados de la facundia Tuliana. ¿Y diremos que este modo de pensar y de escribir de los Senecas era el medio de echar à perder la eloquencia, y no mejor que era el mas seguro de bolver à los Romanos al camino derecho que guiava à ella; esto es la imitacion de Ciceron?

Pasemos adelante y examinemos si los dos Senecas resultan reos en las otras causas de la corrupcion. Entre las principales señaladas por el Autor del dialogo es una la educacion de la juventud Romana en las escuelas de los Retoricos. Con dificultad podrá

el Ab. Tiraboschi descubrir reos de ella à nuestros dos Españoles , una vez que confiesa no haber fundamento para decir que M. Seneca tuviera en Roma escuela publica de eloquencia. De L. Seneca consta que no la tuvo. Esto bastaba ciertamente para ponerles à cubierto de las acusaciones en esta parte de su adversario ; pero à nosotros no nos es suficiente para probar que aun fueron reprobos de la estragada eloquencia : Es preciso mostrar ademàs que los Senecas se valieron de todos los medios oportunos para contrarrestar à la corrupcion que de las escuelas de los Retoricos se difundia en la juventud Romana.

¿Y à decir la verdad que medio mas eficaz podria escogerse para este fin , que el de abrir los ojos à los alucinados Romanos haciendoles ver y huir los defectos de la eloquencia de aquellos declamadores , que habia tanto tiempo estaban reputados por oraculos de sus escuelas? Esto es puntualmente lo que con sumo juicio y critica executaron los Senecas segun havemos visto. Dominaron pacificamente en la eloquencia Romana por mas de 50 años la afectacion , la molicie , la afeminacion , el estilo aspero y conciso , las sutilezas y frialdades. No se hallò uno entre tantos literatos Romanos que persiguiera esta multitud de defectos hasta que la España embiò á Roma , primero á sus Senecas y despues à Quintiliano quienes procuraron bolverles à la senda derecha de la eloquencia Tuliana. En prueba

de esto ¿quien se aventajò à Lucio Seneca en manifestar los defectos del estilo de Polion comparado con las escelencias oratorias de Ciceron? Quien antes de el se burlò de la afectacion extraordinaria de Mecenas en su modo de escribir? Quien se adelantò à M. Seneca en su justa critica de la pervertida eloquencia de Fusco, Cestio, Musa, Osco, Senocion y otros muchos decidores Romanos? No se debia reputar este medio el mas oportuno para reparar los daños ocasionados à la eloquencia de las escuelas de los Retoricos? Pues con todo esto pretende el Tiraboschi que los dos Senecas contribuyeron à empeorar la eloquencia.

No influyò menos à la ruina de esta el luxo, el libertinage y la corrupcion universal de las costumbres introducida en Roma desde el tiempo de Augusto, como tambien la crueldad de aquellos monstruos que reinaron despues. ¿Pero que tuvieron que ver los Senecas con los Autores ò Propagadores de estos desordenes? Levante Augusto la cabeza del sepulcro y escuche lleno de rubor al Filosofo Seneca declamar contra la afeminacion de costumbres con que contagiaron la juventud Romana sus mas amados favoritos. No tuvo el Paganismo antes ni despues de Seneca quien se fatigara con mayor libertad y fuerza que el en hacer frente al torrente de los vicios publicos, que inundaban el imperio Romano pudiendo decirse con verguenza de los Escritores Cristianos,

que

que este Filósofo Pagano hasta en los tratados de Física , de eloquencia y de historia no pierde ocasion de inspirar à los leyentes las maximas mas importantes y solidas de una moral digna de un Cristiano. Lean los libros de Seneca sus preocupados enemigos , y asi entre las cuestiones naturales como entre las Cartas sobre la eloquencia hallaràn esparcidas las mas fuertes invectivas contra los placeres brutales, contra el luxo de los vestidos, contra los banquetes, los teatros y los juegos: Hallaràn igualmente los mas dulces incitativos à la virtud , à la mortificacion de los apetitos y al desprendimiento de los bienes terrenos con la frequente memoria de la muerte.

No consiguò , es verdad , el reformar las costumbres estragadas de Roma porque era muy debil la fuerza de la Filosofia pagana para tan alto desig-
nio : Este triunfo estaba reservado à la poderosa gracia del Redentor : Pero por eso no es menos digno de alabanza nuestro Seneca , pues que hizo quanto sus fuerzas alcanzaron à este intento que tanto podia contribuir aun para utilidad de la literatura Romana.

Tambien trabajò con no menor zelo en refrenar la crueldad de los Emperadores Romanos , la que era una de las causas de la decadencia de la eloquencia. Conociò muy bien Seneca en el joven Neron las señales de un genio cruel y sangriento : Por esto le compuso los dos libros de la clemencia , en los que demues-

tra con muchas pruebas nobles la escelencia de esta virtud, la utilidad y ventaja que redundaba al Principe de gobernar à sus subditos con bondad y dulzura; haciendo ver por el contrario el horror y los desastres de los tiranos que han querido valerse del rigor en el mando. Y en verdad que no fue del todo inutil esta fatiga en los primeros años de su imperio en que se gobernò por las instrucciones de Seneca, en los que fue Neron uno de los mejores Principes; de modo que se cuenta este dicho de Trajano: *procul distare omnes Principes à Neronis quinquennio.* (a)

De esta forma se esforzaron los dos Senecas en destruir las principales causas que habian motivado la ruina de la eloquencia; prueba bien patente de que ni causaron ni propagaron la corrupcion. Pero quando faltasen estos convencimientos bastaria el silencio del Autor del dialogo para no creer culpados à los dos Senecas en este punto. ¿Por qué como podremos entender que escribiendo su dialogo el mencionado Autor despues de la muerte de los Senecas, y buscando con finisima critica las causas de que procedia el haber decaido en tanto grado la eloquencia, señalase el mal gusto de los Autores que se habian separado del camino antiguo y recto, y no hiciese la mas minima mencion de los Senecas, si hubieran sido estos

(a) *Lips. in lib. de Clem.*

tos los que ocasionaron el mayor daño ? ¿No estarian entonces mas recientes los defectos de estos dos Españoles que los de Mecenas , Galion y Casio Severo ? Sin embargo à estos culpa , y à los Senecas ni siquiera los nombra. Añadamos otra reflexion : Si el Autor del dialogo fue Quintiliano como parece muy probable, habiendo sido este enemigo de Seneca cuyos defectos es constante que no disimuló , se hace muy creible que à poder alistarle entre los corruptores de la eloquencia no lo huviera omitido.

¿Y à quien daremos mas credito à los que escribieron en la epoca proxima à los Senecas ò à los que escriben 17 siglos despues ? Oh ! este paso esperaba el Ab. Tiraboschi para triunfar con el testimonio de Quintiliano contra el Filosofo Seneca. Preciso será que nos detengamos algun tanto para defender à nuestro supuesto reo de tan valeroso enemigo.

§. V.

EXAMEN DEL JUICIO DE QUINTILIANO SOBRE LA ELOQUENCIA DE SENECA.

A Fin de hacer conocer la honestidad del caracter y finura de gusto de Quintiliano (a) copia estensamente
el

(a) Tom. 2. pag. 102.

el Tiraboschi el dictamen de este contra Seneca. Yo quisiera saber si cabe la honradez de caracter y finura de gusto en un osado adulator que no se avergonzò de llamar à Domiciano el maximo entre los Poetas, ni de añadir que no habia cosa mas sublime, mas docta ni mas perfecta que sus obras, dedicandole à mas otros vanos elogios. (a) Y supuesto que nuestro Autor reprende en Quintiliano como adulacion atrevida (indigna por cierto de la hombria de bien) las alabanzas de Domiciano; ¿por què encuentra en el mismo la honradez de caracter quando moteja la eloquencia de Seneca? Si aquel deseaba manifestar su hombria de bien debia hablar de este con la estimacion que se merecia; aunque no fuese sino por desmentir la voz esparcida en Roma de que era enemigo de este grande hombre. No era vana esta voz; ni es nuevo entre los literatos el censurarse y embidiarse reciprocamente, como hablando de los antiguos Oradores dice el Autor del dialogo: *nam quod invicem se obtrectaverunt, non est Oratorum vitium, sed hominum.* (b) Posible es que Quintiliano sin embargo del apreciable caracter que se le atribuye, no estuviera enteramente libre de ciertos vicios de que tampoco careció Ciceron, en sentir del mismo dialoguista: *nam & Cal-*
vum,

(a) Tirab. tom. 2. pag. 101.

(b) De Causis corr. eloq.

vum, & *Asinium*, & *ipsum Ciceronem credo solitos & invidere, & vivere, & cæteris humanæ infirmitatis vitiis affici.* (a) Yo me figuro en consecuencia de esto que Quintiliano tratò à Seneca como Asinio habia tratado à Ciceron. Se siguiò Asinio Polion à Ciceron; encontró al pueblo de Roma lleno de aprecio y admiracion por la eloquencia Tuliana; y escitado de una grande ambicion de fama de Orador insigne creyò necesario para conseguirla desacreditar la eloquencia de Tulio y se aplicò à ello.

Siguiose Quintiliano à Seneca, y hallò la misma Roma llena de altissima veneracion por este escelente y elegante Filosofo, cuyos escritos tenian todos entre las manos: oyò celebrar por todas partes sus alabanzas como de un hombre no solo superior à los Romanos de su siglo sino à los de otros, segun confiesa Dion. (b) Desesperò Quintiliano de poder arribar à la cumbre de gloria que deseaba si antes no desarraigaba el credito de Seneca: Y en su virtud empezó à hablar de èl como de un motexador de los antiguos, hombre de eloquencia estragada y Filosofo poco diligente. Pero encontró muy firme la justa estimacion de Seneca para lograr su proyecto, en el que no alcanzò otra ventaja que darse à conocer por enemigo de un hombre de tanto merito. Es bastante desgracia

(a) *Ibid.*

(b) *Lib. 59.*

cia del Tiraboschi no poder apoyar sus acusaciones contra Seneca , yà sea tratando de su caracter moral ò ya unicamente del literario en otros testimonios que los subministrados por los enemigos de este ilustre Filosofo.

Examinemos mas menudamente este juicio de Quintiliano , pues espero no hallarle tan ventajoso à las ideas del Tiraboschi quanto el piensa. Es acusado Seneca por Quintiliano de haber motejado siempre à los mejores Oradores ; *Porque bien enterado del poco merito de la eloquencia que habia adoptado no confiaba complacer à aquellos à quienes los otros agradaban.*

Vamos ahora à la prueba de esta acusacion. Abranse los libros de Seneca , y digannos Quintiliano y el Tiraboschi qual es son los Oradores à quienes no cesa de censurar Seneca , y si son los mejores ò los dignos verdaderamente de ser tachados. No negarà Quintiliano que Ciceron haya sido el mejor de los Oradores Romanos , y menos podrà probar que Seneca le censure à vista de llamarle el Padre , el Principe y el exemplo de la eloquencia Romana. Al contrario , ¿quien es (segun el Abate Tiraboschi) el Autor de la corrompida eloquencia? Asinio Polion. ¿Quien lo es en opinion del Autor del dialogo? Mecenas. Pues estos dos son puntualmente à los que no cesa de motejar Seneca. Luego estando este tan persuadido de haber abrazado un nuevo genero de eloquencia diversa de la de Ciceron , mal podria

celebrar con tantas alabanzas la de Tulio desesperando de agradar à aquellos que gustaban de la de este. Y se compondrà dificultosamente que Seneca poseído de una eloquencia corrompida conforme al mal gusto de Polion y Mecenas los reprendiese y ridiculizase; debiendo persuadirse à que no agradaría à quantos no aprobaron los corruptores de la eloquencia cuyas huellas seguia.

Prosigamos la discusion de los sentimientos de Quintiliano. Reprende este à nuestro Seneca como poco diligente en tratar argumentos Filosóficos. ¿De què argumentos Filosóficos pretende hablar el dicho; de los Físicos ò de los morales? Si de los Físicos, que nos señale otro Filosofo que haya tratado mejor las cuestiones naturales, ni con mayor diligencia que la de Seneca. Con mas razon que el siglo de Quintiliano puede formar opinion nuestro siglo, y confesar abiertamente que raro ò ninguno de los Filosofos antiguos escribieron lo verdadero ò lo mas proximo à la verdad como Seneca en las cuestiones naturales. Si intenta hablar de Filosofia moral se descubre ò muy prevenido contra Seneca ò muy forastero en dicha Filosofia.

De distinto modo pensaba Plutarco (a) cuyo dictamen en este asunto debe tener mas peso que el de Quintiliano. Haciendo aquel sabio Griego el parale-

(a) *Ep. ad An. Sen. apud Petrarch.*

lo de la instruida Grecia con Roma oponia al Romano M. Varron su Platon y Aristoteles ; à Virgilio Homero ; à Ciceron Demostenes ; pero llegando à nuestro Seneca profiere , con exemplo singular en un Griego , no tener la Grecia un Filosofo moral capaz de balanzear el peso de tan grande hombre. Yo quiero que reflexionen aqui los preocupados censores de nuestros literatos antiguos , que si Roma tuvo por si talentos que compitieron con los de la Grecia deviò à la España uno que escediò à todos los de esta soberbia Nacion:

Hasta aqui no nos à dàdo Quintiliano pruebas de la honradez de su caracter ni de la finura de su gusto. Uno y otro se acredita de este pasage suyo : *que no podia sufrir ver à Seneca antepuesto à los mejores y que agradara à muchos solamente por sus defectos.* Pero de esto ninguna culpa tiene Seneca , de quien no podemos persuadirnos que exigiera de sus sectarios la preferencia à Ciceron , teniendo presentes los mas autenticos testimonios que nos ha dexado en sus libros en orden à la superioridad que reconocia en aquel sobre todos los Oradores. De muy distinto modo piensa el illustre Mureto donde habla de este juicio de Quintiliano , pues asegura que ni el mismo Seneca huviera querido ser preferido à Ciceron : *neque ulla magis alia res Quintilianum , gravem alioqui , & sapientem Scriptorum , adduxisse videtur , ut de Seneca minus bo-*

norficum iudicium faceret, quam quod iniquo animo ferebat, plerisque, quod ne Seneca quidem voluisset, jam prae eo sordere Ciceronem. (a) Con que el testimonio de Quintiliano nada concluye contra Seneca en esta parte.

Mucho menos pudo escribirse en agravio de nuestro Filosofo el otro sentimiento de este Autor acerca de la viciosa imitacion de Seneca que reprende en los Romanos; esto es de imitarle solamente en sus vicios. El estilo de Seneca participa de los defectos del tiempo en que escribiò; pero por otra parte resplandecen en èl muchas estimables virtudes las que confiesa el mismo Quintiliano. Si los Romanos desestimando las prendas de Seneca imitaron sus defectos, ¿quien serà en esto culpable; este ò aquellos? No serà mas presto prueba del mal gusto de todos los Italianos de entonces que del de este sabio Español? Reconoce el Tiraboschi que en el estilo de Quintiliano se advierten defectos pertenecientes à su tiempo y que es muy diverso del de Ciceron: Nos dice igualmente que fue uno de los hombres de mejor gusto que hubo jamás, porque *para el era Ciceron el unico modelo que se debia imitar; enemigo de los sequaces del mal gusto introducido; el atento estudio sobre los mejores Autores y la norma sobre la qual establece sus preceptos.* No deja de hallarse este modo de pensar en Seneca à pesar de los defectos

de

(a) *Or. 15. in lib. 3. Taciti.*

de su estilo , como havemos demostrado arriba ; y con todo celebra al primero por hombre del mas delicado gusto y censura al segundo como corruptor de la eloquencia.

Si los admiradores de Quintiliano olvidados del modelo Tuliano que les propuso y de los preceptos solidos de eloquencia que les dejó en sus Instituciones se aplicaran solamente à imitar los defectos notados en su estilo , afectando un modo de escribir muy distinto del de Ciceron serían justamente reprendidos ; pero injustamente se reprehendería à Quintiliano como à hombre que habia ocasionado el mayor daño à la eloquencia Romana. Pues ninguna diferencia habría de este manejo al que usa el Tiraboschi para reprender à Seneca con el testimonio de Quintiliano. Paremos un poco la consideracion en el exemplo de uno de los discipulos mas celebres de Quintiliano, Plinio , criado en la escuela de este y justo apreciador de los meritos de su Maestro hasta despues de su muerte , pues con generosa liberalidad dotò à sus pobres hijas. Haviendo sido Plinio de grande ingenio, de indole honestisima y de un justo modo de pensar puede creerse muy bien la estimacion en que tendria los sabios preceptos de Quintiliano. Es regular que aprendiera de el que el unico modelo sobre que debia formarse era Ciceron ; quan distante debia estar el Orador de la afectacion de novedades maravillosas y de la ostension de agudezas , antitesis y contraposiciones:

nes: Pero lo que hace mas à nuestro intento es el considerar que desprecio de Seneca y de su estilo inspiraria Quintiliano à este su amado discipulo.

Mas: La diligencia de que usaba Plinio escribiendo era la que acostumbran los mejores Escritores: yo, dice, *no procuro ser alabado de quien me escucha sino de quien me lee: por esto no hay modo de enmendar ni de corregir de que no me haya valido.* (a) Despues de esto qual fue la eloquencia de Plinio? Sea Juez el mismo Tiraboschi: *Plinio, (expresa) quiere dar à todas las cosas un ayre nuevo y maravilloso: quiere hacer ostension à cada paso de agudezas de ingenio: quiere ballar à todo objeto comparaciones, antitesis, contraposiciones, y de este modo no solo produce obscuridad sino que fastidia al lector.* (b)

¿Se podia temer mas grave censura si Plinio hubiera sido discipulo, apreciador ò imitador de Seneca? Sin embargo lo fue de Quintiliano, el que parece agradaba à Plinio unicamente por sus defectos, y no por sus instituciones: Por tanto es reprendido con razon como hombre de una eloquencia estragada; pero al mismo tiempo se alaba justamente à su Maestro porque en lo perteneciente al buen gusto no se dejò llevar de la corriente, sino que lexos de eso se valiò de todos los esfuerzos para reprimir sus impetus y bolver à los

Ro-

(a) *Lib. 7. Ep. 12.* (b) *Tom. 2. pag. 107.*

Romanos al buen camino de que se habian extraviado. Tan desgraciado fue Seneca en sus imitadores. Alaba el à Tulio como modelo de la perfecta eloquencia; declama contra los corruptores del buen gusto; reprehende la afectacion del estilo, las agudezas y el uso inmoderado de sutilizar; pero para los Romanos tuvo mas atractivo el estilo vicioso de Seneca que sus sanos preceptos: Luego ò no debe reprehender Quintiliano à Seneca por esto como corruptor de la eloquencia ò se debe confesar reo del mismo delito. Mas ni el uno ni el otro han causado el abuso. Yo juzgo que son dignos de suma alabanza estos dos esclarecidos Españoles por el esfuerzo con que procuraron resucitar en los Romanos la solida eloquencia. Toda la culpa se debe atribuir al mal gusto de estos no obstante haber nacido en aquel País privilegiado en donde *nunca tuvo origen tanta corruptela.*

§. VI.

OTROS CARGOS CONTRA EL ESTILO

de Seneca.
NO es mi intento entrar en una apologia del estilo de Seneca haviendome propuesto solamente descubrir è impugnar las preocupaciones de algunos contra un escritor tan excelente. Por esta razon omitirè las acusaciones fingidas ò soñadas por Aulo Gelio, que tambien quiere hacerse Juez contra Seneca; contentandome con decir con Mureto que no merecen aquellas otra

respuesta que el desprecio y el silencio. Mureto añade oportunamente: *hace injuria à Seneca quien se aplica à responder à tan debiles censores suyos.* (a) Pero la estimacion que hago del Abate Tiraboschi no me permite mezclar à un sugeto de su merito entre los debiles censores de Seneca; por lo que reputo obligacion mia el responder à algunas de las objeciones que hace respectivas al estilo de nuestro Filosofo.

Qual sea, asi se esplica, el estilo de Seneca lo vè qualquiera que lea sus obras: cortado y centelleante: jamas desplega las velas à una facil y copiosa eloquencia. (b) Muy semejante es la acusacion que hizo Lucilo contra el estilo de Fabiano Papirio, à la que responde Seneca en estos terminos: *oblitus de Filosofo agi, compositionem ejus accusas; sed ita ut vis esse credamus; mores ille, non verba composuit, & animis scripsit ista, non auribus.* (c) Lo mismo digo yo de Seneca: Parece que se olvida Tiraboschi que habla de un Filosofo y no de un Orador. En suma; ¿Què obras son las que nos han quedado de Lucio Seneca? No son otras que cartas, y tratados de Fisica y de moral: ¿Y pretende hallar en semejantes obras un estilo que desplegue las velas à una facil y copiosa eloquencia? Por otra parte el mismo Seneca confiesa qual fuese el estilo de sus cartas: *qualis sermo meus esset, si una sederemus, aut ambularemus, illaboratus.*

¶

(a) Orat. 15. (b) Tom. 2. pag. 153. (c) Ep. 100.

Et *facilis*; *tales esse epistolas meas volo.* (a) ¿Se pretenderà inferir del estilo de estas cartas qual era la elocuencia de Seneca? No careció ciertamente de una elocuencia fluida y abundante en las oraciones que compuso y son celebradas por Tacito. (b) Y aun Quintiliano entre las grandes escelencias de Seneca recuerda la de *un ingenio facil y copioso*; contando en otro lugar entre las prendas propias de un Orador como singulares, *copiam Senecæ, vires Africani, maturitatem Afri.* (c)

Otro defecto del estilo de Seneca es segun el Tiraboschi; *que qualquiera sentimiento que intenta espresar aunque usado y trivial le reviste de un nuevo ayre.* (d) Mejor diria que esta es una habilidad no pequeña del estilo de este Filosofo. No pretende formar Oradores sino hombres honrados y virtuosos: sus maximas, sus sentimientos son muchas veces comunes y triviales, pero contrarios à las depravadas inclinaciones y pasiones dominantes. Es menester tanta sagacidad como primor para vestir estos sentimientos y darles un nuevo aspecto que disfrazé la amargura de la verdad; que se grangee la atencion y el agrado, de suerte que los hombres sobornados de la dulzura se impresionen de la verdad. Esto ha hecho y conseguido Seneca. Que maximas hay mas comunes y triviales que las cristianas de la

(a) *Ep.* 75. — (b) *Lib.* 13. — (c) *Lib.* 12. *cap.* 12.

(d) *Tom.* 2. *pag.* 153.

muerte, del juicio, del infierno y de la eternidad; Y vemos que los mas eloquentes Oradores hacen estudio para revestirlas con un nuevo ayre que sorprenda mas y mas à los oyentes, despierten en sus animos los mas vivos sentimientos y los impriman en sus corazones con mayor fuerza.

Si esto es vicio será uno de aquellos vicios lisonjeros que nota Quintiliano en el estilo de Seneca, y que merecen el nombre de virtud en las obras de un Filosofo moral. Quería Seneca oponerse à los vicios que inundaban à Roma, con la mas solida moral; Y no pudiendo lisonjearse de que sus libros fuesen leidos por aquellos libertinos cuyas maldades hacia patentes y reprendia con estraordinario valor y vehemencia; por eso adornaba sus instrucciones con el ayre de la novedad, y se valia de un estilo dulce y alagueño que por el gusto de leerle atrajera à escuchar las verdades mas desagradables.

Così all' egro fanciul porgiamo aspersi

Di soave licor gli orli del vaso.

Succhi amari ingannato in tanto ei beve

El dall' inganno suo vita ricebe. (a)

El efecto acreditò la oportunidad del pensamiento, supuesto que costò infinitos esfuerzos à Quintiliano el arrancar los libros de Seneca de las manos de

la

(a) *Jerusal. liber. cant. 1.*

la juventud Romana; ¡Plúgniera! al Cielo que los libros de los Escritores Cristianos que tratan de las verdades de la religion, y de la reforma de costumbres estuvieran escritos con estos vicios lisongeros, y tanto que costase trabajo arrebatarlos de las manos de los jóvenes! Mas por nuestra desgracia tiene estos dulces atractivos en nuestros días la mayor parte de aquellos libros que inspiran los sentimientos mas detestables contra la religion y costumbres, de que se sigue tan lastimoso estrago en los corazones de la juventud.

Me parece algo mas grave otra acusacion con que el Abate Tiraboschi nos representa à Seneca en la persona de un impostor; dice asi: *Hago juicio de ver un Quinquillero impostor que presenta à la vista sus alhajas: al primer reconocimiento aparecen preciosas porque todas brillan. Un muchacho simple ò un rustico se embelesa; compra alguna solícitamente y se va muy alegre con tan apreciable tesoro: Pero el que sabe discernir conoce que entre tan bella apariéncia hay mucho engaño, y desechando las varias cosas falsas que halla se dirige unicamente à aquellas pocas que reconoce por verdaderas.* (a) Se necesitaba ciertamente la gran luz que brilla en nuestro siglo para descubrir este impostor, al qual no conocieron, como otros tantos muchachos simples y hombres rusticos, los primeros Padres de la Iglesia y los hombres mas sabios

(a) Tom. 2. pag. 153.

bios del siglo 16 que llenos de admiracion por la doctrina de Seneca ; unos buscaron sus obras y las colocaron entre los Escritores Eclesiasticos : otros insertaron en sus libros los sentimientos de aquel : otros se armaron en ellos contra el Paganismo : otros comentaron è ilustraron sus obras y todos manifestaron mucho aprecio de tal tesoro.

No por esto deseo persuadir que no haya cometido errores Seneca y que no se encuentren en el algunas maximas no del todo solidas , pues à la verdad tanto como esto no debe esperarse de un Filosofo à quien faltò del todo ò brillò muy escasa la luz Evangelica. Pero puedo pretender que el caracter literario de Seneca no le hubiera asegurado una memoria eterna en la posteridad, ni hubiera ganado la admiracion de los hombres mas doctos asi Paganos como Cristianos si fuese un impostor que entre pocas verdades hubiera sembrado muchos engaños. ¿Podian acaso algunos pocos sentimientos verdaderos que no han faltado à otros Filósofos arrebatat en admiracion de Seneca à los Geronymos , los Augustinos , los Tertulianos , los Lactancios ; de los quales unos le creyeron Cristiano ; otros muy proximo al modo de pensar Cristiano ; Y esto como dice Nicolàs Fabro (a) en virtud de la seriedad de las cosas que trata, de la gravedad de sus sentencias,

y

(a) *Pref. in Ep. Sen.*

y de la uniformidad de sus maximas con las Cristianas. ¿Podrá creerse que un impostor arrebate como fuera de si en admiracion à un Mureto, à un Lipsio, Pinciano, Andrés Scotto y Nicolas Fabro hasta hacerles decir que de todas las obras de la antigüedad no habia otras cuya conservacion se debiera desear tanto quanto las de este sapientisimo Filosofo? (a)

Mientras que no se nos presentan otros mas versados en discernir lo verdadero de lo falso en la filosofia moral que aquellos Padres, y los doctos Escritores que acabamos de citar permitasenos que nos atengamos al dictamen de sugetos tan esclarecidos, segun hace sabiamente el Tiraboschi con el parecer de Mr. Buffon en orden al merito de Cayo Plinio.

¶ Pretende tambien nuestro Autor que deba ser preferido Plinio à Seneca sobre el mismo fundamento, esto es: *porque en Plinio se ve comunmente lo grande y lo cierto, quando en los sentimientos de Seneca no se halla regularmente sino una sombra ò una apariencia engañosa.* (b) Siempre que el ilustre Abate nos presente testimonios de las grandes verdades halladas en las obras de Plinio el menor superiores à los de las verdades solidas que se admiran en las obras de Seneca producidos por nosotros, nos conformaremos sin dificultad con su parecer.

Si

(a) Nicol. Fab. Præf. in op. Sen.

(b) Tom. 2. pag. 108.

Si se tratare de la latinidad de Plinio en comparacion de la de Seneca nos habrà de dar permiso el Tiraboschi para que suscribamos en este punto al juicio de Francisco Sanchez Brocense, reputado de todos los hombres eruditos por sugeto de finisimo gusto en la latinidad. Pues este asegura (a) en su Minerva que se hallan bastantes defectos en la latinidad de Seneca, pero que en ella están mucho mas corrompidos los dos Plinios. Ya hemos visto el concepto que forma el Abate del estilo de Plinio el menor; pero sin embargo inmediatamente añade el lenitivo de la preferencia en comparacion de Seneca. En el estilo de Plinio el Historiador encuentra una estension y obscuridad fastidiosa à los lectores; con todo quiere que confesemos que la obscuridad nace en gran parte de los codices viciados llenos de errores que han insertado despues en la prensa: (b) De este modo halla razones este Autor para disculpar à los de su Nacion, lo que no le sucede quando quiere poner à la vista los defectos de los Escritores Españoles. En este caso nada se perdona, nada se escusa y nada se disimula; antes al contrario se vale de los mas negros colores para hacer mas horrible el retrato que tiene entre las manos. ¿Donde està pues aquella imparcialidad que se requiere en un Historiador? Donde ha encontrado aquella indulgencia

por

(a) *Lib. 3.*

(b) *Tom. 2. pag. 50.* (6)

por los Escritores Italianos que no sabe hallar para los Españoles?

Pero la indulgencia que no ha encontrado el Tiraboschi para Seneca la hallò un critico de los mas severos. Erasmo en el juicio rigoroso que forma del estilo de Seneca descubre algunas palabras que no son *tulliani candoris*, y añade que semejantes voces son familiares igualmente à Quintiliano, à Plinio y à todos los Escritores de aquel siglo. Dice tambien que entre las grandes escelencias que concede Quintiliano à las obras de Seneca es la principal aquella espresion dulce, admirable y vehemente con que escita en sus lectores el amor de la virtud, y la fuga de los placeres brutales, *cuya importantissima empresa importa poco que se consiga con esta frase ò con la otra. No es tal por cierto el estilo de Seneca que deba despreciarlo nuestro siglo, siendo este Escritor uno de los mas elegantes de su tiempo eruditissimo.* (a) Pregunto yo ahora; si el estilo de Seneca no merecia ser desechado en el siglo de Erasmo que fue de los mas finos, y estoy por decir casi supersticioso en el gusto de la latinidad, deberá despreciarle el nuestro tan poco apreciador de la lengua latina que es menester que se traduzcan sus Autores para ser leídos?

El muy elegante Mureto se esplica con no menor

P

esti-

(a) *Jud. de op. Sen.* (d)

(b) *Orat.*

estimacion del estilo de Seneca: *quanto hallò de bueno* (dice) *Seneca en los Filósofos antiguos, de cuyas obras tenía un conocimiento completo, que fuera oportuno à la hermosura del estilo, à la esplicacion de las quèstiones obscuras ò implicadas ò à la reforma de las costumbres, de todo se sirviò en sus obras con suma habilidad y elegancia.* (a) Fabricio celebra à Mureto por haber dicho *que Seneca es muy superior en la elegancia de sus escritos à todos sus censores.* (b) Permitanos nuevamente el Tiraboschi que interin no se produzcan otros mas versados en la latinidad, y en la elegancia de escribir que Erasmo y Mureto sigamos el dictamen de estos.

No se contenta el Sr. Abate con ser inexorable quando halla algun motivo para reprender à Seneca, sino que aun pretende encontrar defectos en donde resplandecen mas las escelencias de este grande hombre. El gusto fino de Seneca en materia de literatura se manifiesta principalmente en motexar, como hace en muchos lugares, las quèstiones inútiles y ridiculas de los Gramaticos y Filósofos, procurando apartar à los Romanos del estudio de las cosas frivolas y pueriles, è inclinarles à los estudios utiles y serios. Ninguno de los Criticos modernos que con tanto ruido mueven sus plumas asi contra la Filosofia Peripatetica como contra la Teologia Escolastica, puede gloriarse de una cri-

(a) *Orat. 15.*

(b) *Lib. 2 Cap. 9.*

tica mas justa ni solida que la de nuestro Seneca en declamar contra las questiones inutiles y contra la inclinacion dominante de los Romanos á saber cosas frivolas y de ninguna utilidad. Critica tanto mas laudable y admirable en él quanto era mas contraria à las questiones sutiles y sofisticas muy comunes entre los Stoicos. Lease este critico Filosofo en el libro de brev. vitæ c. 13. en las Cartas 48. 85. 88. y 113.

Con todo el Tiraboschi solicita hallar inficionado de este mismo vicio à nuestro Filosofo. Despues de citar algunos exemplos de esta justa critica que hace Seneca contra las questiones inutiles añade ; *no obstante no se desdeñò el mismo Seneca de tratar ciertas questiones que no pueden leerse sin risa , v. g. quando examina si el bien es cuerpo (ep. 106) y si las virtudes son animales , (113) sobre cuyas questiones importantissimas disputò el severo Seneca con admirable seriedad. De esta manera se esparce por todas partes el mal gusto y se comunica basta à aquellos que debian estar más preservados.* (a) Si no tubieramos en las manos la historia literaria del Tiraboschi y las cartas de Seneca no sabriamos determinarnos à creer ò que Seneca no huviera escrito conforme al gusto que se le atribuye por el docto historiador ò que este fuera capaz de imputarle un defecto de que està muy distante. Examinemos des-

pacio las dos cartas citadas. En la 106 trata en pocas lineas si el bien sea cuerpo , haciendo esto por condescender con las ardientes instancias de Lucilo. Finaliza la carta diciendo à este : *quoniam ut voluisti , morem gessi tibi , nunc ipse dicam tibi quod diciturum esse te video : latrunculis ludimus , in supervacuis subtilitas teritur ; quemadmodum omnium rerum , sic litterarum quoque intemperantia laboramus : non vitæ , sed scholæ discimus.* De donde se vè que el severo Seneca emplea su admirable seriedad no yà en tratar aquella question sino en quejarse del tiempo que perdió en tratarla.

En la carta 113 discurre mas difusamente sobre si las virtudes son animales , pero no podrá decirse que el severo Seneca trata semejantes questiones con admirable seriedad. A petición de Lucilo se aplica à refutar esta necia opinion de los Filósofos antiguos ; el medio de que se vale para tratar de ella es ridiculizarla , y sacar las mas absurdas consecuencias que no pueden leerse sin risa : Esta no la causa Seneca sino los Filósofos que opinaron asi. El mismo dice à Lucilo ; *no podría leer sin risa las necias consecuencias de esta opinion :* entre otras no es la menos ridicula esta ilacion ; *ergo hic versus : arma virumque cano animal est.* Despues se mofa de los Stoicos diciendo , ¿ de que especie se deberá reputar este animal teniendo seis pies ? Prosigue Seneca con la misma graciosidad ,

y añade. *Dissilio risu, eum mihi propono solacismum animal esse, & barbarismum, & sillogismum, & aptas illis facies tamquam pictor assigno.* ¿Podrá tener aqui cavida la acostumbrada ironia con que el Abate llama severo à Seneca? Es este modo de tratar con admirable seriedad si las virtudes sean animales?

Quando toma el tono de seriedad el severo Seneca es despues de haverse burlado de tal opinion, como se ve en esta explicacion suya: *hæc disputamus attractis superciliis, fronte rugosa? Non possum hoc loco dicere illud Cœcilianum; ò tristes ineptias! ridiculæ sunt. Quin itaque potius aliquid utile, & salutare tractamus? quomodo ad virtutes venire possimus.* Asi vemos como sabe Seneca usar en lugar y tiempo unas veces de las chanzas festivas y otras de la seriedad, pero siempre con igual finura de gusto. No se me dè à mi credito; desele al doctisimo Mureto que seguramente examinò con mayor atencion que el Tiraboschi esta carta de Seneca: *Sino hicieran feè dice, los testimonios mas autenticos de los antiguos apenas se creeria que la estraña opinion impugnada y ridiculizada por Seneca, segun acabamos de advertir, buviera podido pasar por la imaginacion ni aun à la mas simple y fatua viejezuela; Sin embargo la trataron muy de proposito aquellos severos Principes de la secta Stoica y aquellos maestros barbados. Seneca ridiculiza en esta carta la necedad de dicha opinion añadiendo el sano consejo de que no se pierda el tiempo en semejantes fruslerias.*

De

De todo lo dicho se puede inferir la feè que merece quien quiere persuadirnos à que en la expresada carta disputa Seneca con admirable seriedad sobre aquella ridicula opinion , pretendiendo inferir , que de esta manera se esparce por todas partes el mal gusto , y llega à comunicarse el contagio hasta à los que debian estar mas preservados. Mejor dicho estaria que con este metodo de dár distinta idea de ciertos Escritores de la que verdaderamente se muestra en sus obras se esparcen por todas partes preocupaciones nada favorables contra los hombres mas famosos , y se comunican estos errores aun à aquellos que parece debian estar mas libres que otros. Ojala pudiera lisongearme por lo menos de que quanto he escrito à favor de los dos Senecas en esta disertacion fuera bastante para preservar de preocupaciones contra tan sabios Escritores à los que leyeren la historia literaria de Italia , y desengañar à quien estuviere yà preocupado creyendo según la opinion del Tiraboschi , que los Senecas fueron los que causaron el mayor perjuicio à la eloquencia Romana.

DISERTACION III.

SE DEFIENDE EL CARACTER MORAL DE LUCIO

Anneo Seneca de las acusaciones que contra él se acumulan y exageran en la historia literaria de Italia.

Lucio *Anneo Seneca* (dice el Abate Tiraboschi) es un hombre à quien la singularidad del caracter moral no menos que el literario ha asegurado una eterna memoria en la posteridad. (a) Pero este caracter moral y literario no será ciertamente el que se nos pinta por dicho Autor en su historia literaria, respecto de que el caracter literario de un hombre *corrompedor de la elocuencia, impostor, en quien solo se balla por lo comun una sombra vana ò una apariéncia engañosa*, no es caracter proporcionado para asegurar una memoria eterna en toda la posteridad. Mucho menos lo será el caracter moral de un hombre *adultero, ingrato, avaro, ladron, hipocrita, y charlatan*. Pues este es el caso; el caracter que ha asegurado à Seneca una eterna memoria en la posteridad es el que han formado de él los hombres mas eminentes por espacio de 17 siglos, y nos han espresado con la sublime idea que han unido al nombre de Seneca.

Pe-

(a) Tom. 2. pag. 147.

Pero en fin el S. Abate ha descubierlo con ingeniosidad, y mostrado con elegancia que no es el gran Seneca lo que hasta aqui haviamos creído, ni su caracter el que han formado los primeros Padres de la Iglesia, ni los Escritores mas graves de los siglos pasados, sino en su lugar el que nos ha pintado con los mas negros coloridos el atrevido Suilo, y el malvado calumniador Dion. En prueba de esto el primer bosquejo que hace el Abate del retrato moral de Seneca estriba en el diseño de aquellos dos calumniadores, aunque protesta que no quiere hacer caso de dichos Escritores, y sí solo examinar el caracter de Seneca con sus mismas obras y con los testimonios de Tácito. (a)

¿Quien se persuadiria que despues de esta protesta se determinase à comenzar el proceso de Seneca con la autoridad de Dion? Pues esta es la verdad. Es cierto que añade *no se crea à Dion*; (b) pero luego pasa adelante en sus acusaciones y no hallando el menor apoyo en Tácito lo busca en Dion y Suilo con esta bella ocurrencia: *si es verdad lo que dice Dion: Tácito refiere que Suilo reconvino à Seneca en su carta &c.* (c) Lindo modo de examinar el caracter de Seneca con el testimonio de Tácito y sin hacer cuenta de Suilo y de Dion.

(a) Tom. 2. pag. 148.

(b) Ibid.

(c) Pag. 150.

(a) Tom. 2. pag. 148.

§. I.

PRUEBASE SER FUERA DE LUGAR Y TIEMPO

*del rigoroso examen del caracter moral de Seneca
hecho por el Autor de la historia literaria
de Italia.*

LAS autoridades de los Escritores citados arriba con algunas reflexiones que hace el Tiraboschi sobre los escritos de Seneca no le permiten entrar en el numero de los Panegiristas de este Filosofo : Sea en horabuena : Carezca Seneca del honor de tener un Panegirista tan eloquente. Contentese con un Geronymo, un Augustino , un Lactancio, un Tertuliano, un Lipsio, un Andres Scotto , un Nicolas Fabro , un Causino, y otros cien Escritores todos distinguidos; ¿Pero deberà el Abate por no entrar en el numero de los Panegiristas agregarse al de sus acusadores y motejadores? Para no creer santisimo à Seneca no es menester suponerle manchado con los mas infames vicios.

Fuera de que si el Tiraboschi no queria acrecentar el numero de los elogiadores de Seneca ¿quien le obligaba à examinar su caracter moral? Por ventura exigia de èl esta discusion la historia literaria de Italia? Yo digo por el contrario que esta es importuna tratandose de historia literaria; porque en semejantes obras solo deben considerarse los sugetos por aque-

respeto que tienen con la literatura. En confirmacion de esto , el Autor de ella donde habla del gran Constantino omite tratar del caracter moral de este Emperador contra los injustos cargos de Mr. Voltaire con decir ; *nosotros no debemos buscar en Constantino sino lo que pertenece à la literatura Italiana.* (a) A este modo hablando de Dion, y confesando que en lo que toca à fidelidad de historiador quisieran muchos que la tubiera mayor y que las acusaciones con que ha procurado obscurecer la fama de Ciceron, Casio y Seneca parece que le demuestran infame calumniador , ò Escritor mal informado , añadé el Abate ; *no es este lugar de examinar si los mencionados personajes fueron reos de los delitos que Dion les opone.* (b) Con mas razon podia tener cavida en la historia literaria el examen de la vida y costumbres de dichos Personages para poder hacer juicio del aprecio en que deben tenerse las relaciones de Dion.

En suma : El Abate Tiraboschi ha creído ser este lugar oportuno para manifestar que Seneca no era por cierto *aquel hombre santissimo que algunos han juzgado.* No encuentro la razon para no haver hecho lo mismo con Ciceron, examinando su caracter moral para que distinguiésemos si fue *aquel hombre santissimo que algunos han creído ò qual nos le pintan Sa-*
lus-

(a) Tom. 2. pag.309.

(b) Tom. 2. pag. 257.

lustio y Dion. A esto responde el Abate Tiraboschi, *que qualquiera sabe que credito se daba en tal argumento à un historiador que parece tomaba por objeto el obscurecer todo lo posible la fama de tan grande hombre.* (a) Igualmente ¿no es notorio à todos que Dion parece se proponia obscurecer la fama del gran Seneca? Eso no: *Lo dicen solo los defensores de este,* (b) y para demostrar quan injustos sean contra Dion en esta parte fue preciso manifestar no haver sido Seneca aquel hombre santisimo que ellos creyeron, y acreditarlo esto con testimonios del mismo Dion.

Mas dejando esto à un lado, veamos si puede haver alguna otra causa para que solo tenga lugar en la historia literaria el caracter moral de Seneca, y si acaso lo serà el haver sido un Filosofo moral severo reprehensor de los vicios de los otros. Pero tambien Ciceron fuè Filosofo moral y reprehensor de los vicios hasta de los mismos Filosofos. (c) ¿Serà por desengañar al mundo de la idea antigua de la honestidad y virtudes de Seneca? Ninguna necesidad tenian de este desengaño los lectores de la historia literaria. Mucho mas util les seria que el Tiraboschi en vez de querer desempeñar que Seneca fue un adultero, un ingrato, un avaro, un ladron, un hypocrita, un charlatan, les mostrase

Q 2

co-

(a) *Tom. 1. pag. 253.*(b) *Tirab. Tom. 2. pag. 148.*(c) *Tuscul. quæst. lib. 2.*

como pensò y escribiò de la divinidad, de la providencia, de la inmortalidad del alma, de los premios y castigos de la otra vida, de la caducidad de los honores terrenos, de la vileza de los placeres sensuales, y de una infinidad de otras maximas solidisimas de moral. Esta idea de la Teologia natural y de la Filosofia moral debia tener lugar en la historia literaria, como perteneciente à la mejor parte de la literatura en vez del largo proceso hecho à Seneca por sus costumbres, que nada tienen que ver con su caracter literario.

Convengo en que en una historia literaria puede muy bien un celoso Autor Cristiano poner de manifesto los vicios morales de algunos Escritores, Maestros de la impiedad ò de la incontinencia, para que procediendo con esta cautela los lectores no crean que pueden apoyar su modo libre de discurrir y de obrar en hombres de vida estragada. Por esta razon seria laudable en el Autor de la historia literaria el desacreditar el caracter moral de Catulo, de Lucrecio, de Ovidio, de Petronio Arbitro, de Bocaccio y de otros Escritores inmoderados de quienes puede decirse lo que de los espectaculos de su tiempo refiere Tertuliano *quorum summa gratia de spurcitia plurimum concinnata est*: (a) ò lo que de Petronio Arbitro escribe Huecio:

que

(a) *Lib. de Spect. c. 71.*

que debió la mayor parte de su fama á sus obscenidades, y que huviera sido menos leído y menos estimado si fuera mas modesto. (a) Quando se trata de semejante clase de Escritores permitido le es à un Autor de historia literaria poner à la vista su corrompidísimo caracter à fin de mostrar à los lectores quan cierto sea que

Raro moribus exprimit Catonem

quisquis versibus exprimit Catullum.

Porque de este modo se separa à la incauta juventud del peligroso estudio de tales libros, y principalmente de imitarlos con obscenas composiciones, persuadida de que en vano pretenderà escusarse con aquel refugio, tan repetido de

Lasciva est nobis pagina, vita proba.

No podrá decir el Tiraboschi que ha tenido este justo motivo para desacreditar y burlarse de las costumbres de Seneca. Sus maximas en orden à la religion y costumbres no son tales que se haga preciso infamar al Autor para que no se lean ni se abracen. El mismo Tiraboschi atesta que las obras morales de Seneca estan llenas de sapientisimas y utilisimas instrucciones. ¿Pues quanto perderàn de su fuerza y dignidad si se consideran dictadas por un hombre de costumbres tan corrompidas?

Hallará v. g. reprendido en Seneca su desarreglado

(a) *Huetiana* §. 86.

do tenor de vida aquel joven insensato que corre en pos de ciertos objetos que le encantan la vista y le arrebatan el corazon: Oira que le dice: *No sabes donde puede cogerte la muerte: Esperala en todo lugar.* (a) Y lejos de atemorizarse se pondrà à reir considerando que quien le habla asi es un adultero. Leerà otro; *que la verdadera paz y felicidad nace de la buena conciencia;* (b) *que es menester obrar siempre con el conocimiento de que Dios nos vé:* (c) *que es cosa muy indigna el dejarse arrebatado de la colera ::* (d) *que en lugar de perder el tiempo y viciar las costumbres en los teatros y en las plazas es justo retirarse à aquellos parajes en donde se enseña el camino de la virtud ::* (e) con un sin numero de documentos cristianos. Pero es delirio esperar que hagan util impresion en el animo de quien cree al mismo tiempo que su reprehensor fue un incitador à los mas atroces delitos, un hombre adherido à sus intereses, lleno de fausto y de alta-neria.

De todo lo dicho se infiere claramente que el Autor de la historia literaria no tenia algun justo motivo para mofarse de Seneca en una obra en que es enteramente importuno el examen de su caracter moral. Si reparamos à mas de esto el tiempo en que el dicho Autor ha

(a) *Ep. 26.*(b) *Ep. 23.*(c) *Ep. 10.*(d) *Lib. de ira.*(e) *Ep. 76.*

ha ridiculizado el caracter moral de este Filosofo hallaremos ser semejante examen muy fuera de sazón : es decir , que no hay causa justa en nuestros tiempos para hacer comparecer à Seneca como el hombre mas malvado del mundo .

Todos saben con que ímpetu ha inundado en estos tiempos la republica literaria el torrente de la irreligion. El nombre de Filosofo venerable en su origen, ha llegado à ser como una insignia bajo la qual se congregan los enemigos declarados de la religion y de las costumbres. Gravisimos escritores zelosos no menos de la religion que de la moral han quitado la mascara à tal especie de Filosofia ; Convenciendo ser abuso intolerable è injusticia declarada el abrogarse este nombre divino una doctrina que atropella lo mas sagrado que hay en el universo ; una doctrina halagueña à los sentidos ; que halucina la imaginativa , domina à la ignorancia ; y favorece las pasiones desenfrenadas. Unos han manifestado claramente ser la corrupcion del corazon el manantial mas comun de la impiedad ; Otros ser la incredulidad fuente de toda maldad y vicio .

En esta inteligencia siendo Seneca un Filosofo Pagano que (con verguenza de estos Filosofos modernos que se glorian del nombre de Cristianos) venerò una divinidad suprema hacedora del universo ; que reconociò una providencia soberana la qual arreglando to-

das las cosas vela sobre las acciones del hombre para premiarlas ò castigarlas ; un Filosofo que confesò la espiritualidad , y la inmortalidad del alma ; que ha mostrado la diferencia entre lo justo è injusto , entre la virtud y el vicio ; que exorta à la mortificacion de las pasiones , al desprendimiento de los bienes terrenos , à la fuga de los vicios mas halagueños ; maximas que admiran en un hombre que penetrò tanto con la luz obscura de una razon embuelta en las densas tinieblas del paganismo : Siendo tal , digo yo , nuestro Seneca y tales sus escritos huviera sido mas acertado para convencer à los pretendidos Filósofos , hacerles ver que estas solidas maximas de que ellos se burlan tuvieron fuerza aun en un Pagano para formarle honesto y virtuoso (como le han creído todos los siglos) que no el metodo de representarle manchado de todos los vicios , à pesar de una creencia sòlida y de una moral pura.

Es de notar que despues de haver pintado el Autor de la historia literaria con los mas negros colores à Seneca pasa à hablar de Cayo Plinio llamado el anciano, y empieza asi : *bastante diverso fue el caracter y tenor de vida de Cayo Plinio el segundo , à quien llamaron el anciano.* (a) Esto es lo mismo que decir un caracter honesto y virtuoso opuesto al de Seneca. Pero quien fuese este

(a) Tom. 2. pag. 154.

este hombre honesto nos lo dice Francisco Budeo (a) que siguiendo la autoridad de otros escritores le alista entre los Ateistas : Fue hombre que por confesion del Tiraboschi niega y aun se burla de la providencia con que Dios vela sobre las cosas humanas ; niega y combate hasta la inmortalidad del alma. (b)

Deseo saber ahora. ¿Se puede graduar de util y oportuno en nuestros dias el buscar todas las conjeturas para persuadir que estuvo manchado de todos los vicios un Filosofo que escribiò altamente de la divinidad, de la providencia, de la inmortalidad del alma, como hizo Seneca, y proponer en su comparacion como de un caracter honesto y virtuoso à un mofador de la providencia divina, impugnador de la inmortalidad del alma, y Ateista qual fue Cayo Plinio ? Esto es sin faltar punto lo que procuran probar con todos sus esfuerzos los partidarios de la incredulidad, diciendo no ser esta la causa de la corrupcion de costumbres. Toda su eficacia pone Bayle para obligarnos à creer que lejos de ser los Ateistas los mas estragados hay muchos entre ellos llenos de honestidad y de virtud : En consecuencia de esto escribe : *Epicuro que negaba la providencia y la inmortalidad del alma es uno de los antigros Filofofos que ha vivido mas exemplarmente.* (c)

R

Muy

-
- (a) *De Ateismo lib. 1. §. 22.* (b) *Tom. 2. pag. 160.*
 (c) *Pensamientos diversos §. 174.*

Muy bien se la veneracion que merece al Ab. Tiraboschi la religion y la moral pura : Quan enemigo es de los pretendidos Filósofos , y por tanto incapaz de querer añadir nueva fuerza al partido de los incredulos ; pero veo por otra parte que el conato de exaltar à su Nacion , y la idea poco favorable que tiene de los escritores Españoles le han cegado de modo que no le dejan reflexionar en semejantes inconvenientes. Le era preciso pasar desde un Filósofo Español à un Historiador Italiano , y à consecuencia de su método adoptado debia ser exaltado el Italiano en competencia del Español ; sin que le valga à este ser el Filósofo mas religioso de que puede jactarse el paganismo , ni estar alistado entre los Cristianos por muchos escritores graves desde los primeros siglos de la Iglesia : Por tanto el Español ha de comparecer el hombre mas malvado del mundo , diga lo que quiera San Geronymo , que le llama *hombre de vida continentissima* ; y en su parangon ha de ser el Italiano aunque Ateísta , hombre de un caracter y de un tenor de vida muy distinto , y de consiguiente honestisimo como se deja inferir.

Fundado en estas razones decía yo ser fuera de lugar y tiempo el proceso fulminado contra el carácter moral de Seneca en la historia literaria de Italia , y que el Autor no havia tenido justa causa para este procedimiento : Sino es que se haya indispuerto su ani-

mo por los elogios de los Panegiristas de este Filosofo, los quales en sentir del Autor; *han escedido en mucho los limites de la justa moderacion*: Entre estos Justo Lipsio afirma que despues de la Sagrada Escritura los libros de Seneca son los mejores, y los mas utiles, (a) dando tales alabanzas à su caracter moral, que si estuviera en su mano creo que le veriamos colocado en los Altares. (b) Por esto sin duda juzgò necesario el Abate hacer ver que no fue Seneca aquel hombre santissimo que se supone. Bien està: Pero porque Lipsio escediò los limites de la moderacion en alabar à Seneca no devia el docto Abate tomar el extremo contrario de abatirle.

Y que ¿No pasaron los limites de la justa moderacion muchos de los que aplaudieron à Ciceron? Bien sabia el Tiraboschi que no falta quien haya dado à los libros de los Oficios el nombre de Evangelio de la ley natural. (c) No ignoraba que Erasmo quiere hacernos santa la vida de Ciceron, (d) escusando sus vicios con decir que ni Job ni Melchisedec estuvieron libres de culpa, siendo por esto muy probable la salvacion de Ciceron: Le constaba que en juicio de Vosio escribiò sacrilegamente Latoro, que Abrahàm no tubo otra fe que Ciceron. Pues en verdad que no

(a) Pag. 152.

(b) Pag. 147.

(c) Act. Lips. 1727. pag. 48.

(d) Præf. in Tusc.

ha sido tan enorme el exceso de los Panegiristas de Seneca : En verdad no tienen mas autoridad los Protestantes de Lipsia para canonizar con nombre de Evangelio las obras de Ciceron , que Lipsio para dar el primer lugar à los libros de Seneca despues de la Escritura ; ni mayor infalibilidad Erasmo que Lipsio para hacer decretos de santificacion.

No obstante esto no ha venido bien al Tiraboschi persuadir que Ciceron no fue aquel hombre que algunos han creído santísimo : No ha juzgado à proposito llenar tres ò quatro paginas de su historia literaria con las acusaciones hechas por Salustio y Dion al caracter moral de Tulio ; ni añadir dudas , conjeturas ò reflexiones para hacerle comparecer avaro , ladrón , adultero , incontinente y hablador , estendiendo un proceso como el que havemos visto de Seneca . Luego no han sido las alabanzas inmoderadas dadas à este Filosofo las que obligaron à nuestro Autor à desacreditarle y abrazar qualquiera ocasion de burlarse de el , no nombrandolo jamás sin el aditamento de una amarga ironia . ¿ Qual será pues el principio de semejante conducta ? Yo no hallo otro sino la de ser Seneca Español , y haver escedido , por testimonio de un enemigo suyo , en ciencia à todos los Romanos . (a)

Conducta que seria menos culpable en este Autor

si

si huviéra fundado sus rigurosos cargos contra Seneca sobre monumentos dignos de credito; pero apoyarlos sobre calumnias de escritores de mala fe, y en débiles conjeturas tiene menos excusa en un Autor que *no puede sufrir à ciertos escritores modernos que abrazan con demasiada voluntariedad toda ocasion de obscurecer la fama de los mas celebres personages*: (a) En un Autor que nos enseña, que quando se trata de quitar la fama y de acusar de un delito atroz à un hombre reputado siempre por sabio y honesto no basta decir que no se prueba que lo sea, porque tenemos justisimo derecho de creerle inocente mientras no se pruebe claramente que fue reo. (b) Reglas muy solidas y dignas de observarse no menos quando se trata de los Españoles que quando de los Italianos.

Pero ya es tiempo de ver si el Abate Tiraboschi prueba claramente que Seneca sea reo de los delitos de que le acusa.

§. II.

PRIMER CARGO CONTRA SENECA HAVER
tenido parte en la muerte de Agripina.

EMpieza el Tiraboschi el proceso contra el caracter moral de Seneca (c) dando el primer lugar à las ne-

(a) Tom. 3. pag. 16.

(b) Tom. 3. pag. 17.

(c) Tom. 2. pag. 147.

(a) Tom. 2. pag. 147.

gras calumnias que contra él vomitó uno de los hombres mas perversos , lleno de despecho y desesperacion de verse presentado en juicio à dar razon de los mas enormes escesos por los que fue desterrado. Este es Suilo. Basta leer lo que dice de el Tacito , asi en el imperio de Claudio como en el de Neron para conocer la fe que merecen tales acusaciones y quan indignas sean de trasladarse en la historia literaria. Despues de estas se siguen otras ficciones acumuladas por Dion , de quien refiere el Tiraboschi haber sido el primer historiador antiguo que nos ha hablado de Seneca como de uno de los peores hombres que existieron jamas : Mucho mejor diria ser Dion el unico de los historiadores antiguos que habla asi de Seneca , y añadir que ese Dion es un malevolo calumniador , y que sus relaciones ni pueden ni deven hacer fe.

No lo niega el Tiraboschi ; màs con todo tiene por preciso el ofrecer à sus lectores , *que Seneca fue segun Dion un adultero con Agripina y con Julia , un Maestro de tirania , un adulator de la gente mas infame , un hombre lleno de luxo y avaricia.* (a) En seguida , con exemplo singular de moderacion y modestia dice que tiene por conveniente el ocultar otros delitos infames que señala Dion. Bueno seria haver
ocul-

(a) Tom. 2. pag. 147.

ocultado también aquellos , que à la verdad son muy infames ; pero à lo menos huvierase contentado con esto sin bolver à manchar su historia con nuevas calumnias sacadas de la misma fuente , aumentando que Dion asegura *haber exortado Seneca à Neron que matase à su Madre : que segun el mismo Dion fue insaciable la avaricia de Seneca : que sus usuras fueron causa de sublevarse la Bretaña contra Neron quedando muertos 80000. Romanos.* Asi deja el Abate al arbitrio de los lectores quan infames seràn aquellos delitos que tiene por mejor ocultar , à vista de lo horrendos que son los que ha querido referir. Gracioso modo de obscurecer la fama de tan ilustre personaje!

Pero yà que el Tiraboschi protesta que no quiere hacer caso de la autoridad de Dion , y que para examinar el caracter de Seneca no se valdrà sino de Tacito ò màs aun de las obras del mismo Filosofo nos atendremos igualmente nosotros à estos monumentos para defender su caracter moral. El primer delito enorme de que segun el historiador no es facil disculpar à Seneca es el haver tenido parte en el hecho mas horrible del cruel Neron , que fue la muerte de su Madre Agripina. ¿Y que pruebas nos presenta ? Empieza con el testimonio de Dion , que dice abiertamente que Seneca exortò à Neron à este atentado : *Pero no se crea à Dion* añade con fino artificio ; *El mismo Tacito cuen-*

ta, &c. (a) Qualquiera creerà que Tacito cuenta ò que Seneca exortò à aquel Principe ò que à lo menos tuvo parte en la muerte; pero ni uno ni otro dice Tacito. No quiero ser creído sobre mi palabra. Yo pondré delante de los lectores lo que refiere el historiador para que puedan juzgar.

Havia concebido el barbaro Neron la resolucion detestable de matar à su Madre Agripina, pero temiendo el odio comun por tan horrendo parricidio determinò hacerla morir en el mar, valiendose para esto del auxilio del perfido Aniceto, que dispuso de tal suerte la nave en que devia embarcarse esta Princesa, que por un oculto artificio se desunieran las tablas de aquella parte donde ella devia ir, y de este modo sumergirla. Se executò todo segun el execrable designio; pero no lograron los conjurados su intento porque se salvò à nado por medio de uno de aquellos que ignoraban la tramada conjuracion.

Esperaba su hijo à cada momento el suceso de esta empresa, y quedò atonito y como fuera de sí al oír que se havia salvado su Madre. Esta infeliz despachò inmediatamente à un liberto suyo para avisar à Neron como se havia salvado de tan evidente peligro. Tomò motibo de esto el parricida para fingir que aquel mensajero era un asesino embiado de su Madre à fin de

quitarle la vida. Agitado de mil furias, lleno de susto y de horror despierta à Seneca y à Burro y les manifiesta el inminente riesgo en que se hallaba, si antes no prevenia el golpe con la muerte de su Madre. Quedaron atonitos al escuchar tal propuesta estos dos grandes hombres mostrando con el silencio estar sobrecogidos de horror. Veían por una parte serles inutil pretender desviar à aquel monstruo del ya intentado parricidio: Sabían por otra qual era el humor de la malvada Agripina manchada ya con la muerte de su marido y Soberano Claudio; recelando prudentemente que si descubria las execrables ideas del hijo solicitaria el modo de anticiparse. A causa de esto, perplexos y confusos enmudecieron, pues temian igualmente aprobar un parricidio que poner en riesgo la vida de su Soberano.

Seneca que hasta entonces havia sido el mas pronto en aconsejar se volvió callando à Burro, y fixò en el los ojos casi preguntando si se deveria mandar à los Soldados el matarla. (a) Esto es todo lo que cuenta Tacito de Seneca respectivo à la muerte de Agripina: Es decir un perfecto silencio y un fixar la vista en Burro. No una palabra, una señal, ni una ojeada à Neron que pueda interpretarse à exortacion al parricidio; Y quando aquella mirada à Burro quisiera significar lo que Tacito pre-

S

ten-

tende adivinar ¿era acaso otra cosa que preguntar virtualmente à Burro què era lo que convenia hacer? Pero que Seneca quisiera mas presto decir lo que Tacito imagina, que manifestar à Burro su horror con aquella confusa mirada, su confusion y perplexidad, no tenemos fundamento para afirmarlo. Observese tambien que es opinion comun abrazada hasta por el Tiraboschi : *que Tacito se figura muchas veces los fines y las intenciones que nunca tuvieron los sugetos, deseoso de mostrarse profundo indagador de los animos y de los pensamientos.* (a)

Sea qualesquiera la intencion de Seneca en bolver la vista à Burro no por eso debe interpretarse como una exortacion hecha à Neron para el parricidio. Con que si Tacito no refiere otra cosa de Seneca sino su silencio y el dirigirse àcia Burro, muy mal se prueba con verdad por el testimonio de aquel que dicho Filosofo tubo parte en la muerte de Agripina : Y no se debia esperar este modo de proceder contra Seneca en un Autor que se declara tan delicado y escrupuloso quando se trata de quitar à otro la fama ò de acusarlo de un delito atroz, que aun à vista de los monumentos que claramente lo hagan nos aconseja *el reflexionar que se escriben y se divulgan muchas cosas, y llegan à creerse siendo falsas en la realidad.* (b) Es posible que quien pretende tanta cautela en dar asenso à los

delitos de otros siempre que se habla de acusaciones hechas à algun Italiano , sea tan facil en creèr lo malo quando se trata de algun Español que no solo dè credito à ello sino que procure hacerles hablar màs y peor de lo que hablaron?

A lo menos dice el Tiraboschi , Seneca aprobò con su silencio un delito tan grave. Yo digo al contrario; que su silencio en las espresadas circunstancias lejos de ser aprobacion fue una clara aunque tacita desaprobacion del intento de aquel Principe. Este monstruo no obstante sus maldades debia ser mirado de Seneca como su legitimo Soberano. En esta inteligencia yo quisiera que se me respondiese à esta proposicion. Un Monarca que se presenta à un Ministro y Consejero suyo , y lleno de turbacion le dice que su vida està en peligro evidente ; que ha sido asaltado de un asesino por orden de otro ; que no halla otro medio de salvarse sino previniendo el golpe y dando la muerte à quien persigue su vida ; y sobre todo que busca en èl consejo para la seguridad de su persona. Si el Ministro se mostrase sorprendido de la resolucion tomada por su Soberano ; ¿Si el Ministro observàra un profundo silencio y sin contestarle bolvera la vista à otra parte se persuadiria el Principe que aquel Consejero suyo aprobaba su resolución ? El hombre menos advertido que estuviera en aquella Junta diria que el silencio misterioso del Ministro desaprobaba , y aun reprendia la determinacion.

No esperaba por cierto Neron este silencio en Seneca ni en Burro ; ni hubiera quedado muy satisfecho de estos Consejeros si Burro callara con tanto teson como hizo Seneca : Pero aquel despues de haverse excusado de mandar la execucion de la muerte de Agripina à sus Soldados por demasiado afectos à la sangre de los Cesares dijo , *que supuesto que Aniceto havia empezado la obra podia terminarla , y ejecutar lo que havia ofrecido.* Inmediatamente tomò á su cargo Aniceto la execrable empresa : Neron mostrò luego la alegria en su rostro , y aquel mismo Neron que quedó turbado y mudo à vista del silencio de Seneca cobrò aliento al oír á Burro y Aniceto exclamando : *Hoy ma haceis vosotros nuevamente Emperador de Roma. Ve Aniceto , perfecciona la obra , y seràs remunerado largamente.* (a) Luego no fue el silencio de Seneca el que reputò Neron como aprobacion de su maldad , sino el consejo de Burro de valerse de la persona del perfido Aniceto. Sin embargo à Burro no se le echa en cara el haber faltado à la severidad de sus costumbres , ni por esto fue menos integro como dice Tacito , (b) que refiere haver sido llorada su muerte de todo Roma por la memoria de sus virtudes.

Podrà decir el Tiraboschi que no bastò el no aprobar con el silencio el negro delito de Neron , pues la

(a). Tacit. Lib. 14.

(b). *Annal. lib. 14.*

gratitud devida à Agripina pedía una desaprobacion espresa y poderosa: *Seneca despues que Neron dio el fatal decreto no dijo palabra para separarle de tan barba-ro atentado.* (a) Quiero conceder al Abate que Seneca no dijese palabra para impedir el horrendo parricidio: Lo que no tiene otro fundamento que el silencio de los historiadores, que no debe bastar segun el mismo Autor si se trata de infamar à alguno: Pero creo firmemente que la gratitud de Seneca devida à Agripina no le obligaba à una desaprobacion manifiesta con prudente peligro de su desgracia y aun de su vida: No es menester considerar otra cosa que la indole de Neron y sobre que asunto consultaba à sus Consejeros para juzgar por muy prudente este temor en nuestro Filosofo.

Quien consultaba era un Príncipe que llebaba en la frente con la autoridad de Soberano la ferocidad de un monstruo, y las señales de un intentado parricidio; manchadas las manos con los estragos de los mas ilustres Romanos y hasta con la misma sangre imperial. Hombre por extremo receloso, que sospechaba siempre conjuraciones contra su vida en los que tenia mas inmediatos à su persona, y à quien bastaba una ligera sombra para condenar à muerte al mas inocente. La consulta es sobre la muerte de su Madre

á

(a) Tirab. Tom. 2. pag. 48.

à quien cree conspirada contra su propia vida , y à quien juzga capaz de este depravado designio , como ya le havia executado en su marido y Soberano Claudio.

Podia temer prudentemente Seneca que el desaprobado con resolucion la muerte de Agripina , y el procurar la seguridad de esta à quien el mismo Neron acusa de conjuracion contra su vida , le haria sospechoso de complice en la misma conjuracion , y le espondria à un riesgo manifesto de perderse el y no salvar à la Emperatriz. Mas leve sospecha bastò despues para quitar la vida á nuestro Filosofo. Para esto no hubo otro delito segun Tacito , que haver sido falsamente acusado de que se interesaba con empeño por la vida de Pison , que se decia conspirar tambien como Agripina contra su Principe. No fue necesaria otra cosa para reputar à Seneca complice en la conjuracion Pisoniana. Justamente pues devia temer , si à presencia del Emperador huviera mostrado à las claras su deseo de salvar à Agripina acusada por su mismo hijo.

¿Y podra pretenderse que la gratitud obligara à Seneca á sacrificar su propia vida aun sin esperanza de salvar la de aquella Princesa , como dice Tacito *ne irriti dissuaderent* ? (a) Es constante que Seneca estaba obligado à Agripina ; pero tambien lo estaba à Neron,

no

(a) Tacit. lib. 14.

no solo por gratitud como à su generoso bienhechor, sino mucho mas como à su legitimo Principe ; titulo que le hacia mirar como sacrosanta su vida à pesar de todas las crueldades de su fiereza. ¿Y no fue acaso prudente el temor de Seneca y de Burro en sentir de Tacito hallandose ya las cosas en un estado en que el salvar à Agripina fuera lo mismo que perder á Nerón? Ninguno penetraba mejor que estos dos grandes hombres hasta donde podia llegar la perversa indole de aquella. Sabian muy bien quanto les havia costado el contener la inhumanidad de esta muger audaz, en dicho de Tacito : *Certamen utrique unum erat contra ferociam Agrippinæ.* (a) Diremos despues de esto que por haver escrito Seneca de la gratitud en sus preciosos libros de beneficios (con lo qual le reconviene el Autor de la historia literaria) estaba en precision de mostrarse reconocido á Agripina aun à costa de la vida de su Soberano? Dudò que pueda hallar el Tiraboschi esta doctrina en los libros de los beneficios de dicho Filosofo.

Pero permitamos que Seneca debió hablar abiertamente con peligro de su vida para separar à Nerón de su cruel intento. Esto exigia de èl la gratitud àcia Agripina ; faltò en ello ; fue un ingrato : Sea asi. Sin embargo yo afirmo que no por eso dejò Seneca de ser un Filosofo pagano de muy honrado caracter.

Para

(a) Lib. 13.

Para que sea tal un pagano no es menester elevar su virtud hasta el heroismo propio del espíritu de nuestra religion Cristiana. ¿Si una Filosofia pagana pudiera inspirar tal virtud en el animo del hombre que le hiciera capaz de resistir cara à cara à los mas crueles tyranos; de mostrarse intrepido delante de los Neronés, y desaprobar sus determinaciones iniquas, despreciando su propia vida por no faltar à la virtud del agradecimiento; que quedaba que hacer de glorioso à la triunfante gracia de Cristo? Esta sola es la que puede infundir aquella divina fortaleza con que sus Heroes se presentaron delante de los mas fieros tyranos, les reprendieron sus crueldades, y espusieron llenos de gozo su vida por mostrarse gratos à aquel Dios que sacrificò antes la suya por ellos. Este Dios mismo pelea por ellos: Este les promete darles palabras para responder à los tyranos. ¿Querremos hallar esta virtud, esta fortaleza, esta intrepidez en un pagano? ò del defecto de ella concludiremos que no fue de honrado caracter? Estas objeciones serán muy buenas quando se quiera formar el proceso para la Beatificacion de Seneca. Por ahora no queremos sino que fuese un pagano honrado, y nos sobran razones para probarlo.

Estas mismas pueden disculparle de haver compuesto la carta que escribiò Neron al Senado para justificarse de la muerte de Agripina, en la que imputa à

esta sus graves delitos. En primer lugar ; es natural que Seneca asi como no aprovò el intentado parricidio procurase tambien escusarse de componer esta carta , pero no le era facil conseguirlo sin esponerse mucho à la furia de Neron. Este malvado no era capaz como otros Emperadores, en dictamen de Tacito, (a) de componer por sî ni las oraciones que decia al Senado ni las cartas que escribia , y por esto se valia de la eloquencia de su Maestro : Y es muy verosimil que en esta ocasion, en que mas que nunca le importaba à Neron escribir al Senado de modo que se afirmase en el trono , se valdria de todos los esfuerzos de su autoridad soberana para obligar à Seneca à que le dictase la carta sobredicha.

Bajo este supuesto se viò precisado ò à componer aquella defensa de su Principe ò à someterse à toda la indignacion de su furia. En este caso en que ya no se trataba de salvar la vida de Agripina salvò su honor en lo que pudo. Nada dijo de ella en nombre de Neron que no fuera notorio à todo Roma. No contento con eso omitiò muchas cosas que eran publicas. Ni parecia razon abandonar à su Soberano al furor del Pueblo , y à la indignacion del Senado hasta el punto de verle arrojado del Trono y arrastrado por las calles por mostrarse agradecido à Agripina , y à

T

este

(a) *Annal. lib. 13.*

este mismo tiempo ingrato à Neron à quien no estaba menos obligado. Tampoco basta para decir que Seneca aprovò y defendiò un parricidio el haver dictado à su Principe el modo de escusarse despues de haver cometido un delito tan atroz. Acaso podria acusarsele mejor por haver puesto en boca de aquel una confesion de su crimen, puesto que como tal fue reputada la carta segun esta esplicacion de Tacito : *quod oratione tali confessionem scripsisset.* (a)

No es, pues, tan dificil como le parece al Tiraboschi disculpar à Seneca de haver tenido parte en el mas horrible atentado de Neron qual fue la muerte de su Madre. Mucho mas facil que à mi le hubiera sido à aquel la defensa, si hubiera tenido à bien emplear su admirable eloquencia en favor de este Filosofo Español, como la empleò en defender à Casiodoro de una acusacion semejante; no siendo peor la causa de aquel que la de este aunque lleve al otro la ventaja de haver logrado un Apologista mas valeroso.



(a) *Annal. lib. 14.*

§. III.

PARANGON DE SENECA CON CASIODORO

*pretendido reo de un delito semejante , y de los dos
acusadores de estos celebres*

Personages.

Aquel mismo Autor de la historia literaria de Italia à quien havemos visto solicitar con tantos esfuerzos presentar à Seneca como reo en la muerte de Agripina defiende con igual teson à Casiodoro , pretendido reo en la muerte de la Reyna Amalasunta. No reprendo en esto su conducta , antes reputo por muy laudable su empeño por el honor de un sugeto á quien tanto deben las letras Italianas : Por la misma razon puedo yo esperar que no serè censurado del docto Autor si à su imitacion he tomado la pluma por un hombre à quien le son deudoras la literatura Española y la Italiana. Ciertamente se admirarà qualquiera que lea con atencion la referida historia al ver que siendo bastante parecidas las causas de aquellos dos grandes hombres, sea el uno declarado inocente por el mismo Autor por quien es condenado como reo el otro ; y que se quieran imputar al acusador de Casiodoro ciertos defectos no leves en que el mismo escritor incurre quando se hace acusador de Seneca. Yà havemos visto las sospechas en que se funda la acusacion contra el Es-

pañol; veamos ahora si son menores las que hieren la fama del Italiano.

Fue Casiodoro distinguido del Rey Teodorico con los empleos mas eminentes. Fue su Secretario, Maestro de los oficios del Sacro-Palacio, que al presente llamamos Gran Chambelan. Muerto Teodorico entrò en la Corona Alarico, hijo de Amalasunta, y nieto del primero. Esta digna Princesa tomò las riendas del gobierno en la menor edad de su hijo, y governò por algunos años con suma prudencia el vasto imperio de los Godos: Conservò tambien cerca de si à Casiodoro con el caracter de Secretario, y fue nombrado Prefecto del Pretorio. Haviendo muerto pocos años despues Alarico sucediò en el Trono por manejo de Amalasunta Teodato, que era de la Regia estirpe de Teodorico y hacia una vida privada en la Toscana. Este malvado olvidando que devia el Reyno à Amalasunta, en el primer año de su Reynado desterrò à esta illustre Princesa à una Isleta del Lago de Bolsena donde pereciò à poco tiempo. El referido Principe tuvo desde el principio de su imperio cerca de su persona al gran Casiodoro con el mismo caracter de Secretario, conservandole tambien en la Prefectura del Pretorio.

Tenemos pues aqui un Monarca inhumano, que destierra primero, y hace matar despues à una Princesa que le havia elevado al trono. Tenemos un primer Ministro que goza de la principal autoridad cerca de este

Soberano , y del qual no consta que tomase las medidas oportunas para impedir la desgracia de una Princesa à quien estaba sumamente obligado. Antes vemos que muerta Amalasunta continua con el mismo favor , confianza y autoridad. ¿Quién no advertirá en estos tres Personages un Neron , una Agripina y un Seneca; excepto alguna diversidad de caracter que favorece mas la causa de Seneca que la de Casiodoro?

Porque Teodato era un Principe pusilanime ; *del todo inesperto en el exercicio de las armas , con un corazon afeminado , amante unicamente del reposo* , (a) y por esta razon mas facil de intimidarse con la autoridad de Casiodoro , especialmente luego que subió al trono. Por el contrario Neron era un Principe feroz , sanguinario , receloso en extremo , y manchado yá con la sangre mas ilustre y Real , y con la atrocidad del meditado parricidio ; y de consiguiente capaz de atemorizar à qualquiera Ministro que no coòperase à sus detestables resoluciones.

Amalasunta fue una Pèrsona Real *digna por su valor de compararse con las mas insignes Reynas*. (b) Incapaz del menor atentado contra la persona del Rey ; merecedora por todas sus prendas de que la defendiese un Ministro à quien su Padre ; y ella misma havian ensalzado al alto grado que gozaba en la Corte ; siendo tan-

(a) Murat. *Annal.* (b) Tirab. *Tom.3. pag. 114.*

tanto mas facil el defenderla quanto era mas inocente. Agripina lejos de esto fue la muger peor que viò Roma, entregada à todo genero de vicios ; de un espiritu inquieto y feroz ; contaminada con el feo crimen de la muerte de su marido y Soberano Claudio ; capaz de renovarle en su propio hijo ; y por tanto menos digna de que la sostuviese un hombre amante de la virtud, y mas dificil el salvarla de la indignacion de su hijo.

Casiodoro era un Ministro que tenia el primer lugar con Teodato , y la mayor autoridad en todo el Reyno: Ministro succesivamente de tres Reyes , y Prefecto del Pretorio : Cargos , que le ponian en disposicion de penetrar las graves determinaciones de su Monarca y de poderle desviar ò hacerle revocar qualquiera decreto injusto. Casiodoro no era un mero Filosofo sino un Cristiano dotado de una providad incorrupta , de una sabia prudencia , de una religion solida y verdadera: (a) Circunstancias todas que le imponian la obligacion de hablar con intrepida libertad à su Rey , representandole el horror de aquella accion , y defendiendo à qualquiera precio la inocente Princesa que havia sido su Soberana y bienhechora.

Seneca era un Ministro estimado y respetado de Neron mientras que este se governò por las maximas
jus-

(a) Tirab. Tom. 3. pag. 14.

justas y solidas de tal Preceptor : Pero fuè enfadoso y aborrecido del tyrano desde que este se dejò llebar de todas las maldades , tomando entonces por consejeros à los hombres mas depravados y perdidos. Tal era Seneca al tiempo de la muerte de Agripina , y no podia lisongearse yà de que Neron escuchase sus sanos consejos. Era un hombre honesto , *pero no un Cristiano*: Hombre de providad , *pero no de una religion solida , y verdadera* : Y por esto menos culpable si carecia de aquel valor que inspira la virtud Cristiana.

Siendo esto asi : Tanto Seneca como Casiodoro se presentan ingratos ; el uno respecto de Agripina , y el otro de Amalasueta , por no haver desaprobado à sus Soberanos la detestable muerte de aquellas dos Princesas. Esto no es decir que mancharon sus manos haciendose complices de ese horroroso crimen , sino que no procuraron impedirlo ó no se opusieron à el , pudiendo y debiendo hacerlo. Solo el no saberse que huvieran tomado las medidas oportunas para salvar à aquellas infelices Princesas àcia quienes tenian tantos motivos de reconocimiento ha dado ocasion para sospecharlos reos de ingratitud. Yo pretendo no ser suficiente este fundamento para tales sospechas ; y pretendo à màs , que faltando à Seneca y à Casiodoro el justo valor para oponerse à sus respectivos Soberanos es mas culpable el segundo que el primero, en fuerza de los diversos caracteres de los personajes

ges de uno y otro suceso que por mi han sido fielmente apuntados.

De distinto modo siente el Tiraboschi quando tanto insiste en acusar y condenar à Seneca; y en verdad que pudiera haver templado su acrimonia teniendo presente el modo de pensar del Señor de Saint Marc en orden à Casiodoro, que el mismo Abate nos refiere con estas palabras: *Casiodoro que hacia tanto tiempo que era Ministro de estado tenia en la realidad mas credito, que un Principe despreciado y colocado recientemente sobre el trono. ¿No deveria pues tomar los medios convenientes para impedir la desgracia y la muerte de la hija de Teodorico su bienbechor y amigo; de Amalasunta su bienbechora y amiga tambien? La muerte de esta desgraciada Reyna derrama sobre la vida de Casiodoro una densa niebla que me causa pena. Me desagrada verlo Ministro del matador despues de muerta aquella. Yo celebraria que se buviera retirado entonces al Monasterio Vivariense. Pero no se retira hasta que Justiniano trabaja en vengar la muerte.* (a)

Facilmente se advierte con quanta moderacion se explica el Señor de Saint Marc contra Casiodoro, mayor que la que usa el Abate contra Seneca: Mas con todo veamos en que terminos es tratado el acusador de aquel por el que acusa à este. El primer cumplimento que

que hace el Tiraboschi al Señor de Saint Marc es decirle: *Que ha abusado à las veces de su ingenio por oscurecer la fama de los personajes mas celebres suscitando dudas ò despertando sospechas , que no tienen otro fundamento (si me es permitido decirlo asi) que un animo mal prevenido y demasiado facil en creer el mal donde tendria gusto de hallarle.* (a) No tengo por licito decir otro tanto del acusador de Seneca : Sin embargo de que las dudas que suscita y las sospechas que despierta contra este ilustre Filosofo no tienen mayor fundamento que las del acusador de Casiodoro.

Pasa adelante el Tiraboschi añadiendo que el Señor de Saint Marc *con esta afectada moderacion nos pinta con los mas negros coloridos à este grande hombre como un hypocrita , ingrato , maquinador y sugeridor de los mas atroces delitos.* Si el Señor de Saint Marc no ha pintado en otro lienzo con estos negros colores à Casiodoro yo no los hallo por cierto en este que nos presenta el Abate.

¿Por ventura el no tomar las medidas oportunas para impedir la muerte de Amalasunta es lo mismo que maquinar y sugerir la muerte de esta Princesa? Acaso el decir que Casiodoro pudo temer que el vengador de aquel crimen quisiera tambien castigar al primer Ministro del matador que no lo estorvò , es lo mismo

V

que

(a) Tom. 3. pag. 15.

que decir que este Ministro fue el maquinador y sugeridor de la muerte? Si el Señor de Saint Marc se hubiera valido para retratar à Casiodoro de los negros colores con que el Tiraboschi pinta à Seneca seria mas digno de esta reprehension.

Aun le parece esto poco al Abate, y por eso aumenta que el impugnador de Casiodoro *sueña y finge por su capricho*; (a) espresion mucho mas reprehensible quando se trata de obscurecer la fama de algun Personage famoso, y quando no hay Autor alguno ni monumento sobre que fundar la acusacion. Pero yo deseo saber en que monumento ha fundado el Abate, y en que Autor apoya la acusacion contra Seneca. Si exceptuamos à Dion à quien no se debe dar credito, no queda otro que Tacito: Y sobre la autoridad de este ya hemos visto que no se puede fundar tal acusacion. ¿Qué diremos pues del acusador de Seneca? Quizà lo mismo que el espresa del de Casiodoro. Ser esta una nueva ley de critica.

Continúa despues: *Modo gracioso por cierto de escribir y pensar. Hablar de sucesos acaecidos 12 siglos antes de los quales no sabemos sino la sustancia precisamente; y no obstante arguir, decidir, y sentenciar casi con seguridad de Juez.* (b) Mucho mas gracioso será el hacer otro tanto con sucesos acontecidos 17 siglos antes, de

sup

V

los

los que sabemos poco más que la mera sustancia. El Señor de Saint Marc no decide con seguridad de Juez como hace el Tiraboschi. Es cierto que suscita dudas y despierta sospechas que podía escusar, pero no sentencia; al paso que el Tiraboschi sin otro fundamento que unas debiles congeturas decide que Seneca aprobò y defendió un parricidio.

Se me podrá replicar que el Abate decide así en virtud de la carta que Seneca escribió al Senado en nombre de Neron para escusar el delito lo que no hizo Casiodoro. Respondo en primer lugar ser cosa muy distinta el componer una carta à su Principe para disculpar el atentado que apoyarle y defenderle. Respondo lo segundo que tambien los defensores de Casiodoro deben escusarle de igual circunstancia sino en orden à la muerte de Amalasunta si en lo tocante à la de Teodato.

Witiza General del Rey Teodato se revelò contra su Soberano y aceptò de mano de los Soldados la corona arrancada à aquel: El infeliz Teodato huyò àcia Ravena por salvarse, pero el cruel Witiza despachò detrás à un cierto Otari (a) que le matò y no contento con esto puso preso à Teodegislo hijo de Teodato. Entretanto Casiodoro en quien *siempre se manifiesta el virtuoso caracter de un Ministro solícito por el honor de*

(a) Murat. *Annal.*

sus Soberanos continuò en ser Secretario de este usurpador y Regicida, y en su nombre escribió una carta à todo el Reyno de los Godos en la que quiere persuadir haver sido Dios el Autor de su exaltacion (a) y otra al Emperador Justiniano en la que Witiza no solamente no disculpa su Regicidio sino que hace vanidad de èl, y reputa como merito para el Emperador el haver vengado de este modo la muerte de Amalasueta.

Si el Señor de Saint Marc à vista de estas cartas de Casiodoro huviera declamado contra este grande hombre segun hace el Abate contra Seneca, y huviera dicho: Casiodoro hombre de incorrupta providad havia de olvidarse hasta este punto de quanto devia à su Rey Teodato ¿una persona solicita del honor de sus Soberanos debia aprobar y defender un Regicidio? Si asi se huviera explicado; que no diria el Tiraboschi contra tal invectiva? Pues yo no encuentro mayor culpa en Seneca por aquella carta que en Casiodoro por esta. Antes mucho menor en aquel; supuesto que la escribió por orden y en defensa de su legitimo Soberano, en lugar de que la del ultimo fue escrita por mandato y en defensa de un usurpador del trono.

En suma, es necesario decir que ninguno de los dos tuvieron bastante resolucion para oponerse à quien se hallaba con la fuerza en las manos; ò que no creyeron

(a) *Lib. 10. Ep. 31.*

ron estar obligados en virtud del agradecimiento à abandonar su honroso puesto. En efecto parece que hasta que Casiodoro viò proxima su caída juntamente con la de Witiza, no se desengañò de la vanidad de las grandezas humanas; por lo menos asi lo dà à entender el Muratori: *Casiodoro*, dice, *despues de la caída del Rey Witiza instruido mas que nunca de la vanidad de las grandezas humanas diò de mano al mundo y se retirò à lo interior de la Calabria, donde profesò la vida Monastica.* (a)

Con quanto he dicho hasta aqui no deseo obscurecer el singular merito de Casiodoro, ni su virtuoso caracter que resplandeciò particularmente en los 23 años que viviò despues de su retiro. Mi unico designio se dirige à que se reflexione la parcialidad con que se tratan en la historia literaria de Italia la causa de Seneca, y la de Casiodoro; y quan facil le huvièra sido al erudito Historiador escusar à nuestro Filosofo de la muerte de Agripina, como lo executa con su Heroe de la de Amalasantha, sino estuvièra tan mal dispuesto contra este literato Español, segun se verà concluyentemente en los otros cargos con que ha procurado desacreditarle.

§. IV.

(a) Murat. *Annal.*

§. IV.

SEGUNDA ACUSACION. SENECA FUE UN IN-

fame y corrompido adulador de Claudio,

y de Neron.

Todos saben y no lo niega el Abate Tiraboschi, que el espíritu infame de adulacion que esparció en todas las clases de Roma el imperio tyranico de los primeros Cesares se comunicò tambien à casi todos los Escritores de aquella edad. Un temor vil regia las mas doctas plumas, y conducia à los escritores à ser prodigos de elogios àcia aquellos à quienes detestaban en su interior. Creyò el Tiraboschi que esta vileza de espíritu adulador se podia perdonar à un Poeta, à un Historiador, à un Orador, pero que no debia sufrirse en un verdadero Filosofo. A causa de esto pretende no ser posible disculpar à Seneca de aquella corrompida adulacion con que escribió tantas alabanzas de Claudio y de Neron.

Pero qual desea el Abate que sea la Filosofia pagana? Serà acaso algun dòn de inpecabilidad que haga al hombre incapaz de ciertos defectos demasiado frequentes hasta en muchos Filosofos Cristianos? Quando el espíritu de adulacion se havia hecho general pretenderà que un Filosofo, hombre al mismo tiempo de Corte, sea delincente de una culpa irremisible si sigue en esto el exemplo de todas las cla-

ses del Imperio ? Quando hasta la magestad del Senado Romano erigia altares , ordenaba sacrificios anuales , y honraba con los dictados de piissimos y clementisimos à los mas horribles monstruos , ¿serà reputado inescusable Seneca por no haber sido mas fuerte y sincero , que el grave Senado de Roma adulando por su parte con no merecidas alabanzas à sus Soberanos ?

Mas si examinamos las adulaciones que se increpan à Seneca las hallaremos à mi parecer , no tan infames ni tan corrompidas como nos las pinta el Tiraboschi. Empezemos por las con que este Filosofo adula al Emperador Claudio en los libros de *Consolatione* escritos à Polivio uno de los libertos de aquel Monarca. Hallabase Seneca desterrado en la Isla de Corcega ; y no obstante su Filosofia vivia bastante afligido entre aquellos escollos inaccesibles , y entre un pueblo inculto y barbaro , separado de una Madre à quien amaba tiernamente , y dividido de unos hermanos que estimaba infinito. En esta miserable situacion escribiò à Polivio consolandole en la muerte de su hermano , y dejando correr en aquellos libros algunas alabanzas del Emperador à fin de suavizarle el animo y moverle à levantar el destierro.

Este es el gran delito de que no le parece facil al Tiraboschi disculpar à Seneca. Pero si este Autor huviera probado que cosa sea estar desterrado

en Corcega, se mostraria por cierto mas indulgente y escusaria à un Filosofo Pagano que à costa de alguna adulacion estudia libertarse de su destierro. Es menester mas auxilio que el de una Filosofia pagana, estimado Señor Abate, para que un hombre criado en la sociedad de una culta Metropoli entre las delicias de los mas amados Parientes y Amigos, y con el credito y aplauso de sabio viva contento y tranquilo en aquellas espantosas y solitarias montañas de la Corcega. Qual fuera esta en tiempo de Seneca el mismo nos dà testimonio en este epigrama.

Barbara præruptio inclusa est Corsica saxi

Horrida desertis, undique vasta locis.

Non poma Autumnus, segetes non educat ætas

canaque Palladio munere Bruma caret.

Umbrarum nullo Ver est lætabile fetu:

Nullaque in infausto nascitur herba solo.

Non panis, non haustus aquæ, non ultimus ignis:

Hic sola hæc duo sunt: Exul & exilium.

¿No merecerà mas escusa Seneca por haver adulado à Claudio con el fin de ser relevado de su destierro y residencia en aquella barbara tierra, que los otros escritores que en medio de las delicias de Roma derramaban con mayor prodigalidad infames alabanzas sobre las mas detestables acciones de los Emperadores? Con todo el Abate pondera la vil adulacion que no puede sufrir en Seneca. Estraña fuerza de una pre-

vencion poco ventajosa! Por tanto es preciso hacer ver à este acusador del Filosofo Español, que no son tan viles y feas estas adulaciones como pretende persuadir à sus lectores diciendo que Seneca *exalta la maravillosa piedad de Claudio; que dice de Neron que podia gloriarse de la inocencia, y de ser un Principe dotado con especialidad de una clemencia admirable.* Mas yà que no muestra à sus lectores si estos Principes eran tan indignos de semejantes elogios quando los alabò Seneca como lo fueron despues, lo mostraremos nosotros descubriendo el artificio con que este Autor procura acusar à aquel, ageno ciertamente (con su permiso) de un hombre que se hace censor de la poca sinceridad del Filosofo.

Seneca pues con la mas infame y vil adulacion habla de Claudio como de un Dios que descendio del Cielo por la salud de Roma: Exalta su maravillosa clemencia formando un panegirico tal, que del Principe mas sabio y justo no se podria decir mas. (a) Asi el Abate. Pero qualquiera que lea atentamente el espresado libro de Seneca hallarà bastante arte en el modo con que celebra à Claudio, y muy remoto de vileza è infamia. Empieza diciendo à Polivio quantos motivos encontrará en el Emperador para consolarse en su desgracia por la gran bondad que le mostraba; co-

(a) Tirab. tom. 2. pag. 149.

sa que era muy cierta por ser Polivio uno de los mas amados de Claudio. Prosigue despues con ruegos y deseos por la felicidad de este Principe, *que las potestades del Cielo (dice) le dejen morar largo tiempo en la tierra para esceder los años y las acciones de Augusto: que engendre un hijo para darle al Imperio despues de haverle experimentado con una larga fidelidad.* Continúa bolviendose à la fortuna y le dice: *Guardate bien ò fortuna de tocarle, y de mostrar en su persona los esfuerzos de tu poder sino unicamente para sus felicidades. Permite que repare todo lo que ha arruynado, y assolado el furor de su Prèdecesor.* Añade otros deseos y suplicas todas justas y laudables por pertenecer à la salud del Soberano y à su feliz gobierno en utilidad del publico; por lo que no pueden llamarse infames ni viles.

Alaba en otro lugar la clemencia de Claudio como la primera de sus virtudes, y produce para prueba la propia esperiencia: *El me ha sostenido en el punto que por mi desgracia iba à caer, y en la ocasion que querian precipitarme se ha esforzado à ponerme suavemente en el suelo con la ayuda de sus divinas manos. Ha intercedido por mi al Senado, y no contento con darme la vida la ha pedido à otros para bacermela disfrutar con mas seguridad.* Asi se esplica y todo esto es ciertisimo. La furiosa Mesalina y otros enemigos de Seneca no solicitaban menos que la muerte de este hombre in-

signe; pero no pudiendo atraer à Claudio à una accion tan cruel como injusta, unicamente le hicieron consentir en su destierro à Corcega; y esto fue por ponerle en salvo contra las asechanzas de sus enemigos. No fue pues detestable adulacion el celebrar esta clemencia, y hubiera sido ingratitud el no publicarla y agradecerla.

Mucho mas, que este Principe no era tan indigno de estas alabanzas como nos dà à entender el Tiraboschi, si consideramos el tiempo en que escribiò Seneca el libro à Polivio que fuè al principio del año tercero de su imperio segun conjetura el Tilemmont. (a) Y si se compara su gobierno con el de su antecesor Caligula podia llamarse escelente, y asi lo fuè interin Claudio se governò por si: Pero se trocò enteramente quando por suma debilidad se dejò conducir ciegamente en un tiempo de Mesalina, y en otro de Agripina como nos dice Suetonio: *Uxori addictus, non Principem se, sed ministrum gessit.* (b)

De consiguiente el Claudio de quien habla Seneca con alabanza es aquel Claudio del qual escribe el Tilemmont fundado en las autoridades de Suetonio, Dion, y Aurelio Vitor: *Que mientras governò por si hizo cosas utilissimas à Roma y conformes al deber de buen Principe: Enemigo del fausto y ambicion: Lleno de bondad, y*

X 2

sin

(a) Notes sur Neron.

(b) Sueton. in Claud.

sin la hiel de la venganza. Aboliò el juicio de lesa magestad, y perdonò à quantos estaban desterrados de Roma por este motivo. Rehusò toda especie de donativo, y prohibiò el ser instituydo heredero de aquellos que tenían Parientes aunque remotos. Restituyò à sus dueños todos los bienes que havian usurpado injustamente Tiberio y Cayo. Persiguiò à los acusadores falsos que en tiempo de su antecesor hicieron derramar la sangre de tantos illustres Romanos. Obligò à los Senadores al cumplimiento de sus empleos; pero fuera de esto los tratò con suma humanidad, visitandolos quando estaban enfermos y asistiendo à sus festines. Otras muchas cosas hizo llenas de justicia y bondad por las quales fue estremamente amado.

Este es el Claudio aplaudido de Seneca en comparacion de su Predecesor Caligula de quien escribe el Tiraboschi; que no se pueden leer sin horror sus sangrientas crueldades. Reos é inocentes, Patricios y plebeyos eran barbaramente muertos sin forma alguna de proceso, eligiendo para esto los tormentos mas crueles y mas largos por complacerse mas tiempo en sus sufrimientos. (a) Con que aquel Claudio que nos pinta el Tilemmont comparado con este monstruo que nos retrata el Tiraboschi no era indigno en realidad de las alabanzas con que le exalta Seneca. Y no debe permitir la equidad

(a) Tirab. tom. 2. pag. 34.

y sinceridad que las justas alabanzas à un Soberano se quieran presentar como infames y viles adulaciones. Llamense asi las del Senado quando ordenaba Sacrificios anuales à la clemencia de Caligula, y honraba à esta fiera con los dictados de veracisimo y piadosisimo; pero no se reputen tales las de nuestro Filosofo, que por no haver sido infame adulador no quiso abatirse á celebrar à la perfida Mesalina, constandole que mas dependia de esta que de Claudio su regreso à Roma; y sin embargo no juzgò conveniente à su generoso caracter el comprar la libertad adulando à una muger licenciosa en estremo. Pero aún asi el moderno acusador de Seneca està de tal suerte preocupado contra èl, que no satisfecho con llamarle infame y vil adulador de Claudio le llama tambien osado: *¿Seneca mismo, (dice) el severisimo Seneca no habló de Claudio con mas osada adulacion que la que advertimos en Curcio?* (a)

Con igual sinceridad y justicia con que nuestro desapasionado acusador de Seneca le juzga vil, infame y osado adulador de Claudio le supone tambien descarado adulador de Neron. *He aqui (espresa) los elogios que el sincero Seneca hace de Neron: Principe que podia gloriarse de una circunstancia de que no podia hacer vanidad otro Emperador: Es decir la inocencia, y que hacia*
elvi-

olvidar por ella hasta los tiempos de Augusto: Principe dorado con especialidad de una admirable clemencia. (a) Este es el arte, digo yo, con que este Escritor sincero muestra á nuestro Filosofo manifesto adulator poniendo delante de sus lectores, que junta los titulos de inocente y de clemente al nombre de Neron, Principe el mas cruel y depravado.

Pero se debe observar, si este merecia los elogios quando se los dio Seneca. No ignora el Abate que entonces era muy distinto aquel Principe de lo que fue despues, aunque no dà esta instruccion à sus lectores. Los elogios dichos se hallan en los dos libros de la clemencia como puede verse por las citas. Reflexionemos pues, qual era Neron en el tiempo en que escribió esta obra nuestro Filosofo. La compuso quando apenas Neron havia entrado en los 19 años de su edad: Lo dice el mismo Seneca hablando de Augusto: *Cum hoc ætatis esset, quod tu nunc es, duodevicesimum egressus annum.* (b) El referido Principe fue coronado Emperador à los 17 años: (c) Los libros se escribieron al principio del tercer año de su imperio: Con que esto fue en un tiempo en que Neron era un excelente Emperador adornado de inocencia y de clemencia. Esta es la opinion comun de quantos hablan de los primeros años de su gobierno. Asi

(a) Pag. 149.

(b) *De clem. lib. 1. cap. 9.*

(c) Sueton. cap. 8.

Asi es, como dice el Tilemmont, que en aquellos años primeros no dejó pasar Neron ocasion alguna para manifestar su clemencia, su bondad y su espíritu liberal. Quando Seneca le dedicò aquellos libros no havia hecho derramar ni una tan sola gota de sangre humana. ¿Què mayor prueba de su clemencia que el suceso que cuenta Seneca al principio del 2.º libro? Instaba Burro à Neron para que firmase la sentencia de muerte contra dos ladrones. Penetrado de compasion el joven Principe dilatava de un dia à otro aquella firma; pero obligadò por fin exclamò: *Desearia no saber escribir.* Con razon nuestro Filosofo profiere como arrebatado de entusiasmo: *¡O dignam vocem quam audirent omnes gentes, quæ Romanum Imperium incolunt! O vocem in concionem omnium mortalium mittendam, in cujus verba Principes, Regesque jurent!* (a)

No cause maravilla que Trajano dijese: *Procul distare omnes Principes à Neronis quinquennio.* Tal es el sentir comun de todos los que tratan de los primeros años de Neron. Refiere Suetonio que en ellos fue tanto el amor del pueblo Romano que haviendose esparcido la voz de que le havian muerto en la calle de Ostia todo el pueblo lleno de consternacion se sublevò contra el Senado y Soldados creídos Autores del Regicidio. De la clemencia de Neron escribe Mureto:

Ne-

(a) De clem. lib. 2. cap. 1.

Nemo sub initio imperii Nerone clementior, (a) y el Peta-
vio dice. *Imperium sic gessit ut inter optimos Principes
haberi potuerit; quamdiu scilicet Senecæ Præceptoris moni-
tis obtemperavit.* (b)

He aquí el Neron à quien el sincero Seneca llama inocente y clementísimo: Esto es, el Neron que no perdía coyuntura de mostrar su clemencia, bondad y liberalidad. El Neron no solo inmune de la efusión de sangre inocente, sino que por no derramar la de los reos desea no saber escribir. El Principe amor y delicias de Roma: El escogido. ¿Y será adúlador atrevido el que le llame clemente? ¿O merecerá el irónico dictado del sincero Seneca el que hace los elogios à este Neron digno de ellos? Será por ventura mayor sinceridad la de este Escritor que quiere darnos à entender, que es llamado inocente y clemente despues de manchado con las mas detestables acciones y crueldades?

Estos son los argumentos que han movido al Tiraboschi para no tener à Seneca en concepto de honradísimo. Pero yo pretendo que segun el modo de pensar de este Autor pudo Seneca ser hombre honradísimo, dotado de todas aquellas virtudes que puede enseñar el buen uso de la razon natural, y esto aun

su-

(a) *In com. lib. de clem.*

(b) *Rat. temp. part. I. lib. 5. cap. II.*

supuesta la hypòtesi de que fuese un adulator à las claras , y lo pruebo de este modo. El Tiraboschi dice: *Quintiliano fue de caracter honestisimo , y dotado de todas aquellas virtudes que puede enseñar el buen uso de la razon natural.* (a) Y de este mismo Quintiliano asegura: *Que fue un osado adulator de Domiciano à quien diò infinitas alabanzas , entretanto que este Emperador era la execracion y el horror de todo el Imperio.* (b) Luego segun el Abate no es impedimento una adulacion osada para obtener el decreto de todas las virtudes que enseña el buen uso de la razon natural: Y por consiguiente no debe negar igual decreto à Seneca porque celebra à un Emperador no execrado sino amado de todo el Imperio.

§. V.

T E R C E R A A C U S A C I O N .

Las grandes riquezas de Seneca.

ADmira mucho el ver que algunos Españoles que por su merito singular adquirieron riquezas en Roma fueran por esto embidiados , acusados y calumniados. Asi le sucediò à Balbo segun dice Ciceron: (c) Asi à nuestro Seneca: Asi à Quintiliano de quien escribe Ju-

Y

ve-

(a) Tom. 2. pag. 100.

(b) Pag. 101.

(c) Orat. pro Balbo.

venal : *¿Unde igitur tot Quintilianus habet saltus?* (a) Y con todo fueron tan escasas las riquezas de este ultimo que sus hijas debieron à la liberalidad de Plinio el dote para casarse. Los Romanos llenaban el erario de la Republica con los tesoros de España : Con los mismos saciaban la codicia de los Pretores y Questores. De sola una mina de Cartagena (b) estrahian diariamente 25 mil dracmas de plata : Sin embargo no podian tolerar algunos pocos Españoles acomodados en Roma. Tan antigua es la mala correspondencia , y la ingratitude que sufren los Españoles en muchos de quienes podian esperar un verdadero agradecimiento.

Las grandes riquezas son otro delito imputado à Seneca , que el Tiraboschi exagera con el epiteto de *enormes*. Veamos la prueba que nos presenta de tal enormidad : *Tà havemos visto* (de este modo habla) *à que suma llegaron segun Dion ; y Tacito cuenta tambien que Suilo le reconvinó con ellas , y juntamente con sus usuras y todo otro genero de ganancia injusta. Grande prueba seria de la insaciable codicia de Seneca lo que cuenta Dion , &c.* (c) Vease aqui aquel sincero acusador de nuestro Filosofo , que tantas veces protesta no hacer caso alguno de quanto dijeron de èl falsamente Dion y Suilo ; pero entre tanto pone à los ojos de los lec-

(a) *Satir. 7.*(b) *Strab. lib. 3.*(c) *Tom. 2. pag. 150.*

lectores un cumulo de calumnias de estos embusteros enemigos de Seneca, en la enorme suma de riquezas y todo genero de ganancia ilicita, usuras, avaricia insaciable: Creyendo que todo queda borrado con añadir: *En otra parte tenemos ya establecido que no se puede fiar de la autoridad de Dion.* No puedo persuadirme à que este Autor se diera por satisfecho con que à el ò algun otro cuyo honor le interesase se le formàra el proceso de este modo: *Si es verdad lo que N. ò N. dicen;* presentando delante con esta salvaguardia todas las mas negras calumnias de que es capaz una atrevida malignidad.

Y yà que no quiere fiarse en la autoridad de Dion se valdrà segun el metodo establecido de la de Tacito. Mas como podrà hallar en este Historiador el menor apoyo para probar la ganancia rapaz, las usuras y la avaricia de Seneca? He aqui el bello artificio. *Tacito tambien cuenta que Suilo le echò en cara, &c.* Y de este modo hace comparecer el nombre de Tacito entre los acusadores de Seneca; como dando à entender que cumpliendo con lo que tiene prometido solo se vale del testimonio de Escritores autorizados ò de las obras del mismo Seneca para acusarle. Estraño modo de citar à Tacito contra este Filosofo! Como si el decir, por exemplo, el mismo Evangelista refiere que los Judios dijeron à Cristo en su cara, que era sublevador de los Pueblos fuera confirmar esta impia

acusacion con la autoridad del Evangelista. Pues en sustancia este es el unico testimonio de Tacito que hay en el asunto.

Podia presentarnos los testimonios del historiador en defensa de Seneca : Podia decir : Tacito refiere que Suilo era un depravado calumniador , que al verse convencido en juicio vomitò contra Seneca aquellas negras calumnias. Tacito dice à mas ; que despues de la muerte de Burro perdieron mucha fuerza en Neron las buenas artes de Seneca porque este Emperador se adberia à los peores , los que asaltaron à aquel con varias calumnias de que no cesaba de acrecentar sus grandes riquezas , &c.

(a) Estos son los testimonios de Tacito con que el Abate podia probar que fueron calumnias de hombres perversos las exageradas riquezas de Seneca, pudiendo decir de si con razon este ilustre Filosofo lo que pone en boca de un sabio : *Mibi jam, quod argumentum est recti, contigit, malis displicere.* (b)

Como no puede el Tiraboschi hallar apoyo en Tacito para convencer à Seneca de estos delitos se esfuerza à encontrarle en las obras de Seneca : Seneca mismo, dice , parece que no se atreve à negar que tenia capitales en las Provincias Ultramarinas. (c) Pero se atreve à negar que estos capitales fueran adquiridos con

(a) *Annal. lib. 14.*

(b) *De vit. beat. c. 24.*

(c) *Tom. 2. pag. 150.*

con usuras, con rapaz ganancia, con codicia insaciable como pretendian sus calumniadores. No solamente rebate esta acusacion confesando que no es hombre perfecto, sino que se vale de decir que no es indigno de un Filosofo el ser rico, y que ninguno ha condenado hasta ahora la Filosofia à perpetua pobreza, pues basta el que las riquezas hayan sido adquiridas licitamente. *Habebit, esta es su explicacion, Philosophus amplas opes, sed nulli detractas, nec alieno sanguine cruentatas, sine cuiusquam injuria partas, sine sordidis quæstibus, quibus nemo ingemiscat, nisi malignus. In quantum vis exaggerat illas, honestæ sunt; in quibus cum multa sint, quæ quisque sua dici velit, nihil est quod quisquam suum posit dicere. (a)*

Sea asi replica el Tiraboschi: *Seneca nos asegura que nada tenia que fuera de otro, y que las grandes riquezas suyas eran todas dadas del Emperador Neron. Yo no sabria acertar si dice la verdad. (b)* Notese ser este aquel Escritor que poco antes havemos visto tan escrupuloso siempre que se trate de quitar à otro la fama que desea justamente, que quando se procura obscurecer el buen nombre de algun Personage celebre es menester por lo menos que haya documento autorizado en que fundar la acusacion. Si el Señor de Saint Marc, hablando de Casiodoro huviera dudado de

(a) *De vit. beat. c. 23.* (b) *Tom. 2. pag. 150.*

de la verdad de este grande hombre, sin mayor fundamento que aquel con que el Abate no sabe acertar si Seneca dice la verdad, con quanta mas razon se le huviera dicho aquello de que *escitaba dudas, y despertaba sospechas sin mas fundamento, que un animo mal dispuesto, y sobrado facil en creer el mal donde tendria gusto de hallarle.*

No me parece probable, prosigue el Tiraboschi, que Neron fuese tan prodigo con un hombre à quien temia mas que amaba. (a) ¿Y què motivo tiene este Autor para dudar de la prodigalidad de Neron, y para afirmar que temia mas que amaba à Seneca? En Suetonio hallamos un claro testimonio de la profusion extraordinaria de Neron: *divitiarum, & pecuniae fructum*, dice este Autor, *non alium putabat quam profusionem :: quare nec largiendi, nec absumendi modum tenuit.* (b) No seria extraño que un Principe tan prodigo por su genio lo fuera tambien con su Maestro y primer Ministro qual era Seneca. Ni sabemos quien ha dicho al Tiraboschi que en los primeros cinco ò seis años del imperio de Neron, quando este se acreditò de un Emperador completo, y governò segun las instrucciones de Seneca; quando veía aplaudidos universalmente sus decretos compuestos por el mismo Filosofo hasta fijarlos en laminas de plata sobre el Ca-

pi-

(a) Tom. 2. pag. 150.

(b) Sueton. in Ner.

pitolio. No sabemos, repito, quien ha dicho al Señor Abate que en estos años era Seneca mas temido que amado de aquel Principe.

Tenemos pruebas mas concluyentes à favor de Seneca en una confesion que èl mismo hace à Neron, y nos refiere Tacito. (a) Noticioso aquel Filosofo de las acusaciones de sus calumniadores en orden à sus riquezas se presenta à Neron, y le habla de este modo: *To no dirè otra cosa sino que no debia resistir à tus liberalidades: Empero cada uno de nosotros ha colmado sus medidas. Tu en dár quanto puede un Principe à un amigo; yo en recibir quanto puede un amigo de un Principe. Por esto te ruego que me despojes de estos bienes, y los consignes à tus Agentes como que son bienes tuyos. A esta propuesta responde Neron: Los buertos, los censos y los Lugares que tienes mios estan espuestos à mil contingencias; y aunque parezcan grandes dones, muchos que no valen lo que tu han obtenido aun mayores. Mé averguenzo de nombrar aquellos libertos que se ven infinitamente mas ricos que tu. Tengo rubor de que siendo tu mi mas amado no seas el mas remunerado.*

Pregunto: Si un hombre acusado de poseer injustamente la alhaja de otro, y que no es creído quando asegura haverla recibido en donacion del legitimo dueño, comparece en juicio y reconviniendo à este de su

li-

(a) Tacit. lib. 14.

liberalidad asegura el dueño haverle hecho donacion voluntaria de la dicha alhaja, y aun añade que està avergonzado de no haverle dado mas: Habrà algun Tribunal recto que no lo declare por legitimo poseedor, y si por usurpador injusto de ella? ¿Y si el tal dueño fuera el Principe mismo que publicamente declarase haverle recompensado con aquellos bienes los servicios importantes de este sugeto, quedaria lugar à la duda de si este dijo la verdad quando aseguró haverlos recibido del Principe? Pues este es el caso de Seneca, y no obstante en el tribunal del Tiraboschi *no se sabe acertar si Seneca dice la verdad.*

Tampoco es creído del Abate nuestro Filosofo quando confiesa su desprendimiento de las riquezas, porque no se vè que de estas haya hecho uso laudable y ventajoso à otros. *Nada de esto, dice, encuentro en el opulentissimo Seneca: Los historiadores contemporaneos no me significan que èl empleara alguna parte de tan excesivas riquezas en alivio de las miserias públicas ó privadas.* (a)

Esto es querer que los historiadores cuenten las limosnas privadas que hizo Seneca en alivio de las necesidades ocultas. Basta el que por los Autores antiguos se le alista entre los sugetos de màs famosa liberalidad. Y ya que este Escritor quiere hacer el pa-
ra-

(a) Tom. 2. pag. 150.

ralelo de la avaricia de Seneca con la liberalidad de Plinio, yo afirmo al contrario que hallo los Autores antiguos que citan al primero como dechado de singular liberalidad juntamente con los Pisones, los Memmios y los Crispos, y que por aquellos no se nombra à Plinio. Hablando Marcial à Labulo que creía hacer mucho con algunos pequeños regalos que embiaba à sus amigos le dice que considere la liberalidad de Seneca y de otros y verà desaparecer sus regalos.

Pisones, Senecasque, Memmiosque,

Et Crispos mihi redde, sed priores:

Fies protinus ultimus bonorum. (a)

Reprendiendo Juvenal à los que espendian mucho en sus propias comodidades, y poco en alivio de las miserias ajenas dice que no pretende que sean tan liberales como Seneca hasta con sus menores amigos.

Nemo petit, modicis quæ mittebantur amicis

A Seneca, quæ Piso bonus, quæ Cotta solebat

Largiri. (b)

Donde en la impresion de Juvenal hecha en Leon en el año de 1564 se añade esta esplicacion: *non petimus ut sis alter Seneca aut Piso, viri liberalissimi.*

Si el opulentísimo Seneca no empleó parte alguna de sus escesivas riquezas en alivio de las miserias pu-

Z

bli-

(a) *Lib. 12. Epig. 32.*

(b) *Juvenal Sat. 5.*

blicas ò *privadas*, ¿por què le cuentan entre los hombres mas liberales? ò por què en lugar de Seneca no es nombrado *el liberalísimo Plinio*? Mas yà que los Escritores antiguos negaron este honor à Plinio se le procurò el mismo contando en sus cartas las limosnas hechas á Marcial y á las hijas de Quitiliano. Si Seneca huviera hecho otro tanto, oïria decirse de su acusador como vamos à ver ahora; *que el referir las propias virtudes no es ciertamente el testimonio mas autentico para presentarlo por prueba de la virtud de alguno.*(a) Plinio contò dichas limosnas en sus cartas y de alli sacò el Abate lo noticia.

Los malignos solos son los que representan à Seneca avaro, usurero y ladron, à quienes responde con mucha elegancia en el libro de *vita beata*, y por fin les dice por boca de Socrates: *objicite Platoni, quod petierit pecuniam; Aristoteli, quod acceperit; Democrito quod neglexerit. O vos usu maximè felices, cum primum vobis imitari vitia nostra contigerit! Quin potuis mala vestra circumspicitis, quæ vos ab omni parte confodiunt! Non eo loco res humanæ sunt, etiam si statum vestrum parum nostis, ut vobis tantum otii supersit, ut in probra mæliorum agitare linguam vacet.* b)

(a) Tom. 2. pag. 151.

(b) Cap. 27. (c)

§. VI.

QUARTA ACUSACION:

Fausto, y orgullo.

HEMOS visto yà quanto desagradan al Tiraboschi la ingratitud, la adulacion y las riquezas de Seneca. Con todo, lo que mas le irrita contra èl es *una especie de fausto, que se descubre en todos sus libros por el que parece que quiere proponerse à si mismo por norma y exemplar perfecto de toda virtud. En todos sus libros y basta en sus cartas reprende siempre con un tono tan altivo y orgulloso, que no es el mas oportuno para insinuarse en el animo de sus lectores.* (a) No seria en realidad un delito peculiar de Seneca, si se encontrase en èl aquel fausto y deseo de gloria comun à todos los Filósofos paganos llamados por esto con razon de San Geronimo *animales sedientos de gloria, y viles esclavos del aplauso popular.* (b) La modestia y la humildad fueron virtudes ò desconocidas ò poco apreciadas en la escuela pagana. Estos sublimes documentos estaban reservados à nuestro divino Maestro.

Soy de sentir sin embargo, que por lo menos la sombra de estas virtudes se halla mas en Seneca que

Z 2

(a) Tom. 2. pag. 151.

(b) Tom. 1. edit. Vero. column. 307.

en otro alguno de los Filósofos paganos. Y pues que su acusador pretende hallar el orgullo y la altanería en todos sus libros y hasta en sus mismas cartas, veamos si es cierto que en aquellos y en estas se proponga à sí mismo como norma de toda virtud. Hablando en la carta 27 con Lucilo le dice: *Tu me, inquis, mones: ¿Jam enim te ipse monuisti, jam correxisti? Non sum tam improbus, ut curationes æger obeam: sed tanquam in eodem valetudinario jaceam, de communi malo tecum colloquor, remedia communico. Sic itaque me audi tamquam mecum loquar: clamo mihi ipse: numera annos tuos, et pudebit eadem velle, quæ volueras puer: hoc denique citra diem mortis præsta, moriantur ante te vitia.* ¿Es este modo de reprender con orgullo y altanería? En otra carta aconseja à Lucilo que huya de los espectáculos y de la multitud de gentes, y para esto le confiesa el daño que á él mismo le han hecho. *Ego certe confiteor imbecillitatem meam; nunquam mores quos extuli refero. Aliquid ex eo, quod composui, turbatur; aliquid ex iis, quæ fugavi, redit.* (a) Y despues dice en la siguiente: *Salutares admonitiones, velut medicamentorum utilium compositiones litteris mando; esse illas efficaces in meis ulceribus expertus: quæ etiam si persanata non sunt, serpere desierunt. Rectum iter, quod serò cognovi, et lassus errando, aliis monstro.* Respon-

dien-

diendo en el libro de Vita beata (a) à los que como el Tiraboschi le acusaron de hacerse censor de los delitos de otros, *siendo tan digno como qualquiera otro de la censura*, responde: *Non sum sapiens, & ut malevolentiam tuam pascam, nec ero: hoc mihi satis est, quotidie aliquid ex vitiis meis demere, & errores meos objurgare. Non perveni ad santitatem, nec perveniam quidem, delinimenta magis quam remedia podagræ meæ compono.* No contento con esto añade: *hæc non pro me loquor: Ego enim in profundo vitiorum sum.* (b) En verdad que no se compone bien esto con hallarse en todos los libros de Seneca un hombre que lleno de fausto, de orgullo y de altanería se propone à si mismo como modelo y exemplar perfecto de toda virtud. El confiesa sus imperfecciones y sus vicios; nos protesta que tiene necesidad como enfermo de aquellos remedios que muestra à los demás; tono *nada altivo, y antes oportuno para insinuarse en el animo de los lectores.* Si alguna vez se propone à si mismo como exemplo de imitacion, al mismo tiempo se manifiesta como hombre que conoce sus defectos, y procura enmendarlos. Yo no descubro aqui el fausto y el orgullo que se grita. Este modo de reprender los vicios y animar à las virtudes le veo practicado por Maestros de la perfeccion Cristiana.

Pero

(a) Cap. 17. (b) Ep. 18.

Pero Seneca añade el Tiraboschi, *habla frecuentemente de si: de suerte que todas las virtudes heroicas, que Justo Lipsio ha reconocido en él, las ha sacado de sus escritos; y este no es por cierto un testimonio muy autentico para poderse producir en prueba de la virtud de alguno.* (a) ¿No nos dirá el Abate Tiraboschi en donde ha hallado las heroicas virtudes que nos refiere de Plinio? Por ventura no ha sacado de las cartas de este, *que los dias de solemnissimos juegos à que todo Roma concurría, eran dias para el de erudito retiro: el lamentarse como hace quando se ve precisado à dejar à un lado los libros por corresponder à la amistad: la liberalidad usada con Marcial y con las hijas de Quintiliano, y los beneficios hechos à la patria?* Leanse los lugares citados por este Autor, y se notará, que todos son de las cartas de Plinio. (b) Con que *si el referir sus virtudes no es el testimonio mas autentico que puede producirse en favor de alguno, ¿por qué le trae para prueba de la honradez de Plinio?*

Pero Seneca tiene la suma desgracia de ser reprehensible asi quando habla, como quando calla. Si cuenta sus virtudes es un hombre lleno de fausto, de orgullo y de altanería. Si no hace mencion de sus liberalidades se infiere de ello que fué un avaro. Yo entiendo que aquella resignacion estoýca, que fue

su-

(a) Tom. 2. pag. 151. (b) Tom. 2. pag. 105. 106.

suficiente à nuestro Filosofo para recibir con serenidad la muerte no le bastaria para sufrir con paciencia semejantes acusadores. En Seneca todo desagrada, nada se excusa y nada se perdona. No acabo de admirar el extraordinario disgusto del Tiraboschi quando aquel Filosofo habla alguna vez de si mismo; como si al tiempo que cuenta sus virtudes no confesàra tambien sus vicios y sus fragilidades: Como si cubriera sus defectos con el mentiroso velo de la hypocresia y como sino los publicase con una laudable ingenuidad.

¿No ha hecho màs el honestisimo Filosofo Ciceron para merecer esta acusacion del fausto y vanagloria, y con todo el Autor de la historia literaria no se desazona de la arrogancia con que Ciceron habla de si mismo y se texe el propio panegirico con un orgullo fastidioso? Acaso ha encontrado este Autor en Seneca aquel anhelo de ser aplaudido que se advierte en tantos lugares de los escritos de Tulio? Oigamos como escribe este hombre tan modesto à Lucio Luceyo, quando este componia la historia de Roma. *Ardo le dice, de un deseo maravilloso y bastante laudable, si yo no me engaño, de que quieras ilustrar mi nombre con la luz de tus composiciones. Anbelo el gozar en vida de la dulzura que sentirè al verme alabado de ti. Importa que no observes el orden de los tiempos, sino que anticipes y bagas primero mencion de mis cosas. Uua vez*

que

que he empezado à pasar los limites de la modestia es necesario despojarme enteramente de la verguenza; y por esto te ruego que adornes mis hechos en mejor modo de lo que por ventura corresponda à su merito, y que no mires à las leyes de la historia, sino al vinculo de nuestra amistad, la qual quisiera que pudiese contigo en esta materia algo mas que la verdad. (a)

Asi escribe el Autor del Evangelio de la ley natural (b) aconsejando à Luceyo que se haga un historiador enbustero, y un desvergonzado adulator en la relacion de sus hechos. Asi se abrasa en el fuego de la propia gloria aquel Filosofo severo, que reprende en los otros como cosa muy vergonzosa el obrar bien por deseo de ser celebrado. (c) Es constante que nuestro Seneca no llegò à tal estremo de fausto y vanagloria. Ni se descubre en alguno de sus escritos que se despojase enteramente de la modestia y de la verguenza. Y en medio de esto parece que el fausto de Seneca y no el de Ciceron es lo que mas desagradaba al Tiraboschi.

La misma muerte de Seneca, prosigue este Autor, nos ofrece otro nuevo argumento de su altanería, pues si parece digna de alabanza la constancia con que la sufrió, otro tanto me parece indigno de un modesto Filosofo

(a) Lib. 5. Ep. 12. (b) Act. Lip. 1727. pag. 48.
 (c) Tuscul. quæst. lib. 1.

sofo aquel bolverse à sus amigos , y dejarles como por testamento la memoria de sus virtudes. (a) Por el contrario me atrevo à afirmar que este pasage de las acusaciones nos subministra un nuevo argumento de la preocupacion contra este Español ; porque no satisfecho el Ab. con haver mostrado llena de todos los vicios la vida de Seneca quiere ademas obscurecer la alabanza que ha merecido de todos los escritores la serenidad de animo con que sufrió la muerte.

No le fue permitido hacer testamento, y por eso bolviendose á sus amigos les dijo penetrado de ternura y gratitud, que no pudiendo reconocer su merito con otras pruebas de su amor, les dejaba lo mas bello que tenia que era la imagen de su vida. *Y esto les dijo*, escribe el P. Causino, *no por orgullo sino con amor y sinceridad, y con autoridad casi de padre que dice el ultimo à Dios à sus hijos, encargandoles que le imiten en aquello que buviere hecho de bueno: Asi escribe San Pablo à sus discipulos: Sed imitadores mios.* (b)

Estas ultimas palabras de Seneca hacen ver claramente la falsedad de sus pretendidos delitos. Porque si fue un hombre manchado con todos los vicios como quieren sus acusadores, no podian estar ocultos à sus amigos y familiares ; y si fue tan fino su artificio

Aa

que

(a) Tom. 2. pag. 151.

(b) Corte Santa.

que supo ocultar sus defectos aun à los que le trataban mas familiarmente , ¿còmo fueron estos defectos conocidos à sus enemigos y à los que vivieron tanto tiempo despues de èl como Dion? Pregunto mas : Si los amigos de Seneca sabian que era un impostor , que encubria los vicios mas infames bajo el velo de aparentes virtudes , ¿no debian reirse antes , que llorar de ternura segun nos refiere Tacito (a) al oir , que un adultero , un ingrato , un avaro , un ladron , un usurero , un hypocrita decia lleno de tiernos sentimientos que les dejaba como un precioso dòn sus virtudes?

Todas estas reflexiones me persuaden quan poca razon tiene el Tiraboschi para sospechar que Seneca fuera un impostor , que bajo el velo de aparente virtud ocultaba bastantes vicios , y para juzgarle tan digno de censura como qualquiera de aquellos à quienes èl reprende. No quiero persuadir que haya sido un hombre santisimo , ni que deba colocarse sobre los altares ; lo que intento es proponerle un hombre honesto , adornado de una probidad natural , y dotado de las virtudes morales , que inspira el buen uso de una razon despejada quanto cave en un Pagano. Este es el camino medio entre los dos extremos de panegirista y censor de Seneca , y puntualmente el que no ha hallado el Tiraboschi ni ha creïdo que pudiera hallarse.

En..

(a) *Annal. lib. 15.* (C)

Encontrò este camino Fabricio quando en su Biblioteca discurre asi ; yo no me persuado que Seneca fuera Cristiano , pero menos le reputo Ateysta : no le venero como Santo ni como Angel , pero tampoco le creo un hypocrita que encubriera los mas infames vicios. Miro à este Filosofo como hombre de una honesta indole , que con el estudio de la Filosofia Stoyca , y con la meditacion de la providencia divina supo entre el luxo y tumulto de la Corte Romana conocer la vanidad de la ambicion , y la necedad de la avaricia y de los placeres terrenos : hombre cuyo tenor de vida no inmutaron las prosperidades ni las desgracias hasta mirar con heroica intrepidez la muerte : hombre en fin que pudo gozar por mas tiempo sus honores y la vida , si buviera tenido à bien el comprarla con la aprobacion de las desenfrenadas pasiones de Neron y de sus funestas maquinaciones contra la Republica.

Perdoneseme esta apologia de Seneca quizà sobrado larga , que he juzgado debia hacer en defensa de un sugeto que ilustrò tanto la literatura Española , y à mas de esto por dar una idea del modo de escribir de estos Autores modernos ; quienes abrazan con demasiada voluntariedad toda ocasion de obscurecer la fama de los celebres literatos Españoles ; que es la esplikacion que usa el Tiraboschi contra los que han pretendido obscurecer la fama de algunos Italianos.

DISERTACION IV.

SOBRE LA PRETENDIDA CAUSA DE LA CORRUPCION de la Poesia Romana despues de la muerte de Augusto.

Aquella Italia que ha sido y es actualmente Madre, y Maestra en todo genero de literatura del resto de las Naciones (a) muda enteramente el buen gusto en la Poesia, y se deja conducir à ciegas de un joven de 23 años versificador bueco, de una inchazon que fastidia y de una presuncion que choca, y de otro decidor de repente sin naturalidad, cuyos versos se avergonzaria de leer en nuestros tiempos un buen Poeta. Tales fueron si hemos de dar credito al Ab. Tiraboschi Lucano y Marcial pretendidos Autores de la corrupcion de la Poesia Romana despues de la muerte de Augusto. Docilidad dificil de creer en aquella Roma Señora del mundo, que llamaba barbaras las Naciones Estrangeras à las que pretendia dar leyes asi en punto de literatura como en el de gobierno. Los Romanos havian hecho ascender la Poesia al mas alto grado de perfeccion bajo el imperio de Augusto; Y siendo cierto como escribe un culto Italiano moderno, que en esta materia de Poesia los Italianos sostuvieron siempre con obstinacion:

(a) Dr. Bianchi. *Apolog. de las Imprentas de Italia.*

ción el partido que havian abrazado una vez (a) no puede dejar de admirarse que dos juvenes extranjeros trastornasen de un golpe el gusto de los Romanos en la Poesia y se hicieran sus Maestros.

Pero no hay remedio : Por mas inverosimil que parezca el sistema se ha de suscribir á el antes que confesar que tubiera principio la corrupcion de la Poesia en el privilegiado País de Italia. Yo descubro á pesar de este privilegio muchas epocas de decadencia de la Poesia en Italia sin el menor influjo de otra causa estrangera ; y no creo se atreba à negarlo el mismo Autor que con tanto zelo promueve este patrio privilegio. *Dante*, dice el Bettineli, con su canto hizo mudar la fáz al gusto universal :: à el se devió el merito primero de haber elevado, y hermozeado la Poesia. Mas en verdad no le siguieron imitadores dignos de él. (b) No obstante, estos indignos imitadores de Dante fueron Italianos :: Le sucedió por nueva epoca el Petrarca quien pasando à Francia ballò en la Provenza exemplo y estimulo à sus Poesias :: despues de una epoca tan gloriosa todos esperan ver admirables progresos de la Poesia Italiana. Y con todo, el siglo siguiente al Petrarca degenerò estrañamente :: Huvó muchos imitadores del Petrarca, pero todos lo trobaron barbaramente. Los Autores principales de este mal-

dito

(a) Carta 7. de Virg. à los Arcades.

(b) Bettin. restaurac. part. 2. pag. 39.

dito gusto fueron Antonio Tibaldeo , Serafino Aquilano , Antonio Cornazzano , el Cey , y el Nocturno , (a) tambien estos Italianos. Vino con el Taso el esperado Virgilio : pero el Marini con su perverso gusto transformò toda la Poesia Toscana. (b)

Luego si en todas estas epocas no bastò à la Italia aquel privilegio del buen gusto para impedir que salieran de su seno imitadores indignos del Dante , del Petrarca y del Taso ; sino fue necesario embiar à buscar Poetas à España , ni à otras Provincias Estrangeras para que se viera degenerar estrañamente el buen gusto , arruynar los mejores Poetas queriendo imitarlos , y echar à perder toda la Poesia Toscana , bien podemos sospechar con bastante fundamento , que tambien la antigua Roma produjo por si imitadores indignos de Catulo y Virgilio , los que con su mal gusto echaron à perder la Poesia Romana despues de la muerte de Augusto , sin ser necesario llamar Poetas de España para hacerlos Autores de esta corrupcion.

Tuvo en la realidad Roma antes de Lucano , y Marcial sus Tibaldeos , Aquilanos y Marinis , que echaron à perder barbaramente los Poetas del siglo de oro y viciaron con su mal gusto à los ingenios sublimes que embiò España à Roma : Por lo que no fueron es-

toa

tos los que hicieron el mayor daño à la Poesia Romana despues del fallecimiento de Augusto.

§. I.

DECADENCIA DE LA POESIA ROMANA

anterior à Lucano y Marcial.

Como la eloquencia que llegó en tiempo de Tulio à su perfeccion , decayò despues en tiempo de Augusto :: lo mismo , escribe el Tiraboschi , acaeciò à la Poesia despues del reynado de dicho Emperador. (a) Y como los Senecas fueron los que causaron mayor daño à la eloquencia Romana , asi Lucano y Marcial fueron los que le bicieron à la Poesia. (b) De este modo fue la España el unico origen inficionado de donde dimanò la corrupcion de la literatura Romana posteriormente à la muerte de Augusto.

Mas yo pretendo con graves fundamentos , que es una preocupacion el hacer à Lucano y Marcial Autores del maldito gusto que destruyò la Poesia en Roma despues del siglo de aquel Emperador. Acabamos de ver que el Tiraboschi establece la decadencia de la Poesia despues de Augusto , como la de la eloquencia

des-

(a) Tom. 2. cap. 2. pag. 47.

(b) Tom. 2. Disert. prelin.

despues de Tulio. Por este fue conducida la eloquencia à su perfeccion , pero en su tiempo yà empezó à decaer, y desde entonces descendió siempre ò perdió grados segun havemos mostrado. Igualmente hemos hecho ver que los Autores principales de la corrupcion de la eloquencia ò vivieron en tiempo de Ciceron ò en los años inmediatos à su muerte ; es à saber Asinio Polion, Mecenas , Cestio y otros muchos Retoricos que florecieron al principio del imperio de Augusto.

Lo mismo le sucedio à la Poesia. Catulo , Horacio y Virgilio llevaron las musas Romanas á un grado sublime de perfeccion : Esta forma la epoca gloriosa del reynado de Augusto ; pero yà en tiempo de este Principe perdió bastante de su lustre el candor Catuliano, y Virgiliano , y desde entonces fue decayendo siempre la Poesia. A consecuencia de esto se hace forzoso buscar los Autores de esta corrupcion en los últimos años de aquel Emperador , y en el tiempo inmediato à su muerte. Esto no le trahia cuenta al Tiraboschi , porque en esa era no le seria posible hallar en Roma Poetas Españoles à quienes echar la culpa de la corrupcion ; y por tanto le fue preciso dár un salto desde Catulo à Marcial y desde Virgilio à Lucano , como havia hecho antes desde Ciceron y Polion à los Senecas.

Asi es que el Tiraboschi abrazò este partido como necesario para conservar à la Italia el privilegio de no

haber corrompido por sí la Poesia: *Lucano*, refiere dicho Autor, es el primero que vemos estraviarse del buen camino: (a) *Lucano* y *Marcial*, como claramente se descubre en sus versos quieren ponerse delante de *Catulo* y *Virgilio*; cuyo exemplo fue seguido ciegamente. (b) Ya tenemos los Autores de la fatal mudanza de la Poesia Romana. Pero si esto es así, ¿por qué nuestro escritor apunta como epoca de la decadencia la muerte de Augusto? Por ventura *Tiberio*, *Caligula* y *Claudio* vieron florecer en Roma à *Lucano* y *Marcial*, y que su exemplo fuera seguido ciegamente? Si *Lucano* es el primero que se desvió de la senda ajustada, todos los Poetas del tiempo de aquellos tres Emperadores siguieron el camino mostrado por *Catulo* y *Virgilio*; y por consiguiente fueron Poetas escogidos los que vivieron por el largo tiempo de 40 años desde el fallecimiento de Augusto: Luego no fue la muerte de este la epoca de la corrupcion del buen gusto de la Poesia Romana.

Para demostrar con mayor claridad lo inútiles que son los esfuerzos del Abate en hacer comparecer reos del mal gusto à *Lucano* y *Marcial* examinemos mas de proposito las epocas de estos Poetas. *Lucano* murió el año 65 de la era Cristiana, y à los 27 de su edad; compuso la *Farsalia* tres, ò quatro años antes de su muerte; esto es el año 61 ò 62 de Cristo. Augusto murió el año

Bb

14

(a) Tom. 2. cap. 2.

(b) Tom. 2. Disert. prel.

14 de Cristo; esto es 46 años antes que Lucano se hiciera celebre en Roma con la Farsalia. Marcial fue à Roma el año 64 ò 65 de Cristo, y pasaron algunos antes que se hiciera famoso con sus Epigramas. Con que desde el fin del imperio de Augusto hasta la epoca de Marcial mediaron por lo menos 50 años. Diganos ahora el Tiraboschi si la epoca de la corrupcion de la Poesia fue la muerte de Augusto, ¿còmo ha creído poder hacer Autores de ella à Lucano y Marcial, quienes empezaron à ser insignes en Roma 40 y 50 años despues de la muerte de aquel Emperador? Lo que yo veo es que quando se fija la decadencia de la Poesia Italiana à los fines del siglo 16 no se busca por Autor de ella à algun Poeta que floreció 40 años despues sino al Marini que vivió à los fines del siglo 16 y principios del 17.

Otra prueba mas. Quiere este escritor que Lucano y Marcial hayan sido los primeros que deseando hacerse superiores à Virgilio y Catulo abandonaron el camino derecho demarcado por estos ilustres Poetas. Virgilio murió el año 735 de Roma, y por esto 17 ò 19 años antes de la era Cristiana. Desde la muerte de aquel hasta la Farsalia de Lucano compuesta el año 62 de Cristo hubo un intervalo de 80 años. Con que es forzoso decir que todos los Poetas Epicos que ilustraron los primeros 80 años desde la muerte de Virgilio siguieron el gusto y las huellas de este Principe de la Poesia Ro-

mana. Catulo murió el año 707 ò 708 de Roma; es à saber 45 ò 46 años antes de la era Cristiana; Marcial fue à Roma el año 64 de Cristo; y por consecuencia desde la muerte de Catulo hasta el tiempo de Marcial pasaron no menos que 110 años; de lo qual sale que en el espacio de mas de un siglo despues de muerto Catulo ninguno de los Poetas Epigramatarios se apartò de la senda recta señalada por este cultisimo Poeta.

Asi es preciso que discurra el Tiraboschi para dar à entender à sus lectores que dichos Lucano y Marcial fueron los primeros que se separaron del escogido gusto de Catulo y Virgilio: Pero tambien le será indispensable confesar, que en aquel largo tiempo ò no hubo Poetas en Roma ò si los hubo escribieron todos segun el delicado gusto de estos dos hombres eminentes: De manera que ninguno antes de Lucano abandonase el camino derecho de la Poesia. Por lo menos yo no encuentro otro medio para salvar la verdad y justicia de la sentencia fulminada contra este Poeta Español condenado como Gefe de los desviados del buen gusto de la Poesia.

¿Y qual de estos dos partidos abrazará el Tiraboschi? Dirá acaso, que desde Catulo à Marcial, desde Virgilio à Lucano ò à lo menos desde la muerte de Augusto hasta estos Poetas Españoles no hubo Poetas en Roma? No por cierto, antes afirma todo lo contrario en este

Passage. *El siglo de Augusto havia sido el siglo de los Poetas ; por lo que manteniendose aun despues de su muerte aquel ardor por los estudios que se havia escitado en su tiempo , fue cultivada la Poesia con preferencia à todo genero de literatura.* (a) Y hablando en otro lugar del siglo posterior: *à la muerte de Augusto escribe: No fuè inferior este siglo al de Augusto en lo tocante al numero de Poetas ; antes si damos credito à los escritores de esta edad , parece que jamas hubo tantos Poetas. La liberalidad de Augusto y de Mecenas havia persuadido à los Romanos , que uno de los medios mas seguros para vivir felices era el poetizar.* (b)

En suma està obligado el Tiraboschi à decir que en los 40 años que mediaron entre la muerte de Augusto, y Lucano y Marcial se cultivò en Roma la Poesia sobre el gusto de Catulo y Virgilio ; y que en este largo tiempo ninguno de tantos Poetas como florecieron en Roma se separò de las huellas estampadas por aquellos elegantisimos Autores. ¿Pero còmo compondremos esto con la decadencia de la Poesia despues de la muerte de Augusto ?

Pasemos adelante. Hàvemos visto , que jamàs huvò tantos Poetas en Roma como desde el fallecimiento de este Emperador, porque se creìa el camino mas seguro para vivir feliz el poetizar. *Lucano es el primero que se des-*
via

(a) Tom. 2. lib. 1. pag. 47.

(b) Tom. 2. pag. 81.

via de la senda recta: Con que todo aquel portentoso numero de Poetas que cultivaron la Poesia desde Augusto; esto es, desde el fin de su imperio hasta Lucano siguieron el camino derecho de la verdadera Poesia. Estos Poetas ocuparán, pues, digno lugar en la historia literaria de Italia: Pero es el caso, que sino se hace algun apendice de la del Tiraboschi quedará sepultada y olvidada la gloria de tantos hombres ilustres; pues siendo asi que este escritor no se ha desdeñado de emplear su elegante pluma en hacer memoria de Lucano y Marcial, Poetas Españoles *y que ocasionaron el mayor daño à la Poesia Romana*; sin embargo no ha tenido à bien darnos noticia de tantos Poetas Italianos, que por espacio de 50 años la cultivaron sin apartarse del camino recto.

Empieza el Ab. la historia de los Poetas posteriores à la muerte de Augusto y dà el primer lugar à Germanico, que debe tenerle con mayor razon entre los Poetas del siglo de aquel, porque en su reynado publicò sus poesias y solamente vivió seis años despues de dicho Emperador. No basta reponer que murió reynando Tiberio, pues tambien Ovidio falleció en tiempo de este, y eso no obstante le alistó el Tiraboschi entre los Poetas del siglo de Augusto. Despues de Germanico no se hace mencion de otro Poeta, sino que se pasa de un salto à Lucano, dejando un vacio de 40 años en los que *fue cultivada la Poesia con preferencia*

cia à todo otro genero de literatura.

Esto debia hacer el Autor para salir con su sistema, disponiendo de modo la historia literaria que el primero que vieramos desviarse de la senda derecha fuese Lucano. Conducta parecida à la que havemos notado practicada por el mismo Abate en el silencio afectado de todos los Retoricos corruptores de la eloquencia desde la muerte de Ciceron hasta los Senecas, para presentar à estos como reos de la corrupcion. No creo pueda lisonjearse el Autor de hallar lectores tan dociles que se persuadan à que en el largo espacio de 40 años, en que tuvo Roma un prodigioso numero de Poetas, lo fueron todos sobre el gusto de Catulo y Virgilio; aunque ni tan solo uno se halle citado en la historia de la Poesia de aquellos tiempos escrita con tanta erudicion y diligencia, y con especial estudio de exaltar la gloria literaria de Italia.

Quizà se replicarà, que se han perdido con el tiempo las obras de aquellos Poetas, y que esto no es obstaculo para que haya llegado à nosotros la noticia de tan ilustres Autores. ¿Serà posible persuadirnos, que de tantas obras Poeticas quantas es forzoso, que se publicasen en Roma en 40 años todos fecundos de Poetas, ni siquiera una se haya conservado y que ni aun el nombre haya llegado hasta este tiempo si estuvieran escritas con buen gusto? No causaria admiracion el que algunas se huvieran estraviado ò perecido, cuya des-

gra-

gracia no sería muy singular, porque otras muchas obras han sufrido esta suerte. Pero pretender que se haya conjurado el tiempo contra todas las Poesías de aquellos 40 años, habiendo perdonado las del siglo anterior y las del tiempo subsiguiente es pedir demasiada docilidad à los lectores de la historia literaria.

Por el contrario deberá inferir qualquiera lector imparcial el ningun merito de las obras de aquellos Poetas, respecto de haver sido olvidadas hasta de los Autores antiguos. El mismo Ab. Tiraboschi deduce prudentemente el corto merito de los versos de Ciceron contra los que quieren hacerle creer gran Poeta diciendo, *que ningun Autor antiguo nos ha hablado de Ciceron como de excelente Poeta, y que no se ha tenido gran solicitud en trasladarnos sus versos.* (a) En efecto no puede dudarse que se han salvado muchas obras antiguas muy apreciables à pesar del tiempo que todo lo destruye, porque su merito hizo multiplicar las copias. Ciertamente el siglo de Augusto no viò solò à los Horacios, los Virgilibios, los Tibulos, Propercios y Ovidios. ¿Su favor, y el de Mecenas àcia los Poetas que influyó tanto hasta en el siglo posterior, quanto no debió contribuir para haber fecundado de poesías la era misma de su imperio? Y quales son las obras que han vencido la fuerza de tantos siglos? No hay duda en que lo son

las

las de los mejores Poetas de aquella edad , lo que no se ha de atribuir à la suerte sino al singular merito de ellas que hizo multiplicar los exemplares y conservarlos con la mayor diligencia. Seria cosa increíble el querer persuadirnos , que florecieron en tiempo de Augusto otros Poetas iguales ò superiores à Virgilio y Horacio , pero que se han perdido sus obras y se han olvidado los nombres de aquellos.

Lo mismo podemos discurrir nosotros de los Poetas inmediatos à la muerte de Augusto , supuesto que vemos olvidados del todo à tantos Poetas Italianos desde los primeros 40 años hasta Lucano ; pudiendo tambien decir que llegó à tal punto de decadencia la Poesia Romana en seguida de la muerte de dicho Emperador , que entre la inmensa turba de Poetas Romanos no hubo uno cuyo merito obligase à conservar sus poesias ò à lo menos la memoria de su estimacion. Esto havemos visto que acaeció à tantos Retoricos Romanos muerto Ciceron , de los quales apenas quedaria memoria si se huvieran perdido los libros de Seneca , que son los que nos han conservado la noticia de los corruptores de la eloquencia Romana. Si hubiera hecho otro tanto algun Poeta de los posteriores à Augusto podriamos demostrar con mas facilidad el agravio hecho à Lucano en atribuirle haver sido el primero à desviarse del camino recto.

— Esto no obstante debemos à Seneca la noticia de al-

guno de estos Poetas, de donde podremos inferir el merito de los otros. Habla aquel de Pedon Albinovano, Poeta Epico en la edad de Augusto y de Tiberio; y en prueba de su valor Poetico nos ha conservado algunos versos del Poema que compuso sobre la navegacion de Germanico. Trasladarè algunos para que se vea el delicado gusto de este bello Poeta.

Jam pridem post terga diem, solemque relictum,

Jam pridem notis extorres finibus orbis

Per non concessas audaces ire tenebras,

Hesperii metas, extremaque littora mundi,

Nunc illum pigris immania monstra sub undis.

Qui ferat Oceanum, qui sæbas undique Pristes,

Æquoreosque canes râtibus consurgere prensis. (a)

En esta forma prosigue con igual obscuridad è incha-
zón por todos los restantes versos que cita Seneca.
Pedon vivió como hemos dicho en el reynado de Au-
gusto: Quintiliano le nombra entre los Poetas Epicos,
y es aplaudido de Ovidio como Poeta celestial, *sidereus-
que Pedo.* (b) Marcial hace memoria de el como de Poeta
Epigramatista. (c)

Pero todos estos testimonios de los antiguos no han
bastado à este Poeta para conseguir que él Autor de la
historia literaria de Italia hiciera honrosa mencion dan-

do-

(a) Senec. *Suas.* 1.

(b) *Eleg. ult. lib. 4. de Ponto.*

(c) *Lib. 2. Ep. 77.*

donos una idea de su merito en la Poesia Epica. Creo que si èl pudiera bolver al mundo haria una tierna lamentacion al Tiraboschi por haver concedido el honor que à el se le ha negado, à los Poetas Españoles corrompedores de la Poesia Romana. Mas no sin grave motivo ha callado el Abate el merito de este Poeta, contentandose con nombrarle muy de paso.

Devia comparecer Lucano como el primero que se apartò de la senda recta de la Poesia; y de consiguiente havia de ocultarse qualquiera otro Poeta, que huviera abandonado el buen camino antes que aquel. ¿Deseo saber, si esta idea de la Poesia Epica de Pedon conservada por Seneca se podrà reputar compuesta sobre el gusto delicadísimo de Virgilio? Se hallarà mayor obscuridad ni inchazon en los versos de Lucano? Confesemos pues, que asi como la elocuencia empezò à decaer en los ultimos años de Tulio, y la Poesia Toscana en los ultimos del Taso; del mismo modo perdiò mucho la Poesia Romana de su pureza y hermosura desde los ultimos años de Virgilio, ò poco despues de la muerte de este divino Poeta; sin ser necesario saltar 80 años desde Virgilio à Lucano para encontrar el primer extravio del camino derecho.

Fuè Ovidio coetano y amigo de Pedon. Este ingenioso Poeta sin embargo de las prendas poeticas que exagera en èl el Tiraboschi y que yo no le disputo, es uno de los primeros que contribuyeron à estragar el sano

gusto de la Poesia ; siendo tanto mas culpable en esto quanto fue mas singular su ingenio y su espiritu poetico, el qual segun su propia confesion , con una fuerza innata le separò de los demàs estudios por dedicarle enteramente à las Musas. Asi los antiguos como los modernos , uno de estos el Autor de la historia literaria, hallan en Ovidio bastantes defectos que manifiestan quan distante estuvo del delicado gusto de aquellos escelentes Poetas que tuvo á su vista en el imperio de Augusto.

Marco Anneo Seneca que conocio à Ovidio en Roma advierte , que tiene poca cultura en las espresiones , y que se abandona demasiado à su ingenio : Defectos que en sentir del mismo Seneca conocia dicho Poeta, pero le faltaba resolucion para corregirlos : *Verbis*, dice Seneca; *minime licenter usus est, nisi in carminibus, in quibus non ignoravit vitia sua, sed amavit :: Ex quo apparet summi ingenii viro judicium non defuisse ad compescendam licentiam carminum suorum, sed animum.* (a) Seneca el Filosofo nota con finisima critica que Ovidio falta al decoro de la materia que trata en la descripcion del diluvio , donde despues de las sublimes espresiones: *Omnia Pontus erat deerant quoque littora Ponto* , caen en las puerilidades : *Nat lupus inter oves, fulvos vebit unda leones.* (b) Tambien Quintiliano reprende en Ovidio la demasiada licencia en su poetizar , y el entregarse con

Cc 2

aban-

(a) *Lib. 2. controv. 10.*(b) *Nat. quæst. lib. 3 c. 27.*

abandono à su ingenio ; y fundado en esto dice que solamente es digno de alabanza por algunas de sus prendas ; *lascivus in heroicis quoque Ovidius , & nimium amator ingenii sui : laudandus tamen in partibus.* (a) De esta suerte se esplican los antiguos en orden à las perfecciones y defectos de Ovidio como Poeta.

No discurren de distinto modo los criticos modernos. El Padre Rapin es de dictamen (b) que fuese Ovidio el Autor del mal gusto en los epitetos extraordinarios , y que en sus poesias particularmente en las melancolicas , es defectuoso el escesivo uso de las comparaciones que manifiestan no estaba aun maduro el juicio del Poeta. El P. Briet (c) afirma que Ovidio està bastante remoto del gusto de Virgilio.

De igual parecer son Pedro Vitorio , Mureto , Scriverio , Vavator , Buchero y Barthio ; como puede verse en el Moroffio. Pero lo que hace mas à nuestro proposito es confesar el mismo Tiraboschi que se imputan dos defectos à Ovidio con razon ; *la poca cultura en las expresiones , y el demasiado refinamiento. El se abandona à su ingenio , sigue los buelos , y por seguirlos pierde à las veces el camino que le señala la naturaleza.* (d)

A

(a) Lib. 10.

(b) Comparacion de Homero , y Virgilio cap. 10. y 11.

(c) De Poetis Latinis lib. 2. pag. 24.

(d) Tom. 1. pag. 67.

A esto digo yo: *Un Poeta de poca cultura en las expresiones; de demasiado refinamiento. Un Poeta, que por seguir los buelos de su ingenio abandona el camino, que la naturaleza le señala. Un Poeta, que cae en pueriles vagate-
 tas= Autor del mal gusto de los epítetos extraordinarios = y defectuoso en el uso demasiado de las comparaciones=*
 Este tal repito, es Poeta que sigue el camino recto demarcado por Catulo, Virgilio y Oracio, ¿o no diremos mejor que se estravía manifiestamente? Si 40 años antes de Lucano vemos à Ovidio con todos estos defectos, ¿con què fundamento pretende el Tiraboschi que creamos haver sido aquel el primero que se separó de las huellas estampadas en el camino recto?

Ovidio sin embargo, dice nuestro historiador *tiene mil gracias, gentilezas, bellisimas y varias imagenes. Seria tal vez el mejor de los Poetas, si como advirtió sabiamente Quintiliano huviera querido moderar su ingenio antes que dexarse llevar de el. Sea asi: Concedo y admiro en Ovidio todas estas prendas singulares; mas no bastan à defenderle de haver sido de los primeros à apartarse del buen camino. El Marini tiene mil gracias y gentilezas, y es fecundo de imagenes diversas y hermosas. Los que han escrito sobre la Poesia Italiana convienen en que podria ser tal vez el mejor de los Poetas Italianos, si en lugar de condescender con su ingenio se hubiera aplicado à moderarle. Con todo esto el Marini fue el principal Autor del mal gusto que*
 tras-

trastornò toda la Poesia Toscana. No haga pues novedad el que Ovidio sea alistado entre los primeros corruptores de la Poesia Romana no obstante sus escelencias poeticas.

No fueron estos los unicos Poetas de aquellos tiempos en quienes se conoce la decadencia del gusto escogido. Hubo otros mas : Entre estos Manilio , Cornelio Severo, y Marso. De Manilio dice Tiraboschi , que *su estilo no puede compararse por cierto con el de los mejores Poetas del siglo de Augusto*. Lo que ha dado motivo à algunos , entre ellos al Vossio (a) para pensar que no vivió en tiempo de este Principe segun se juzga comunmente, sino en el de Teodosio.

Imitador de Manilio fue Cornelio Severo si damos fe à Juan le Clerc. (b) De èl tenemos el Poema del Etna, que por algunos se atribuye à Virgilio , pero el dia de hoy convienen en creèrle obra de Severo. (c) Es asi, que basta leerle para persuadirse de que es un Poema indigno del Principe de los Poetas. Quintiliano alaba à Severo, pero dice al mismo tiempo que mas *es versificador que Poeta*. (d) Havia empezado Severo un Poema de *bello Siculo* ; pero si la descripcion del Etna que nos ha quedado hacia parte de aquel como congetura Nicolas Fabro, (e) podemos inferir que Severo fue un

Poe-

(a) *De Poet. Lat. cap. 2.*

(b) *Ad etna pag. 90.*

(c) *Fabric. tom. 1. pag. 261.*

(d) *Lib. 10.*

(e) *In Suas. 2.*

Poeta Epico no solo muy inferior à Virgilio sino à Lucano. No se escribió verosimilmente con mejor gusto la *Amazonide* de Marso, pues Marcial habla con tanto desprecio.

*Sæpius in libro memoratur Persius uno,
Quam levis in tota Marsus Amazonide.*

De los defectos de estos Poetas, que vivieron en los últimos años de Augusto se deducirá muy bien quanto mas defectuosos, y remotos del buen gusto fueron otros muchos Poetas Romanos que cultivaron la Poesia muerto aquel Emperador: Y mas si se atiende à que como escribe el Abate Bettineli: *Sobrado acredita la experiencia y la razon, que à paso lento y con mucha dificultad se llega à lo sumo, quando àcia la decadencia se camina con grande impetu.* (a) Una vez que yà en el ultimo tiempo de Augusto empezó à decaer la Poesia, es muy natural el creer à que grado de corrupcion llegaria esta en los Reynados de Tiberio, Caligula y Claudio antes de ser oïdo en Roma el Español Lucano, de quien con mas fundamento se dirà haver resucitado las Musas Latinas, que haverles ocasionado el mayor perjuicio.



§. II.

(a) *Restaur. part. 2. pag. 148.*

§. II.

NO FUERON LUCANO Y MARCIAL
 los que hicieron el mayor daño à la
 Poesia Romana.

EL origen, y propagacion de la decadencia de la Poesia, que havemos espuesto con tanta fidelidad deberia bastar para justificar llenamente à los dos Españoles Lucano y Marcial de la injusta nota de primeros corrompedores de la Poesia Latina, si las preocupadas opiniones no tuvieran tanta fuerza para alucinar aun à los mas diligentes escritores.

Asi vemos que el Autor de la historia literaria, à quien no se oculta el trastorno de la Poesia en la epoca anterior à Lucano y Marcial, acusa sin embargo à estos dos Españoles de haver sido *los que ocasionaron mayor daño à la Poesia.* (a) Acusacion tanto mas injusta, quanto mas claramente se demuestra, que fueron estos Españoles los que sostubieron el honor de la Poesia Romana en el siglo siguiente à Augusto.

No puede negarse ser suficiente el largo tiempo de 40 ó 50 años para formar epoca en la literatura. En prueba de esto, la epoca gloriosa de la eloquencia Romana en tiempo de Ciceron no durò mas; y lo mismo sucediò
 con

(a) Tom. 2. Disert. prel. (6)

con la de la Poesia durante el imperio de Augusto. Esto digo yo tambien acerca de la decadencia. La decadida epoca de la decadencia del buen gusto en el 1600 apenas pasò de 50 años , respecto de que despues de la mitad del siglo 17 comenzò à renacer aquel. Bajo este supuesto pretendo haver sido una epoca de entera decadencia de la Poesia el espacio de 50 años que corrieron desde los ultimos de Augusto hasta el tiempo de Lucano y Marcial. Hemos visto que empezò ya à decaer el gusto fino de la Poesia durante el Reynado de Augusto. Tambien hemos notado que pasaron 50 años sin que en Roma huviera entre innumerables un Poeta, cuyo merito haya hecho llegar à nosotros alguna de sus poesias ò à lo menos la memoria de su valor.

Al tiempo de esta suma decadencia fueron à Roma los dos Españoles Lucano y Marcial , los quales confiesa el Tiraboschi haver sido *los mejores Poetas de su tiempo*. Esta puede llamarse la era de la restauracion de la Poesia Romana , inferior en verdad à la feliz de Augusto , pero superior sin duda alguna à la de los 50 años despues de èl, y tambien à la posterior à la muerte de Trajano. Tuvo Roma entonces à Lucano , Marcial, Silio Italico , Persio , Juvenal , Stacio y otros , quienes sino igualaron à Horacio y à Virgilio escedieron en mucho el desconocido merito de la grande turba de Poetas desde el fallecimiento de Augusto hasta el tiempo de los dichos , y la fama de los que les sucedieron

inmediatamente. El mismo Tiraboschi hablando de la Poesia despues de la muerte de Adriano escribe: *Tambien en esta epoca hubo Poetas, pero muy inferiores en numero, y en valor no solo à los del siglo de Augusto sino aun à los que vivieron en el siguiente.*

Pregunto : ¿No hay mas razon para decir que hicieron mayor daño aquellos que en la era de Augusto empezaron à desviarse del camino recto ; como asimismo los que por espacio de 50 años precipitaron la Poesia hasta una decadencia suma , que no aquellos Españoles que habiendose criado en Roma en el centro de tanta corrupcion , fueron no obstante los mejores Poetas que viò la antigua Roma despues del siglo de oro ? El haver sido inferiores à los Principes de la Poesia Romana no es suficiente para obscurecer la fama de nuestros Poetas ; supuesto que todas las epocas de la literatura comprueban que despues de una suma decadencia se llega à la cumbre à paso lento , y con mucha dificultad. Basta para su gloria , que no falten criticos de esquisito gusto en la Poesia que descubran en Lucano algunos dotes nada inferiores à los de Virgilio , y escelencias en Marcial superiores à las de Catulo. Yo no quiero tanto, y me contento con que por dicho del Tiraboschi sean los mejores Poetas de su tiempo , y superiores à los que les sucedieron ; bien que no tan perfectos como Catulo, Horacio y Virgilio ; ingenios singulares que una vez sola ha producido el privilegiado Pais de Italia , *la qua'*

lleba en esto la ventaja à todas las otras naciones excepto la Griega.

Mas Lucano y Marcial , añade el Abate , segun se infiere de sus versos quisieron adelantarse à Catulo y Virgilio , con lo que hicieron el mayor daño, porque su exemplo se siguiò ciegamente. ¿Y no podremos decir, que en esto se siguiò por Lucano y Marcial el exemplo de sus antecesores primeros corruptores de la Poesia? Conforme al sistema del Tiraboschi la corrupcion del buen gusto de la literatura nace de la ambicion de aquellos que sucediendo à los mejores quieren adelantarseles. Luego si por espacio de 50 años antes de nuestros dos Españoles decayò el gusto de la Poesia, serà necesario afirmar que los primeros corrompedores Pedon , Cornelio Severo, Ovidio y la demàs multitud de Poetas que se siguieron, intentaron adelantarse à Virgilio , Horacio y Catulo , y que por esto fueron los que causaron el mayor perjuicio haviendoles imitado ciegamente Lucano y Marcial.

Aun hay mas : Aulo Persio fue antes de Lucano , vivió mas que este, y murió antes que èl: Esto es el año 62 de Cristo à la edad de 28 ò 29 años El Tiraboschi halla en Persio el defecto de querer aventajarse à los Poetas del siglo de oro : Dice asi : *Persio es viciosamente obscuro è inferior à Horacio , porque quiso ser mejor.* (a) Con que pudiera con mucha razon atribuir à este el haver sido

Dd 2

el

(a) Tom. 2. pag. 71;

el primero que causò el daño ; añadiendo que Lucano siguiò ciegamente su exemplo , puesto que este Español segun espresa dicho Autor , *le admiraba tanto que al oirlo apenas podia contenerse de esclamar en sus aplausos*. Y tambien podria aumentar , que Lucano imitò à Persio en la inchazon de las espresiones de la que le hace cargo el Rapin. (a) Pero no lo ha hecho, por que el Español devia ser el primero que se apartase del camino recto queriendo aventajarse à Virgilio.

Quisiera que el Tiraboschi nos enseñase los versos de Lucano en que se vè claramente su deseo de la preferencia à Virgilio. Es verdad que exagera la inchazon con que estudia en engrandecerse ; pero antes que èl pecaron sin duda alguna en lo mismo Pedon , Cornelio Severo , Persio y otros à quienes reprende en la satira primera dando por exemplo estos versos re-tumbantes.

Torvâ Mimallones implerunt cornua bombis , &c.

Desde la era de Catulo hubo Poetas que cayeron en la misma inchazon ; tal fuè Antimaco llamado por esto de Catulo , *Poeta inchado* : (b) Mas esta inchazon no basta para manifestar claramente la ambicion necia de adelantarse à Virgilio.

Se dirà acaso , que esto se infiere ciertamente de

aque-

(a) *Reflex. sobre la Poesia pag. 81.*

(b) *Epig. de Cinnæ poemat.*

aquellos versos de Lucano en que se jacta de que mientras Homero estuviera tenido en honor le leerán también à el :: que su Farsalia vivirá y que en ningun tiempo será olvidada. ¿Pero no sabemos que este es el lenguaje de todos los Poetas elevados de su entusiasmo? Oyga como discurre el Abate Bettineli: *De aqui viene con efecto aquella inusitada locucion de predicciones, vaticinios de soberania sobre las cosas y los tiempos, de las alabanzas propias, y vida inmortal para sus obras, monumentos mas duraderos que las columnas y los bronce; cuyas frases en el modo comun de hablar son dignas de reprehension y de risa. Pero nosotros mismos les havemos concedido aquel estilo, reconociendole por un noble orgullo de gente mayor que nosotros.* (a)

Y si con todo lo dicho pretende el Abate hacer cargo à Lucano por el noble orgullo y soberbia ambicion, hagasele también à Ovidio diciendo, que de sus versos se infiere claramente que quiere anteponerse à Virgilio, porque en verdad no son mas modestas las espresiones con que vaticina la inmortalidad de sus libros de las Metamorfosis.

Jamque opus exegi, quod nec Jovis ira, nec ignis,

Nec poterit ferrum, nec edax abolere vetustas. (b)

Imitó pues Lucano el exemplo de Ovidio y de Persio, deviendo por tanto ser estos reprendidos como los primeros.

(a) *Entusiasmo pag. 63.* (b) *Metamorf. Lib. 15.*

meros que quisieron aventajarse à los Poetas mayores que ellos, ocasionando de este modo gravísimo perjuicio à la Poesía Romana.

No tiene mayor fundamento el Tiraboschi para asegurar que Marcial quiso adelantarse à Catulo, lo que se conoce patentemente de sus versos. Parece no se infiere tal cosa de estos quando por confesion del Abate ninguno ha decidido mejor que el mismo Marcial en punto à sus Epigramas; ni tampoco de aquellos otros versos en que con una ingenuidad no muy familiar à los Poetas confiesa los defectos de sus Epigramas.

Ista tamen mala sunt (quasi nos manifesta negemus)

Hæc mala sunt: sed tu non meliora facis. (a)

De modo, que puede decirse con verdad que ninguno de sus enemigos ha hecho critica mas rigorosa de sus poesias que el mismo:

Non potes innugas dicere plura meas

Ipse ego quam dixi. (b)

Confesion muy admirable en este Poeta quando con raro exemplo se veia celebrado no solamente en Roma sino en todo el Imperio Romano:

Sed toto legor orbe frequens, & dicitur:

Hic est.

Quod que cinis paucis, hoc mihi vita dedit. (c)

Ha visto por ventura este perspicaz reensor de Marcial

(a) Lib. 3. (b) Lib. 13. (c) Lib. 5.

cial en sus versos tratado con desprecio ò con poca estimacion à Catulo, de donde pueda inferir su anhelo por anteponerse à este? Observo, que lejos de eso siempre habla de èl como de uno de los mejores Poetas: Por exemplo quando dice que no es menos celebre Verona por Catulo que Mantua por Virgilio:

Tantum magna suo debet Verona Catullo,

Quantum parva suo Mantua Virgilio. (a)

Y no tan solo no se demuestra por sus versos haver querido esceder à Catulo, sino que se descubre con evidencia que quiso ser reputado por inferior, pues vemos que escribe à Macro:

Nec multos mihi præferas priores:

Uno sed tibi sim minor Catullo. (b)

Esto es lo que yo encuentro patentemente en los versos de Marcial, y no aquella ambicion que halla el Tiraboschi. Sè que no pocos criticos admiran en sus Epigramas escelencias singulares superiores à las de Catulo, y entre otros escribe el Scaligero: *Epigrammatis virtutes peculiare brevitatis, & argutia: hanc Catullus non semper est assecutus: Martialis Poeta acutissimus nunquam omisit. (c)* Y con todo no veo que haga vanidad de estas escelencias suyas para mostrarse superior à èl.

Esta fue la honrada inclinacion que pudo admirar

Ro-

(a) Lib. 14.

(b) Lib. 10.

(c) Poet. Lib. 3.

216 que quisieron aventajarse à los Poetas mayores
Roma en los Españoles, enemigos de la ambicion que
los modernos escritores Italianos les imputan, y que
les dà motivo à hablar de ellos como de Nacion amante
por indole de precedencia. Hemos visto la estimacion
que hicieron de Ciceron, Sextilio Hena, Seneca y Quinti-
tiliano: No la hicieron menor de Catulo y Virgilio,
Marcial y Lucano; pero todavia les escedió en esto el
otro Poeta Español Silio Italico de quien refiere Pli-
nio, que celebraba el nacimiento de Virgilio con más
solemnidad que el suyo: principalmente en Napoles en
donde no se acercaba à su sepulcro sino con el mismo res-
peto con que se huviera acercado à un templo. (a) ^{sup. rom.}

Se concluye de esto, que no fueron los Españoles
los que quisieron preferirse á los Poetas del siglo de
oro: No fueron los primeros estragadores de la Poesia
Romana, ni los Maestros del mal gusto: No los exem-
plares seguidos ciegameute por los Romanos; y de con-
siguiente tampoco fueron los que causaron el ma-
yor daño à la Poesia. Fueron si los mejores Poetas de
su tiempo; mejores que los que florecieron en Roma
50 años antes que ellos, y superiores à los que les
sucedieron inmediatamente. Si tienen defectos son pro-
pios del tiempo en que escribieron; dignos sin embargo
de mayor alabanza, porque en medio de tanta corrup-
cion como hallaron en Roma, supieron elevar sus poe-
sias

(a) Plin. lib. 3. Ep. 7.

sias sobre los demas Poetas Italianos , no reconociendo superiores sino à los sublimes , y à los Principes de la Poesia Romana. Y siendo esto inegable no deben ser tratados con tanto rigor por los modernos Italianos, al paso que dejan en paz toda la restante turba de Poetas corrompedores del buen gusto. Sino es que esto mismo sea la razon de aquel tratamiento ; es à saber, porque son los mejores que viò Roma despues de Augusto , para que asi se verifique el dicho de Marcial: *Nihil securius est malo Poeta.* (a)

§. III.

OTRAS PREOCUPACIONES DEL ABATE TIRABOSCHI pertenecientes al merito de Lucano.

NO son solos los distinguidos Apologistas y Protectores de Lucano los que prueban su merito nada vulgar , sino tambien los ilustres reprehensores de este famoso Poeta , si consideramos que despues de tantos insignes literatos , que con rigorosa critica han estudiado en obscurecer su fama , continù el dia de hoy en tener muchos eminentes apreciadores que reimprimen , comentan , traducen en la propia lengua , y llenan de elogios la Farsalia tan criticada. En virtud de esto po-

Ee de

(a) *Lib. 12.*

demos esperar, que aun despues del sumo desprecio con que es mirada por el Autor de la historia literaria de Italia.

Vivet, & à nullo tenebris damnabitur ævo.

Me parece oportuno la observacion que hace à este proposito Mr. Baillet: *El publico, dice, no se ha creído obligado à disminuir la estimacion que siempre ha hecho de las historias de Salustio, à causa de la idea poco ventajosa que nos dà de ellas Quintiliano: tampoco ha conseguido este ilustre Orador el desacreditar à muchos Poetas à quienes ha censurado. Los escritos de Ciceron y de Seneca nada han perdido de su merecido aprecio por las calumnias de Dion. ¿Què diremos pues de la autoridad de los criticos modernos, que sin duda alguna es menor que la de los antiguos? Es difícil mostrar un solo Autor que deba ò su credito ò el desprecio público al juicio que de el hicieron los Erasmos, los Scaligeros, los Lipsios, los Salmasios y otros censores de la republica literaria. Añado: Si las censuras de los antiguos impugnadores de Lucano no han podido conseguir que en nuestros dias no tengan sujetos de muy fino gusto en la Poesia en suma estimacion la Farsalia, ¿podremos temer que lo consiga esto el Autor de la historia literaria de Italia?*

Aunque este se muestre empeñadísimo en desacreditar à nuestro Poeta, con todo no nos presenta razones de los grandes defectos de la Farsalia ni nuevas, ni superiores á las que ya se han producido otras veces,

y que han confutado los defensores de Lucano : Lo que añade si, son exageraciones que quanto mas exceden los limites de una justa critica, tanto es menor el daño que hacen al credito del Poeta, y al mismo tiempo descubren la disposicion poco favorable del acusador. Haviendome propuesto unicamente hacer patentes, è impugnar las preocupaciones de estos Autores modernos contra los sabios Españoles no me detendré en formar una larga Apologia de la Farsalia ; mucho menos pretenderè que no haya defectos en este Poema, y que por esto no sea muy inferior à la Eneida ; me contentaré con mostrar quan exageradas estan sus imperfecciones por el Autor de la historia literaria, y con què injusta disposicion perjudicial es obscurecida la fama de Lucano por un escritor que se jacta de *proceder de tal suerte en cada parte de su historia, que no se le pueda reconvenir de haver escrito con animo sobrado preocupado.* (a)

El primer defecto, que reprende el Tiraboschi en Lucano es aquel fausto con que se arroja à decir que será leída su Farsalia mientras que Homero fuere honrado : *Si en orden al precio de una obra se huviera de dar credito al Autor de ella, ningun Poema deveria anteponerse al de Lucano :* Asi escribe el Tiraboschi. (b) La misma reflexion pudiera haver hecho este Autor so-

(a) Tirab. *Præf.* pag. 14.(b) *Tom. 2.* pag. 53.

bre las obras de otros Poetas no mas modestos que aquel. Ya hemos dicho como pensò Ovidio acerca de sus libros de la Metamorfosis: Sabemos què duracion vaticinaba à sus versos Horacio, y Aulo Gelio (a) nos ha conservado los epitafios que Plauto y Nevio compusieron para colocarlos en sus sepulcros, en los quales hablan de su merito de modo que si huvieramos de escucharlos en orden à sus poesias ningunas deberian preferirse à las de estos dos últimos Poetas. Este fausto demasiado comun en todos los Poetas, solo en Lucano es un delito irremisible, y en los otros se reputa como fuerza del entusiasmo.

Observo, que si se deviera medir el precio de un Poema por la verdad de tales vaticinios hechos por su Autor, ninguno podria anteponerse ciertamente al de Lucano. Han pasado 17 siglos desde que se escribió por este, *que su Farsalia no será olvidada en ningun tiempo, y que se leerà mientras Homero fuere estimado.* Esta profecia se ha verificado hasta nuestros dias: Vemos en todos los siglos leerse, ilustrarse, reimprimirse y celebrarse la Farsalia: Y si esta ha podido vencer la fuerza de tantos siglos, en los que era mucho mas difícil la conservacion de las obras por la falta de las imprentas, no debe temerse que no permanezca en los siglos venideros despues de los infinitos exemplares

es-

estampados en aquellas; y al contrario es de creer que la Farsalia será leída interin Homero fuere apreciado.

Pero dirà el Tiraboschi: Homero será apreciado en tanto que durare el buen gusto en la Poesia, y mientras permanezca este buen gusto será olvidada la Farsalia: En suma; en sentir de este Autor, renovado el buen gusto en este siglo perdió de su credito Lucano. Mas yo advierto, que el buen gusto en la Poesia latina despues de la restauracion de las ciencias comenzó en Italia al fin del siglo 15 y continuò en el 16. En los escritores de aquel tiempo notamos un escrupuloso, y casi supersticioso cuidado de imitar los más perfectos exemplares de la edad de Augusto. Y en el tiempo dicho fue olvidada la Farsalia, ò antes bien leída y releída? Sirvan de respuesta las nueve ediciones de ella hechas en Italia en los 20 años ultimos del siglo 15, haviendose impreso en Roma antes la Farsalia que la Eneida; y las otras 30 ediciones hechas en el siglo 16. Las traducciones en Italiano, Frances, Inglès y en Español; no sè si en aquellos tiempos se contaràn otras tantas de Italia. En nuestro siglo 18 se à renovado el fino gusto en la Poesia como en las demas ciencias, y no por eso se ha visto olvidado Lucano. Basta recordar la bellissima edicion de Londres en 1719; La no menos brillante hecha en Leyden en 1728, y la magnifica dispuesta por el Burmano en 1740. La traducion



en Frances de Mr. Mason en 1765 reimpressa en Olanda en 66 y la otra muy apreciable traduccion de Mr. Marmontel en dicho año.

En vista de esto muy mal nos persuadirà el Tiraboschi que renovado el buen gusto perdiò de su opinion Lucano, ni que dejarà de ser leido en tanto que Homero fuere apreciado; y si creeremos que si aquel Poeta es tan famoso como en este vaticinio se acredita de Profeta yeridico, no hay obra preferible à la Farsalia.

Pasa el acusador à los documentos de los antiguos à favor del merito de Lucano, y dà el primer lugar à Stacio, quien habla de èl como de un Poeta à ninguno inferior, y superior à casi todos. Mas si este buen hombre no huviera celebrado à Lucano no se oiria decir, *que siendo Stacio muy parecido à Lucano en el modo de versificar no es maravilla, que le hiciera tan grande elogio.* Tengo por cierto, que si Stacio volviera al mundo mejor daria gracias al Abate por el honor que le ha concedido, que no se lamentaria del deshonor, que este à creido hacerle con su juicio. Tambien Marcial se esplica con sumas alabanzas de Lucano, aunque no nos dice el Abate si esto es en fuerza de la semejanza con este Poeta. Podia haver añadido que el Autor del dialogo de la corrupcion de la eloquencia coloca à Lucano con Virgilio, y Horacio: *exigitur enim jam ab oratore etiam poeticus decor ... ex Horatii,*

Et Virgiliti, Et Lucani sacratio prolatus. No habla con menor estimacion Tacito asegurando haver sido Lucano y su Padre Anneo Mela grande *adjumentum claritudinis*. Y por cierto que ni Tacito ni el Autor del dialogo fueron muy semejantes à Lucano en la composicion poetica. Deberian bastar estos documentos de los antiguos para justificar à nuestro Español de las inmoderadas criticas de los modernos; yà que segun dice el Tiraboschi hablando de Persio, *parece verdaderamente que se debe más fé en este punto à los antiguos que à los modernos.* (a)

Con todo à la frente de estos testimonios de los antiguos pretende este Autor, que se le debe dar mas credito quando dice *que en Lucano toda cosa es monstruosa è informe; que no sabe hablar sino declama; ni sabe describir sino exagera.* Aun es mas gracioso el querer que *por estos defectos es Lucano llamado con mucha propiedad por Quintiliano Poeta ardiente ò impetuoso; y que estaria mejor colocado entre los Oradores que entre los Poetas.* ¿Por ventura el ser en Lucano *toda cosa monstruosa è informe* puede servir de merito para alistarle antes entre los Oradores, que entre los Poetas? Pues que acaso es menor defecto en un Orador, que en un Poeta el *no saber hablar sin declamar, y el no saber describir sin exagerar?*

Del

Del juicio del Tiraboschi acerca del valor Poetico de Lucano dista mucho el que hace Quintiliano quando escribe : *Lucanus ardens , & concitatus , & sententiarum clarissimus* : El Abate dice : *En Lucano toda cosa es monstruosa è informe ; no sabe hablar sino declama , ni describir sino exagera* : Y no obstante quiere conciliar perfectamente su dictamen con el de aquel. El impetu y ardor poetico explicado por Quintiliano en aquello de *ardens , & concitatus* , es una verdadera alabanza en un Poeta como efecto del entusiasmo : Por lo menos Ovidio que lo experimentò en si le espresa con el nombre de impetu y de ardor :

*Est Deus in nobis agitante calescimus illo,
Impetus hic sacræ semina mentis habet.*

Pero mas que otro alguno està en el caso de definirle aquel escritor moderno que ha tratado del entusiasmo con tanta elegancia , y que nos dà brillantes pruebas en sus muy apreciables Poesias. Este despues de haver dicho , que segun Platon los Poetas suelen hablar mas por impetu del alma que por razon , y ser mejor la poesia del furioso que la del sabio , prosigue ; *de donde se siguen la embriaguez , delirios , incendios del alma , violencias è impetus &c.* (a) Estas son las señales seguras del entusiasmo , como la elevacion y la rapidez : En este supuesto diremos con razon , que aquel impetu,

(a) Bettinell. *Entus.* pag. 27.

tu, y ardor que Quintiliano descubre en Lucano son efectos de este entusiasmo, que obra con mayor fuerza quando se apodera del animo en el hervor de la juventud.

Dejando yá aparte los antiguos admiradores de Lucano pasemos con el Tiraboschi à los modernos, de los quales confiesa este *que no han faltado elogiadores y protectores à Lucano dignos de consideracion por su sabiduria y autoridad*, (a) à pesar de ser toda cosa monstruosa è informe en el. Refiere del celebre Hugo Grocio que tenia en tanta estimacion y amor á Lucano, que siempre le queria consigo y muchas veces le besaba por un exceso de ternura. ¿Querrà decirse que Grocio se esplicaba con estas demostraciones porque le era *muy semejante en sus poesias*? Sino se afirma esto, por lo menos se pretende que Grocio no tuvo gusto fino en sus versos. De distinto modo discurre el Vavasor en la comparacion de Grocio con Scaligero, y el Baillet escribe: *Grocio fue escelente Poeta en Latin y en Griego à juicio de los criticos, cuyos testimonios no he creido necesario trasladar porque ninguno piensa de otra manera, fuera del P. Rapin, el qual concede por otra parte que Grocio ha escrito con bastante nobleza en latin.* (b)

(a) Tom. 2. pag. 54.

(b) Tom. 4. part. 2. pag. 136.

No hizo menor aprecio de Lucano el gran Pedro Corneille quien confesò al Hucio que prefèria à Lucano respecto de Virgilio. Pero le hubiera sido mejor el no haver estimado ni leído à nuestro Español, pues quizá este será el origen de los defectos que en Corneille desagradan al Tiraboschi. *Mas no podrá añadirse, dice, que la demasiado ventajosa opinion, que tenia Corneille de Lucano fuè por ventura el origen del defecto que en el desagrada particularmente, qual es un estilo retumbante algunas veces mas que sublime, de unos pensamientos sobrado refinados.* (a) ¿Pero no se podrá añadir, repongo yo, que de la estimacion que tuvo Corneille de Lucano nacieron aquellas escelencias que tanto se admiran en el: Esto es aquella cierta fuerza y elevacion que sorprende, aquella sublimidad que reyna en todo, aquel hablar los Romanos como Romanos, los Reyes como Reyes?

Para que se vea si la estimacion que hizo de Lucano este gran Poeta echò à perder su fino gusto en la Poesia, he aqui el juicio que dà de Corneille el hombre mas capaz de juzgar en esta materia: *No es tan fácil, espresa Racine, el hallar un Poeta que haya poseido juntos tantos talentos, tantas partidas escelentes, el arte, la fuerza y el discernimiento. Nunca será bastante admirada la nobleza, la economia en los argumentos, la vehe-*
men-

(a) Tom. 2. cap. 2. pag. 54.

mencia en las pasiones, la gravedad en los sentimientos, la dignidad, y al mismo tiempo la prodigiosa variedad en los caracteres. Siendo lo mas singular de todo una cierta fuerza, una elevacion que sorprende, y que hace sus defectos (si alguno tiene) mas estimables que las escelencias de otros. (a) Vease como pudo tomar Corneille de Lucano aquella fuerza y aquella elevacion que en el segundo llama *maravillosa* Mr. de Marmontel, y hacer amables hasta sus defectos con estas escelencias.

Sea gran Poeta Corneille replica el Tiraboschi, pero por esto no serà buen Juez de Poesia: antes de esta opinion de Corneille en orden à Lucano se vale Mr. Huet para probar, que son mas raros los Jueces perfectos de Poesia que los perfectos Poetas. (b) Gallardo modo por la verdad de defender las preocupaciones adoptadas. Quando se cita en favor de los Poetas Españoles el testimonio de Grocio se responde que este puede juzgar en materias de derecho, pero no en Poesia porque no fue gran Poeta: Quando se cita el testimonio de Corneille se satisface con que no siempre los buenos Poetas son buenos Jueces de Poesia, y asi se refutan quantos no piensan como nosotros. Pero pasemos por esto: Sean mas raros los perfectos Jueces de Poesia que

Ff 2 los

(a) *Discurso pronunciado en la Academia el 2. de Enero de 1685.*

(b) *Tom. 2. cap. 2. pag. 54.*

los perfectos Poetas; aun así es mas natural hallar estos raros Jueces entre los buenos Poetas, que no entre los que no han dado prueba alguna de su valor poetico. A lo menos yo no encuentro razon para hacer en esto diversa la Poesia de las otras ciencias y artes, de las que dice Quintiliano citado por San Geronimo: *Felices essent artes si de illis soli artifices judicarent.* (a) Por eso nos atendremos al parecer de Corneille entre tanto, que Mr. Huet y el Tiraboschi no nos dieran pruebas de su gusto y valor poetico mayores que las que ha dado aquel escelente Poeta.

No le ha sido de menor gloria à Lucano la que le ha producido en nuestros dias Mr. de Marmontel no desdeñandose de emplear su culto y elegante estilo en la traduccion de aquel impresa en 1766. No puede disimular Tiraboschi la incomodidad que le causa el ver traducido y celebrado à Lucano por un sugeto de un sobresaliente gusto y de muy fino discernimiento en la Poesia: Por lo que se vale de todos sus esfuerzos para persuadirnos, que Mr. Marmontel no ha creído mas digna la Farsalia que otros Poemas en que emplear sus fatigas. *Homero y Virgilio*, dice el Abate, *si pudieran bolver entre los vivos harian segun creo, una amorosa lamentacion à este ilustre escritor de que antes que à ellos baya concedido semejante honor.*

(a)

(a) *De obitu Paulinae ad Pammach.*

(b)

à un Poeta de quien ellos quizá ignoraban el nombre. Pudiera este Autor hacer igual reflexion en donde trata de la traduccion de Stacio hecha por el Cardenal Bentivoglio ; à no ser que crea que este Poeta es mas digno que Lucano de ser traducido por una culta y elegante pluma ; ò que Virgilio reputé mas digna de la Eneida la fatiga de Mr. Marmontel, que la del citado Cardenal.

Si Virgilio bolviese al mundo hallaria mucho mas antiguo el motivo para sus lamentos, pudiendo diriglos al Cardenal Monticelli que concedió antes que à el à Lucano el honor de traducirle en Octava rima en el siglo 15. Se quejaria amistosamente à su Roma porque quiso imprimir primero la Farsalia (a) que la Eneida, apenas se descubrió la invencion de la Imprenta, multiplicando las ediciones à porfia con las otras Ciudades de Italia: Pero yo entiendo que si Virgilio resuscitase pensaria de distinto modo, y no se mostraria tan parcial con su Italia, que embidiase el debido honor à los escritores estrangeros. Bien mostrò esta imparcialidad quando concedió à otras Naciones la preferencia en las artes y ciencias en comparacion de Roma; contentandose con asignar à los Romanos la ciencia del gobierno. (b) Si huviera buuelto à la vida en los siglos

(a) Lucan. impreso en Roma en 1469. Virg. en 1471.

(b) Virg. Eneid. lib. 6.

inmediatos à su muerte huviera tenido razon para arrepentirse del privilegio acordado , al ver quan destituidos de la ciencia de gobernar estuvieron los Caligulas , los Claudios , los Neronos , los Domicianos , y quan adornados de la misma estuvieron los Españoles Trajano Adriano y Teodosio.

Manifiesta no menos su preocupacion perjudicial contra Lucano el Tiraboschi quando dice con mucho desprecio , que Virgilio ignoraba quizà hasta el nombre de Lucano. ¿Es posible , que de tantos admiradores antiguos y panegiristas de este como fueron sin duda alguna à hacer compaña á Virgilio no haya havido alguno que le llevase nuevas de un Poeta , que ha merecido la distincion con preferencia à todos de ser puesto en paralelo con èl?

Pero aun hay mas. Virgilio hombre de tan buen corazon que no tiene à menos el conocer , conversar , y hacerse compañero de Dante ¿se desdeñaria de conocer y tratar à Lucano ? Acaso le huviera desfigurado este como hizo aquel *en tantos rodeos , y bueltas entre mil abismos y precipicios* ? Le huviera hecho Lucano *unas veces Maestro de Católica Teología , y otras Doctor de la religion de los idolos* ? Le huviera obligado à hacer aquel bello cumplimiento à Pluton *Maldito lobo* (a) despues de haverle colocado este en un trono Real ? Luego sino fue

(a) Carta 2. de Virg. à los Arcad. (b)

fue desconocido à Virgilio Dante , sin embargo de haver sido un Poeta de quien afirma el Autor de las cartas de Virgilio en boca de Juvenal: *yo desafio al Poeta Scitico y mas barbaro Geta, que jamàs cantò à las orillas del mar Glacial à hablar con estilo mas bajo, mas duro, mas falso, y mas frio que con el que habla Dante en muchos lugares*, (a) justamente podrembs creer que no ignoraba el nombre de Lucano, puesto que de este nos dice Marmontel, sugeto de finisimo discernimiento en la Poesia: *En Lucano se hallan versos de una sublime hermosura, caracteres designados con una arrogancia igual à la de Homero, pensamientos de una profundidad y elevacion maravillosa: un fondo de Filosofia que no tiene semejante en alguno de los otros Poemas antiguos.* (b)

No obstante esto piensa Tiraboschi, *que no querria Marmontel ser creido antes Autor que traductor de semejante Poema.* (c) Pero es estraño, que haya tomado el trabajo de traducir un Poema de tan corto merito del qual no quisiera pasar por Autor, y que emplease su culto estilo en una obra en que todo es monstruoso è informe. (d) De muy distinto modo opina Mr. Marmontel que Tiraboschi; Y siendo el primero sugeto de finisimo discernimiento en la Poesia,

ade-

(a) Carta 3.

(b) Tirab. Tom. 2. cap. 2. pag. 55.

(c) Tirab. Tom. 2. pag. 56.

(d) El mismo pag. 57.

además de aquel merito de que reconoce adornada la Farsalia apuntado anteriormente, dice, que en ella (*monstruosa é informe en un todo segun el Abate*) se debe admirar representado por un joven el mas grande de los sucesos politicos con una magestad que causa respeto, y con una resolucion que confunde. Pero añade el Tiraboschi: *Otro diria con una inchazon que fastidia, y con una presuncion que choca.* (a) Mas hagase reparo en si el que habla de esta suerte es sugeto de perfecto gusto, y de finisimo dicernimiento en la materia como lo es Marmontel por confesion del Abate.

A todos estos esfuerzos se vé precisado este en virtud del honor dado à Lucano por aquel, y para contrapesarle con otro tanto desprecio comparà à Lucano à un *Escultor inesperto que à vista de una estatua griega forma un Coloso, pero sin proporcion: El hombre rustico, que tanto mas admira las cosas quanto mas le llenan los ojos, lo contempla con asombro; pero el hombre culto apenas se digna de dar una mirada. Tal me parece puntualmente la Farsalia en parangon con la Eneida.* (b) En esta forma son elegantemente pintados por este Autor todos los admiradores y defensores de nuestro Poeta como otros tantos rusticos; y al contrario como hombres cultos los que no se dignan de dar

(a) El dicho pag. 55.

(b) Tom. 2. pag. 57. (c)

darle una mirada. Entre hombres tan cultos se le debe el primer lugar al Tiraboschi, que mas que otro alguno muestra horrorizarse como al aspecto de una gigantesca fantasma, à la vista de la Farsalia en todo *monstruosa è informe*.

Sean pues hombres rusticos en Poesia todos los antiguos que celebraron tanto este Poema, y dieron lugar à su Autor con Virgilio y Horacio. Sea rustico Juan Sulpicio que hallò tantas prendas en Lucano comparado con Virgilio. (a) Sea Farnabio que contempla con asombro en aquel la eloquencia, el fuego, la sublimidad noble y divina, la elevacion de espiritu, la claridad y pureza de estilo. (b) Sea rustico el Barthio que llama à Lucano Poeta de un genio prodigioso, de erudicion extraordinaria, y de caracter heroico. (c) Sea tambien el Duamel que nos asegura que Lucano conserva mejor el noble caracter de su Heroe, que Virgilio el del suyo. (d) Acompañe à estos en la rusticidad Jacobo Palmerio por haver hecho una larga Apologia de Lucano pretendiendo no ser inferior en mucho à Virgilio, y que este ha adquirido bastante gloria con que se le repute superior à aquel. (e) Sigales Mr. Vol-

G g

tai-

(a) *Præf. edit. Luc.*(b) *Epist. Præf.*(c) *Adversus lib. 53. cap. 6.*(d) *Disertacion sobre las Poesias de Mr. de Brebeuf.*(e) *Apol. pro Lucan. 1704.*

taire, que halla en la Farsalia tales gracias que no se descubren ni en la Iliada, ni en la Eneida. (a) Y finalmente sean un cumulo de hombres rusticos los Grocios, los Corneilles, los Masones, los Marmonteles, à pesar de su finisimo discernimiento y perfecto gusto en la Poesia. Mas nosotros reputaremos por un grande honor el ser alistados entre estos hombres rusticos, mejor que entre aquellos cultos que no se dignan dar una mirada à la Farsalia.

Todo lo dicho hasta aqui manifiesta la preocupacion del Tiraboschi contra este Poeta Español, y haver tropezado este Autor en el escollo de la parcialidad, en el que segun nos asegura el mismo, dieron tambien muchos escritores Italianos. (b) Esta parcialidad ha sido causa de que este sugeto esclarecido escudiese los limites de una justa critica sin hallar nunca razon con que poder escusar los defectos de la Farsalia. Si Lucano hubiera tenido la suerte de nacer bajo el privilegiado cielo de Italia hubiera encontrado el Abate fundamento poderoso en la poca edad en que aquel compuso esta obra para escusar los defectos advertidos en ella, y alabar las escelencias que los imparciales admiramos. Asi lo ha hecho Mr. Godeau. (c) Tambien le hubiera ser-

vi-

(a) *Ensayo sobre el Poema Epico.*

(b) *Præf. pag. 13.*

(c) *Historia Ecclesiast. desde el siglo primero.*

vido de singular merito para ser defendido y admirado el haver compuesto en solos tres ó quatro años un Poema tan largo, y magestuoso en el qual estan compensados los defectos con otras tantas bellas calidades. Sabemos quantos años costò à Virgilio la Eneida; y el Abate Bettineli cuya censura en la Poesia es muy fina, nos afirma que el Ariosto fue admirable por haver impreso la primera vez el Orlando à la edad de 40 años, siendo obra que requeria mucho mas tiempo y estudio, y que el Trisino trabajò la Italia libertada con la fatiga de 20 años. (a) Y con todo halla este Autor infinidad de defectos en los referidos Poemas.

Mas digno de admiracion es Lucano por haver compuesto en tan corta edad y en tan poco tiempo la Farsalia sin defectos clasicos, haviendole sorprendido la muerte antes de poderla corregir y retocar. De Virgilio cuenta el Filosofo Favorino que segun escribieron sus domesticos, acostumbraba à decir que el hacia los versos como la Osa pare sus hijos; esto es brutos è informes, y que despues puliendolos y corrigiendolos les daba forma y hermosura. Añade que los versos retocados por Virgilio estan llenos de perfecciones poeticas; pero que aquellos à quienes no diò la ultima mano no parecen dignos de este gran Poeta, y cita por exemplo los altiso-

Gg 2

nan-

(a) Restaurac. part. 2. pag. 112. y 113. (b)

nantes con que forma la descripción del Etna. (a) El Abate Bettin. refiere haver visto en Venecia una grande hoja del Ariosto llena por ambas partes de borrados de su puño, de la qual salia por fin la celebre Octava

Stendon le nubi un tenebroso velo, &c. (b)

¿Si sorprendidos de la muerte Virgilio y el Ariosto no huvieran podido repasar sus versos quanta belleza les faltaria; quantos mas defectos tendrian sus Poemas? Y quien aun asi se atreberia à culpar su mal gusto en la Poesia? Pues por qué no diremos que los defectos de la Farsalia no prueban en Lucano falta de gusto, sino antes bien que como tan joven no tuvo tiempo de enmendar y retocar su Poema? Comprendo que le es de suma gloria à aquel Poeta el que este, aunque privado de la ultima mano sea puesto en parangon por tantos sugetos insignes con la Eneida corregida y retocada por muchos años.

Dice muy bien à este proposito el Ceva: *To creo que los grandes Poemas de Homero, de Virgilio y del Ariosto han sido formados como las grandes Ciudades, rusticas en su primer nacimiento, y despues sucesivamente engrandecidas, bermoseadas, y adornadas arruynando en gran parte los primeros edificios, y erigiendo aqui, y allà*

(a) Aulo Gelio *lib. 7. cap. 10.*

(b) *Part. 2. pag. 112.*

fabricas suntuosas, &c. (a) Tenemos la Farsalia qual fuè en su primer nacimiento; y sin embargo hay hombres de muy delicado gusto en la Poesia; que descubren en ella cierta belleza que no se vè en la Iliada ni en la Eneida.

Con quanto llevo dicho no pretendo justificar todos los defectos que notan algunos en ella, ni hacer à Lucano superior à Virgilio; sino unicamente aclarar las preocupaciones del Tiraboschi que nos pinta *mostruoso è informe en todas sus partes* un Poema; que ha sido alabado, defendido y admirado por tantos famosos Escritores; quienes han dado pruebas mayores de su muy fino gusto en la Poesia, que las que tenemos de muchos reprehensores de Lucano. Ni es mi animo el detenerme aqui à examinar si es cierto lo que pretende el espresado Autor; es à saber *que este Poeta por deseo de engrandecer ha llenado su Poema de cosas inverosimiles*. Lo que puedo afirmar es que si el Abate se tomàra el trabajo de buscar las inverosimilitudes de que han llenado sus Poemas Homero, Virgilio, y mayormente el Ariosto y el Taso hallaria por ventura muchas mas que en Lucano. Tampoco me detendrè en defenderle de los errores, que segun Josef Scaligero ha cometido en la Geografia y en la Astronomia, porque de estos le ha defendido yà Francisco Isolano en la Apologia que hizo

(a) Ceva 5. Lem.

de Lucano contra el Scaligero impresa en el 1582; pero nuestro Autor apunta muy gustoso los cargos sin hablar palabra de la defensa.

Por ultimo basta reflexionar, que ninguno de tantos Poemas como hasta ahora han salido à luz ha estado esento de las criticas y censuras de escritores igualmente esclarecidos, sin que por esto sean aquellos menos celebrados. Horacio criticò à Homero y aun mas el Scaligero por el deseo de exaltar à Virgilio: El celebre critico Español Higino yà en tiempo de Augusto notò muchos defectos de la historia Romana en Virgilio en quanto à la Geografia, y no pocas inconsecuencias. El ilustre Autor de las cartas del mismo Poeta à los Arcadés, y de las sobre la literatura de Italia encuentra varias cosas reprecensibles en el Ariosto y en el Taso: Y son muchas las rigurosas criticas que han hecho no pocos escritores Franceses contra estos Poetas. Al instante que apareciò el Paraiso de Milton fue acogido con admiraciones estremadas, apellidando al Autor el Homero Ingles; En medio de tantos aplausos no faltaron doctos contrarios, que pusieran à la vista sus defectos y errores: Tales fueron el Cavallero Ramsai (a) y Guillermo Lauder. (b) Estè teniendo entre las manos

(a) Carta à Mr. Rapin.

(b) Prueba del modo que guardò Milton en imitar los Autores modernos.

la Poetica de Aristoteles intenta probar, que en el *Paraiso perdido* faltan todas las calidades esenciales de la Epopeya. Los elogios que se han dado en nuestros dias à la Enriada de Voltaire podrian bastar para igualarla con la Iliada y la Eneida; asi lo creè Mr. D'Argens; y con todo el Sr. Abate Des Fontaines en el discurso preliminar à su traduccion de Virgilio apuesta qualquiera cosa de consideracion à que no hay alguno, que tenga valor de leer seguidamente dos cantos de la Enriada sin bostezar y desmayarse de fastidio. Pero todas estas censuras no conseguiran que dichos Poemas no sean de singular merito, y la misma suerte tendrà la Farsalia à pesar de todos sus rigurosos Censores.

§. IV.

PREOCUPACIONES DEL ABATE

Tiraboschi acerca de Marcial.

Seremos mas breves en lo que pertenece à Marcial, no pudiendo añadir nueva fuerza à la arrogante defensa que ha hecho de este escelente Poeta el erudito Español Tomàs Serrano. Mucho menos de lo que ha mostrado claramente este Autor à favor de aquel, seria suficiente para descubrir è impugnar las preocupaciones de los que le censuran, siendo este el unico objeto que me he propuesto. Sin embargo harè alguna reflexion so-

bre quanto escribe el Tiraboschi acerca de nuestro Poeta, para lo que me valdrè de las luces que nos ha procurado con su obra el Abate Serrano.

Antes de examinar el merito, ò por mejor decir el demerito de Marcial entra el Tiraboschi con esta sentencia tan oportuna como cierta. *No hay cosa mas inutil que querer persuadir que no merece estimacion un Autor de quien ya se tiene formado concepto favorable.* (a) Dandonos à entender con esto, que tratando de Marcial se ha propuesto persuadir no ser digno de estimacion este Poeta; cuyo designio no tiene ciertamente al tratar de los escritores Italianos. ¿Pero quanto mas dificil serà el persuadirlo siempre que se quiera hacer con solos testimonios de quien està muy preocupado en contrario? Sin embargo no es menos dificil persuadir que merezca estimacion un Autor de quien se ha formado juicio poco favorable. La razon de uno, y otro consiste en que solemos reflexionar sobre aquellos motivos y documentos que nos confirman en las opiniones adoptadas de antemano, sin dignarnos de reputar de igual consideracion aquello que pudiera desengañarnos.

De esto dà una prueba patente el Autor de la historia literaria de Italia. Empieza à hablar de Marcial prevénido yà contra este Poeta, como ha mostrado desde muy luego en la disertacion preliminar: ¿Y què reflexiones

(a) Tom. 2. pag. 78.

hace para examinar el merito ò demerito de este Autor? Solamente aquellas que pueden confirmarle en su prevencion; sin darnos una razon ni un testimonio à favor del Poeta, si se esceptua el de Plinio, que nada prueba de lo que se busca respectivo à Marcial en sentir del mismo Abate. Produce los testimonios de Nabajero y de Giraldi con los que juzga triunfar; y no se detiene en discurrir, que estos escritores (insignes por otra parte) escedieron los limites de la moderacion en el desprecio de aquel Poeta muy injustamente. No es creible que ignorase el Tiraboschi las muy graves razones, y los documentos de tantos hombres ilustres que prueban el singular merito de nuestro Español. Seria agravio à su notoria erudicion el suponerle falta de noticias acerca de un Autor cuyo merito se pone à examinar. ¿Pero por què los calla todos? Yo me explicarè: Este Historiador (segun nos asegura un apoyador suyo (a)) escribió la historia literaria para los Italianos, y creyendolos à todos tan prevenidos como èl contra Marcial ha pensado no ser necesario persuadirles que no merezca alguna estimacion este Poeta.

Reflexiona en primer lugar; *que en el siglo 16 quando en opinion comun reynaba en Italia el buen gusto se hacia poco caso de Marcial, y apenas se juzgaba digno de compararse con Catulo.* Pero es incierto, que en sentir co-

Hh

mun

(a) Vanetti Carta de las poesias de Marcial. (d)

mun reynase en solo la Italia el buen gusto en el siglo 16. Reynaba tambien en otros Países de la Europa. De nuestra España dice el Abate Francisco Antonio Zacarias : *Esta ilustre nacion diò en el siglo 16 muchos bombres doctos è immortales en todo genero de ciencias.* (a) Era menester pues reflexionar si en las otras Naciones donde reynaba igualmente el buen gusto , se hacia poco aprecio de Marcial para inferir el corto merito suyo. ¿Mas yà que quiere que solo la Italia tenga el derecho de juzgar , porque no considera si en el siglo 15 se hacia poca estimacion de Marcial en ella ? Es constante , que esta no tuvo mejor gusto en el siglo 16. que en los 20 años ultimos del precedente , en especial por lo tocante à latinidad.

Oigamos como habla Tiraboschi llegando con su historia literaria al siglo 15 : *Hemos arribado , dice , finalmente à aquel siglo el mas celebre en mi concepto , y el mas glorioso en la historia de la literatura Italiana :: no buviera sido tan placentero ni tan fecundo de escritores doctos , y elegantes el siglo 16 si las fatigas , y los esfuerzos de los que les precedieron no buvieran allanado el camino , y señalado la senda.* (b) Replico yo : ¿Huviera sido tan glorioso el siglo 15 à no haver reynado en el el buen gusto ? Con que si este dominò en Italia en

(a) *Ensayo de la literatura estrangera tom.1. pag.116.*

(b) *Tom. 5. præf.*

el siglo 16 fue porque los escritores doctos, y elegantes siguieron el camino señalado por los del anterior.

Pero lo que hace mas à nuestro intento es que en el siglo 15 reynò con particularidad el buen gusto en la Poesia Latina. Hablando el mismo Escritor de los ultimos años del citado siglo se esplica asi: *En verdad conviene hacer una alabanza justamente debida à esta Ciudad de Napoles, de la qual salieron primero que de otra parte tales poesias latinas, que por ellas pudo gloriarse la Italia de bolver en lo posible al siglo de Augusto.* (a) Meditemos aqui antes de pasar adelante, que esta Napoles en la epoca en que es llamada restauradora en Italia del siglo de Augusto, es la Napoles que hacia 40 años estaba sujeta al dominio Español y à su gobierno: Esto es à aquel gobierno, que en juicio de estos Autores modernos lleva consigo el contagio del mal gusto.

¿Y en este siglo 15 tan glorioso à la literatura Italiana se hacia algun aprecio de Marcial? Si se huviera pensado entonces de èl como creè Tiraboschi no huvieran multiplicado sus copias con tan noble afán hombres muy doctos, y de finisimo gusto en la latinidad; pues se cuentan hasta 9 ediciones de aquel Poeta en los ultimos años del referido siglo con comentarios, ilustraciones, y elogios de Escritores cultos. Entre los

Hh 2

su-

(a) Tom. 2. part. 2. pag. 241.

sugetos insignes que hicieron glorioso el citado tiempo fueron sin duda de los primeros Pomponio Leto, el Pontano, Nicolàs Peroto y Domicio Calderino, de quienes es seguro que hicieron una alta estimacion de Marcial. Pomponio Leto, segun escribe Sabellico, fue de los primeros que se dedicaron en Roma à esplicar este Poeta. El referido Pontano manifestó el concepto acerca de èl llamandole *artificiosissimus epigrammatum scriptor*. (a) Y de este ultimo dice el Tiraboschi *El gran Pontano fuè el primero à quien se puede conceder con justa razon la gloria de haver retratado felizmente en si mismo la gracia, y la elegancia de los antiguos Poetas*. (b)

Aun mayor aprecio hizo de Marcial en el espresado siglo Nicolàs Peroto Arzobispo de Mamfredonia, y Siponto, por lo que fuè llamado el Sipontino, hombre de fino gusto y de suma erudicion à quien debió la Italia en gran parte la restauracion de la latinidad. Su Cornucopia fuè tan universalmente aplaudida como su Gramatica y arte metrica. Este sugeto famoso se exercitó en enseñar las bellas letras en Roma, y deseando renovar el buen gusto en la latinidad se dedicó à esplicar los epigramas de Marcial, los que comentó despues, y esta obra es la celebre Cornucopia.

Pre-
tats, y elogios de Escritores cultos. Entre los

(a) *Dial. de ling. lat. repar.*

(b) *Tom. 5. part. 2. pag. 241.* (a)

Prefirió Marcial à Catulo , y manifestó la razon de esta preferencia en la vida que escribió del Poeta elegido : *Excessit facundia , acumine , copia , suavitate , salibus omnes , qui ante , & post eum carmina scripserunt , sin exceptuar à Catulo.*

No hizo menor estimacion de nuestro Poeta Domingo Calderino , Profesor de bellas letras en Roma desde edad de 24 años , joven de ingenio prodigioso , llamado por Jovio *litterarii splendoris assertor* , y por Lucio Fosforo restaurador de las letras , y uno de los triumviros literatos con Valla , y con Policiano. Este distinguido sabio , aunque Veronès no se dejó deegar del amor de la patria para dar mejor lugar à su paisano Catulo que al Español Marcial : A este dió la preferencia ilustrandole con doctos comentarios que imprimió en 1474 y dedicó à Lorenzo de Medicis , à quien hablando de aquel le dice : *Nihil tibi majus , quod quidem efficere valeam , præstari posse arbitratus sum , quam si M. V. Martialis epigrammata interpretarer. Qui enim apud nostros aut urbanus laudet , aut in eo genere scribat elegantius , est nemo plane.* No satisfecho con preferir à Marcial entre todos los Epigramatistas Latinos , incluso su Veronès Catulo , le antepuso aun à todos los Griegos. Tratando de las reglas del epigrama en la vida del mismo Poeta dice asi : *Hæc ita à Martiale servata sunt , ut & Græcos superaverit.*

Con todo esto el Tiraboschi afirma , que en el siglo

16 quando reynaba el buen gustò en Italia se hacia poco caso de Marcial, y que apenas se juzgaba digno de medirse con Catulo. (a) Yo pienso al contrario que en el siglo 15, el mas glorioso de la literatura Italiana: Siglo en que viò la Italia tales poesias latinas, que por ellas pudo gloriarse de haver buuelto al siglo de Augusto: Siglo que hizo agradable, y fecundo de hombres grandes el siguiente 16, se hacia tanto aprecio de Marcial que se proponia à la juventud como modelo de latinidad pura, y de elegancia; era comentado, ilustrado, y celebrado de los primeros sabios y restauradores del buen gusto, y hasta de aquellos que *havian retratado en si felizmente la elegancia, y la gracia de los Poetas antiguos*; y no solo se juzgaba digno de compararse con Catulo sino que era preferido à el y à todos los demàs Poetas Epigramatistas Griegos y Latinos. No tengo por menos fundada esta reflexion, que la que hace Tiraboschi apoyada unicamente en el *celebre sacrificio de Nabajero*, y en los *Figoneros* (podia añadir en los *Asnos*) de Giraldi.

Pero esta consideracion no la hace el Autor de la historia literaria porque no puede persuadirse à que haya merecido jamàs estimacion un Autor del qual ha formado un concepto tan poco ventajoso. Solamente se detiene en el testimonio de Giraldi, sin reparar que

este

(a) Tom. 2. cap. 2. pag. 76.

este escritor benemerito por otros titulos , desde que dijo que *Marcial no podia agradar sino à los asnos*, ha perdido todo el derecho de ser escuchado de quien no tiene por justo contar entre los asnos à los Pontanos , Perotos , Calderinos , Scaligeros y otros infinitos doctos á quienes agrada mucho Marcial. Ni merece mas reflexion el celebre sacrificio de Nabajero, por ser una mera fabula como congetura fundadamente el Abate Serrano; y quando fuera cierto, no sè à quien ocasione mas deshonor si à Nabajero ò à Marcial. Lo que puedo decir con mucha razon ès que el siglo 16 en que reynaba el buen gusto en Italia ha recompensado superabundantemente el daño hecho à nuestro Poeta con un tan celebre sacrificio , multiplicando las copias de los libros de aquel con 22 ediciones. Puedo añadir à mas que si alguno de los amigos de Marcial huviera tomado à su cargo vengar el honor de este con otro sacrificio de las obras de Nabajero no tendria la Italia tantos exemplares de ellas quantos tiene de los libros de Marcial.

Por consiguiente no bastan estos dos testimonios para asegurar que en el siglo 16 se hacia poco caso de Marcial. Yo observo que siendo cierto lo que escribe el Abate de que los hombres doctos del siglo 15 señalaron el camino à los elegantes escritores del 16 y que el Pontano mostrò con su exemplo à la posteridad la senda que debia seguir : Haviendo tenido en tanto à dicho Poeta

los

los escritores del siglo 15 no es natural que los del inmediato hicieran poca estimacion. En efecto el Casa, Sannazaro, y el Ariosto acreditan bien la mucha que hacian como prueba el Abate Serrano. Y Scaligero aunque deseaba pasar por Veronès, juzgò digno de preferencia à Marcial respecto de Catulo, segun se vè en su Poetica.

Prosigue Tiraboschi, *que un Poeta de nuestro tiempo se avergonzaria si por ventura fuera sorprendido con el Marcial en las manos.* Yo discurro que un critico de nuestro tiempo que pretende mostrarse imparcial, se avergonzaria de proferir una censura tan injusta como exorbitante, con la qual son preferidos en el gusto de la Poesia latina los Poetas de nuestros dias à los del siglo 15, *que han retratado en si toda la elegancia y gracia de los Poetas antiguos*, y à otros muchos de fino discernimiento quales son el Scaligero, Vavasor, Juvencio, Radero, y otros varios que no se avergonzarian de ser sorprendidos con el Marcial en las manos.

Añadase que el mismo Abate no niega, *que Marcial tenga algunos Epigramas de singular hermosura*; mejor diria muchos, con el Scaligero: *multa esse Martialis epigrammata divina.* Fuera de que en juicio del Abate el mismo Poeta hizo justicia à sus epigramas con aquel celebre verso

Sunt bona, sunt quædam mediocria, sunt mala plura.

¿Tendrá motivo de avergonzarse un Poeta à quien se le halle en las manos un Autor en el que se encuentren Epigramas de singular hermosura , muchos divinos , y otros medianos , aunque los haya muy malos ? Se avergonzaria un Poeta de nuéstrs dias si se le viese leyendo el Dante ? Pues el culto escritor de las cartas de Virgilio à los Arcades , cuyo dictamen en la Poesia debe ser de gran peso , apenas halla entre 14000 versos de aquel 1000 que le aseguren el titulo legitimo de Poeta. ¿Se avergonzaria un Poeta de nuestro tiempo si se le sorprendiese con el Petrarca en las manos ? Sin embargo este mismo escritor culto y critico pretende que para conceder al Petrarca lugar entre los Poetas clasicos , se establezca un tribunal que quite de sus poesias lo vicioso , lo frio , lo inutil , los bailes , los festines , y las ternuras.

Bastará lo dicho hasta aqui para convencer lo mucho que ha escedido los limites de una justa critica en orden à los Epigramas de Marcial el Autor de la historia literaria de Italia , con exagerar todo lo que podia oscurecer la fama de este Poeta , y con disimular las razones y los documentos de escritores gravisimos , que le han concedido un lugar nada comun entre los Poetas latinos. Quien tuviere gusto de informarse mas menudamente del merito de Marcial podrá leer las elegantes , y eruditas cartas latinas escritas por el Abate Tomàs Serrano al Señor Clementino Vanneti en las que verá tener mas razon este erudito Español para defenderle,

que las que han tenido tantos sabios Italianos para formar gruesos tratados , y grandes tomos en defensa , y esplicacion de los pasages mas ridiculos de Dante. (a)

§. V.

NO SOLO LOS LITERATOS ITALIANOS PUE-
den juzgar sabiamente en la causa de Lucano
y Marcial , sino tambien los que están
à la otra parte de los Montes.

LA esperiencia muestra sobradamente quan cierto sea, que *hasta los mas eruditos escritores caen en graves fallos quando se dejan conducir ciegamente del amor de la patria.* (b) Para no tropezar tambien yo en este escollo tratando de la causa de los dos Poetas Españoles Lucano y Marcial , he hecho estudio de no citar en su favor alguno de los literatos Españoles que hicieron la devida estimacion del merito de sus Poetas ; y en su lugar he querido defenderlos con testimonios de los literatos estrangeros , de quienes no se debe creer que hayan juzgado con afeccion por la literatura Española. No me havia figurado , que no contentos con esto los

Ita-

(a) Veletullo , Landino , Benvenuto d' Ymola , Daniel , Mazzoni *carta 3. de Virg. pag. 47.*

(b) Tirab. *Præf.*

Italianos pretendiesen que esta causa debia tratarse en un tribunal en que solamente fueran Jueces los de su nacion.

Asi lo pretende efectivamente el Sr. Clementino Vanetti en la elegante carta que escribió en defensa del juicio formado por el Abate Tiraboschi de las poesias de Marcial. No puede sosegar este docto Italiano al ver que el Abate Serrano vindique à este Poeta con autoridades de Franceses y Alemanes, porque el Tiraboschi (segun su propia confesion) escribe su historia literaria para los Italianos, deviendo por tanto ser estos los unicos Jueces del merito ò demerito de los Autores que se examinan en dicha historia.

En primer lugar aunque Tiraboschi haya escrito su historia principalmente para los Italianos no querrà por esto privar à los estrangeros de la letura de una obra tan erudita; siendo de creer por el contrario que havrà tenido el fin de hacer conocer à los estrangeros una historia de tanto honor à la literatura Italiana.

Pero quando huviera de ser leida de solos los Italianos, no por eso debia tratarse del merito de los Autores con los unicos testimonios de estos; antes bien para hacer ver que no se havia escrito con animo preocupado en favor de Italia convenia referir las autoridades de los estrangeros en defensa de esta literatura; mucho mas espresando el mismo Autor que *infinitos de*

los mas insignes escritores Italianos han dado en el escollo de la parcialidad. (a) De un modo semejante opina el Ab. Bettineli, que halla este vicio asi en los antiguos Italianos como en los modernos. Empero el Sr. Vannetti ha juzgado à proposito disculpar tambien en este punto à Tiraboschi con decirnos que ha escrito para los Italianos. Yo podria añadir que las censuras de Giraldi, de Nabajero y de Tiraboschi respectivas à Marcial y Lucano corresponden tan poco à una justa critica, que no haria mucho honor à los Italianos quien quisiera persuadirnos que fundan el juicio de estos Poetas en los *Asnos de Giraldi*, en el *sacrificio de Nabajero*, y en la *vergüenza del Poeta sorprendido con el Marcial en las manos*.

Convendrè en que quando se trata de Poesia Italiana tengan los Italianos alguna razon para preferir el dictamen de sus literatos al de los estrangeros, y aun añadirè que tienen justo motivo para quejarse de los Franceses, porque sin entender la lengua hacen rigorosa critica de los Poetas Italianos: Por esta regla se lamentan tambien justamente los Españoles de los Italianos, pues entendiendo mucho menos el Idioma Español, que los Franceses el Italiano quieren sin embargo hacerse Jueces del merito de los escritores Españoles. Pero si el asunto ès de Poesia latina no
al-

(a) *Præf. pag. 14.*

alcanzo fundamento para que no sean estimados los dictámenes de los literatos Ultramontanos. Sino es que sea el que nos apunta un critico moderno Italiano, y es, que *el justo y verdadero pensar latino no es prenda muy comun en los Ultramontanos.* (a) Preocupacion que podria obligar à decir de los Italianos lo mismo que Muratori escribiò de los Franceses: Es à saber que piensan *que el resto del mundo està lleno de barbarie, y en desgracia de Apolo.* (b)

Que no sea tan extraordinario en los Franceses el justo y verdadero pensar latino en materia de poesia lo acreditan los muchos cultisimos Poetas latinos, que nos ha dado la Francia. Omitiendo lo que opinò Carlos Utenobio, que los tres Franceses Miguel de L' Opital, Adriano Turnevò y Juan Dorat huvieran vencido à los seis famosos Italianos Sannazaro, Vida, Fracastoro, Flaminio, Naugero y Bembo, puedo afirmar con razon que los seis Franceses Vavator, Petavio, Rapin, Vannier, Marsi y Doissin en nada son inferiores à los seis Italianos dichos; esto es en la vivacidad y gallardia de las pinturas, en la pureza y elegancia de la lengua, y sobre todo en el justo y verdadero pensar latino.

No tiene pues motivo el Sr. Vanneti para quejarse del Abate Serrano, si este critico Español ha dado lugar

à

(a) *Ensayo critico de la literat. estrang. tom. 1. pag. 500.*

(b) *Perfecta Poesia lib. 1. cap. 3.*

à algunos Franceses entre los Jueces del merito de Marcial.

Aun desagrada mas à dicho Sr. el que se estienda hasta á los Alemanes, y se constituyan Jueces de Poesia, mostrando poco aprecio de esta Nacion en materia de literatura. De este modo no serán solos los Franceses *los despreciadores de las otras Naciones, y principalmente de la Alemana*, (a) como son reputados por lo comun en sentir de un moderno escritor Italiano. No faltan con todo esto Franceses desapasionados, que hayan vengado de este agravio à la Nacion Alemana. Si el Sr. Vanneti hubiera leído el discurso acerca de la literatura de esta Nacion impreso en Paris en 1754 hallaria entre los Alemanes escelentes Poetas en nada inferiores à los de otras Naciones en el gusto fino de la Poesia. En el diario Enciclopédico de Lieja (b) pudiera ver una carta en que se demuestra haver la Alemania dado siempre infinito número de profundos Juristas, famosos Medicos y Matematicos, y tambien muy elegantes Poetas.

Yà que segun el modo de pensar del Sr. Vanneti solo los Italianos son justos censores en Poesia, oyga como habla del genio y gusto Poetico de los Alemanes un Italiano mas capaz que otros muchos de juzgar
en

(a) *Ensayo de la literat. Estrag. tomo 2. pag. 724.*

(b) *Tom. 1. part. 3. pag. 73.*

en el asunto , asi por su merito poetico como por haver tenido ocasion de examinar mas de cerca los Poetas Alemanes. Este è el Sr. Juan Pedro Tagliazucchi, Poeta del Rey de Prusia, el qual en la carta que precede á la bella traduccion en Italiano del Poema *La Primavera* del Sr. Kleist impresa en 1755, hace un elogio bien devido à los ingenios Alemanes por su valor en la Poesia, diciendo que saben unir à la simplicidad , à la gracia, y al espiritu creador de los Griegos , la fuerza y la pintura de los Latinos. Que estos dotes los cultivan con la constante letura de los mejores Poetas de todas las Naciones tanto antiguos como modernos , y que no juzgan de los Autores ni superficialmente ; ni por acaso.

Si se ha de decir la verdad basta la obra del Sr. Kleist para probar que en Alemania se piensa justamente en materia de Poesia. En esta obrita se ven imagenes pintadas con una fantasia justa , noble y gallarda , de las quales algunas parecen dignas de la edad de oro Latina y Griega. El Sr. Haller es tambien uno de los Poetas Alemanes que honran el siglo presente. Su Poema intitulado *Los Alpes* es muy celebrado de todos los conoedores de lo bueno poetico.

Este es el merito en la Poesia de la Nacion Alemana , la que ciertamente no se ha hecho acreedora al desprecio con que la trata el Sr. Vanneti. Pero la desgracia de aquella consiste en haver hablado con

apre-

aprecio de Marcial algun sabio Aleman : Lo mismo les ha sucedido à muchos Franceses por haver aplaudido la Farsalia : No ha sido menester mas para desacreditarse el modo de pensar de estas Naciones , apelando de su sentencia al supremo tribunal de Italia. El caso ès , que tambien en este ha tenido bastantes votos favorables nuestro Español , como hemos mostrado arriba. Estos jamàs les faltaràn à los Poetas Españoles del siglo inmediato à la muerte de Augusto , siempre que se examine su causa por Jueces imparciales ; porque son muy eficaces las razones, que convencen no haver sido estos Poetas *los que ocasionaron mayor daño à la Poesia Romana despues de la muerte de Augusto.*

INDICE.

Dedicatoria.

Prologo de la Traductora.

Prologo.

DISERTACION I.

- I** Dèa general , origen , y breve impugnacion de las opiniones preocupadas contra la literatura de los Españoles 1
- §. I. Noticia de algunas de las opiniones preocupadas de los escritores modernos Italianos contra la literatura Española 3
- §. II. Critica injusta y exorbitante , que hace de España otro escritor distinto de los dos modernos espresados. 9
- §. III. Primer origen de semejantes preocupaciones , que es el exemplo de otros Autores , que han escrito poco ventajosamente de la España 20
- §. IV. La ignorancia culpable de las noticias literarias de España ~~es otro origen de las preocupaciones referidas~~ 29
- §. V. Los escritores modernos Italianos toman el mal , y no el bien , que dicen los estrangeros en quanto à las cosas de España : conducta opuesta de los Españoles con los Italianos 39
- §. VI. Honrosos testimonios de la literatura Española dados por algunos literatos Italianos 45

DISERTACION II.

- S***I fueron los Españoles los que hicieron el mayor daño à la eloquencia Romana despues de la muerte de Augusto? 49*
- §. I. *Exageracion de la decadencia de la literatura despues de la muerte de Augusto 52*
- §. II. *Corrupcion de la eloquencia Romana bajo el imperio de Augusto, y quales fueron las causas 59*
- §. III. *Autores, y propagadores de la corrompida eloquencia desde la muerte de Ciceron hasta los Senecas 70*
- §. IV. *Los Senecas no fueron Autores ni propagadores sino antes bien reprehensores de la corrompida eloquencia 86*
- §. V. *Examen del juicio de Quintiliano sobre la eloquencia de Seneca 96*
- §. VI. *Otros cargos contra el estilo de Seneca. 105*

DISERTACION III.

- S***E defiende el caracter moral de Lucio Anneo Seneca de las acusaciones, que contra el se acumulan y exageran en la historia literaria de Italia. 119*
- §. I. *Pruebase ser fuera de lugar y tiempo el rigoroso examen del caracter moral de Seneca hecho por el Autor de la historia literaria de Italia. 121*
- §. II. *Primer cargo contra Seneca: Haver tenido parte*

- en la muerte de Agripina.* 133
- §. III. *Parangon de Seneca con Casiodoro pretendido reo de un delito semejante, y de los acusadores de estos celebres Personages.* 147
- §. IV. *Segunda acusacion: Seneca fue un infame, y corrompido adulador de Claudio y de Neron.* 158
- §. V. *Tercera acusacion. Las grandes riquezas de Seneca.* 169
- §. VI. *Quarta acusacion. Fausto, y orgullo.* 179

DISERTACION IV.

- S***obre la pretendida causa de la corrupcion de la Poesia Romana despues de la muerte de Augusto.* 188
- §. I. *Decadencia de la Poesia Romana anterior à Luciano y Marcial.* 191
- §. II. *No fueron Luciano y Marcial los que hicieron el mayor daño à la Poesia Romana.* 208
- §. III. *Otras preocupaciones del Abate Tiraboschi pertenecientes al merito de Luciano.* 217
- §. IV. *Preocupaciones del Abate Tiraboschi acerca de Marcial.* 239
- §. V. *No solo los literatos Italianos pueden juzgar sabiamente en la causa de Luciano y Marcial, sino tambien los que estàn à la otra parte de los Montes.* 250

ERRATAS.

EN LA DEDICATORIA

Hoja 1. llana 1. linea 2. Proselita. *Lease* Proselito.

EN EL PROLOGO

Hoja 2. de èl, llana 1. linea 23. Mas sente..... Ma sente.

EN LA OBRA

Página 13. se ha omitido la cita correspondiente à la letra (a) de la linea 24. y debe ser la 1. de las dos de la pag. 14.

Pag. 14. lin. 17. dice, *el defecto*..... dice (a) *el defecto*.
En dicha pag. al fin, la cita primera corresponde à la letra (a) de la pag. 13. y la señalada con la (b) debia estar con (a).

Pag.....16.....linea...19.....desafios..... desafios.

Pag.....23.....linea...07.....maniantal...manantial.

Paginas.....89.....hasta...96.....estàn duplicadas.

Pag.....110.....linea...12.....Evangelca...Evangelica.

Pag.....166.....linea...26.....comum...comun.

Pag.....202.....linea...24.....coetano...coetaneo.

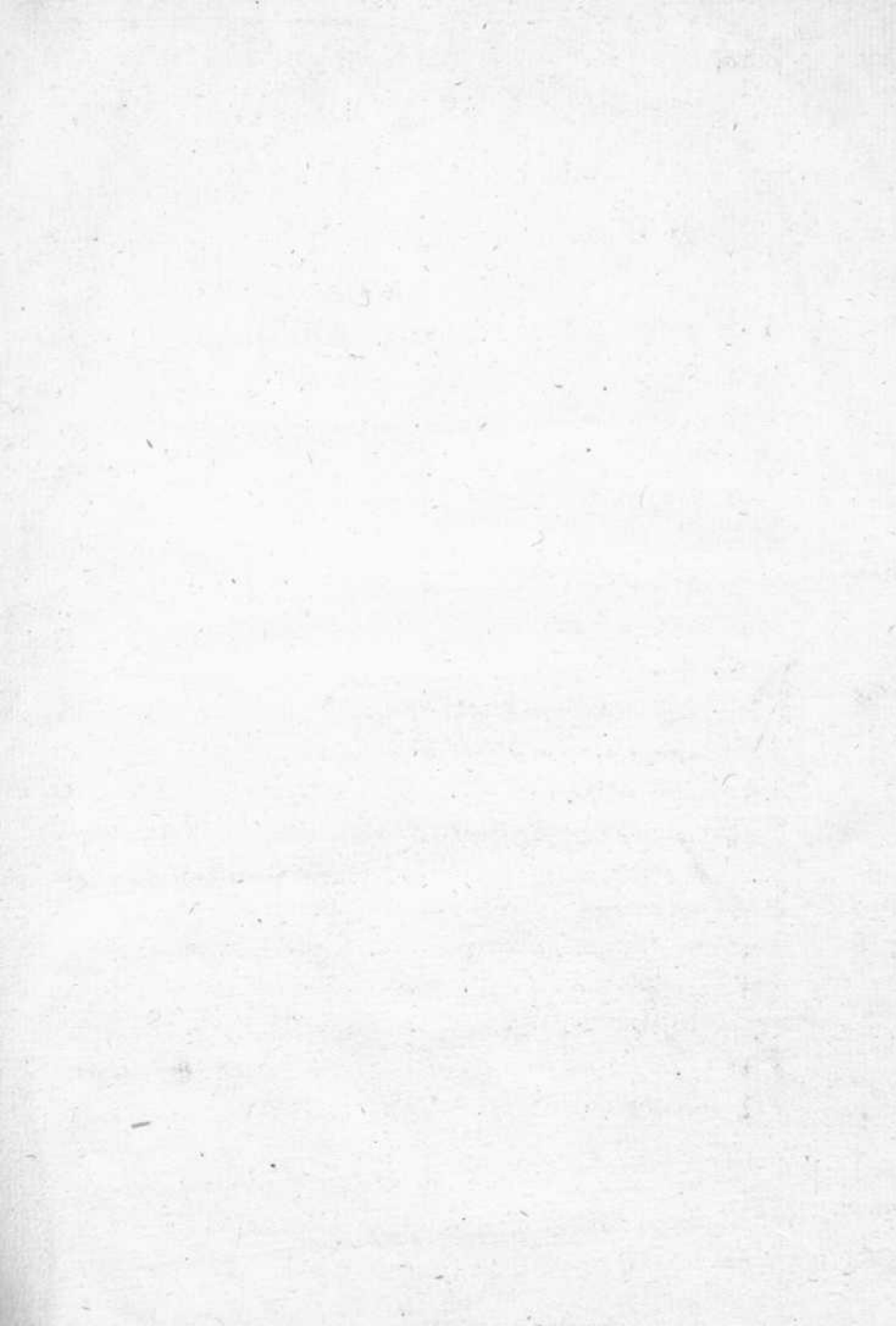
Pag.....205.....linea... 4.....naluraleza...naturaleza.

Pag.....218.....linea... 5.....oportuno...oportuna.

Pag.....221..... linea...22.....de Italia...de la Iliada.

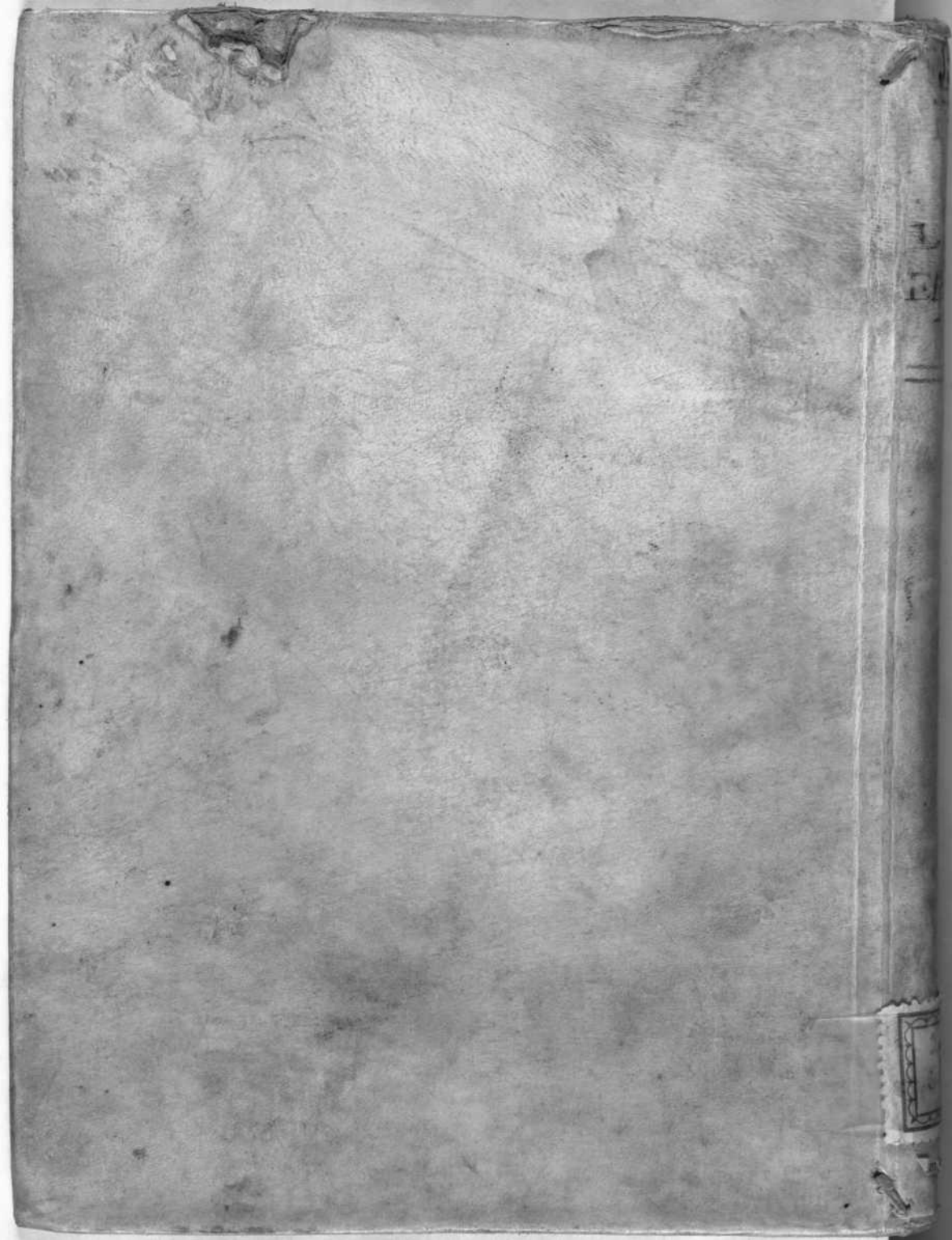
Pag.....222.....linea...23.....anuque...aunque.

Pag.....254.....linea...26.....Estrag...Estrang.









100

AMPI

llas

L. A. S. A. M.

E. O. A. S. A.

1.

2225

3781

m:

5